



UMC
UNIVERSIDAD
MIGUEL DE CERVANTES

Escuela de Psicología

La Participación Laboral en los Adultos Mayores en Chile

Tesina para optar al Grado de Licenciado en Psicología y al Título Profesional de Psicólogo.

Profesor Guía: Prof. Stephanie Garín Rozas

Estudiante: Pablo Morales Jaramillo

Santiago – Chile, 27 de junio de 2020

Dedicatoria

Me es imposible no agradecer en primera instancia a la mujer que ha dado parte de su vida en formar al hombre que soy hoy en día; mi madre. La cual no sólo merece este reconocimiento por lo que ha hecho por mí, sino porque ha sido ella la razón directa del porque me impuse a hacer este trabajo.

Gracias madre, por hacerme un hombre íntegro y al mismo tiempo, por impulsarme a crecer en lo humano y en lo profesional.

Agradecimientos

Quisiese también, dar las gracias a todos aquellos que estuvieron presentes en esta gran aventura, llena de altos y bajos. Tanto a profesores y compañeros que me acompañaron, aportando con su grano de arena para construir el gran castillo que es convertirse en un profesional. También agradezco a aquellos que dudaron y quizás cuestionaron mis capacidades, porque hicieron que me superase una y otra vez para demostrar que si podía alcanzar mi meta.

En último, pero no por ello en menor estima. Agradezco personalmente a mi profesora de tesina, quien tuvo la paciencia y el profesionalismo de guiarme de la mejor forma para poder terminar este proyecto. Su dedicación, compromiso y, por sobre todo su vocación, fueron los pilares que lograron que construyese este documento.

Espero que, a quien considere este trabajo, le sirva como recurso para poder desarrollar su cometido.

Resumen

Los adultos mayores son una población que ha ido incrementándose a través del tiempo, y Chile, no es la excepción. Hoy en día 3 de cada 10 chilenos ya es una persona de tercera de edad, y de estos 1 de cada 10 participa laboralmente. Este escenario nos invita a reflexionar sobre cómo son los contextos demográficos y sociales de los adultos mayores que participan y, de los que no participan laboralmente. Es por ello que la pregunta de investigación del presente estudio es ¿Cómo se comportan las variables sociales y demográficas de los adultos mayores que participan y no participan laboralmente en Chile? Para responder esta pregunta se utilizó un diseño metodológico de tipo cuantitativo, exploratorio y descriptivo, de tipo no experimental y transversal por medio de datos secundarios obtenidos de la base de datos de la Encuesta CASEN 2017. Los hallazgos más relevantes son que hay más mujeres que hombres en edad de jubilación que participan laboralmente, que más del 50% de los que participan laboralmente ganan menos del sueldo mínimo nacional, que tanto para aquellos que participan y los que no, han sido discriminados en algún ámbito, entre otros resultados. Las conclusiones expuestas buscan aportar a la implementación de políticas públicas, sociales y laborales que permitan responder a las problemáticas o desigualdades que impactan tanto a los que participan y los que no participan laboralmente bajo la mirada de las teorías del envejecimiento y el concepto de calidad de vida.

Abstract

Older adults are a population that has been increasing over time, and Chile is no exception. Today, 3 out of 10 Chileans are already an elderly person, and of these 1 out of 10 participate in employment. This scenario invites us to reflect on the demographic and social contexts of the older adults who participate and those who do not participate in the workplace. That is why the research question of the present study is: How do the social and demographic variables of older adults who participate and do not participate in Chile behave? To answer this question, a methodological design of a quantitative, exploratory and descriptive type, of a non-experimental and cross-sectional type was used using secondary data obtained from the database of the Encuesta CASEN 2017. The most relevant findings are that there are more women than men of retirement age who participate in labor, that more than 50% of those who participate in labor earn less than the national minimum wage, that both for those who participate and those who do not, have been discriminated against in some area, among other results. The conclusions presented seek to contribute to the implementation of public, social and labor policies that allow responding to the problems or inequalities that impact both those who participate and those who do not participate in employment under the gaze of theories of aging and the concept of quality of lifetime.

Tabla de Contenido

Dedicatoria	ii
Agradecimientos.....	iii
<i>Resumen</i>	iv
Tabla de Contenido	vi
Índice de Tablas y Figuras.....	viii
CÁPITULO I. INTRODUCCIÓN	1
1.1 Justificación.....	1
1.2 Planteamiento del problema.....	3
1.3 Objetivos	4
1.1.1 Objetivo General.....	4
1.1.2 Objetivos Específicos	4
1.4 Limitaciones del Estudio.....	5
CÁPITULO II. MARCO TEÓRICO	7
2.1 El Concepto de Adulto Mayor.....	7
2.2 Teorías del Envejecimiento	8
2.3 Calidad de Vida del Adulto Mayor en Chile	15
2.4 Participación Laboral del Adulto Mayor en Chile	24
CÁPITULO III. MARCO METODOLÓGICO	28
3.1 Tipo de Investigación	28
3.2 Diseño de Investigación	28
3.3 Definición operacional y conceptual de las variables	29
3.4 Procedimiento de Muestreo	35
3.5 Técnicas y Recolección de datos.....	37
3.6 Técnicas de análisis de datos	38
3.7 Criterios de rigor científico.....	39
3.8 Aspectos éticos de la investigación.....	42
3.9 Procedimiento	44
CÁPITULO IV. RESULTADOS	47
4.1 Presentación de resultados.....	47
4.2 Interpretación de resultados.....	103
CÁPITULO V. CONCLUSIONES.....	107
5.1 Conclusiones.....	107

5.2 Discusión y recomendaciones..... 110
CÁPITULO VI. REFERENCIAS..... 113

Índice de Tablas y Figuras

Tabla 2.3.1 Tabla de Dimensiones y Subíndices correlacionados	20
Tabla 3.3.1 Tabla de Definición operacional y conceptual de las variables.	29
Tabla 3.4.1 Tabla de Libro de Códigos Encuesta CASEN 2017.....	35
Tabla 4.1.1 Tabla de Frecuencias de la Variable Adulto Mayor segmentada por tramos de edad	47
Tabla 4.1.2 Tabla de Frecuencias de la Variable Sexo	48
Tabla 4.1.3 Tabla de Frecuencias de la variable Estado Civil segmentado por tipo.....	49
Tabla 4.1.4 Tabla de Frecuencias de la variable Jefe de Hogar, segmentado por tipo de parentesco	50
Tabla 4.1.5 Tabla de Frecuencias por estructura familiar segmentada por tipo.	52
Tabla 4.1.6 Tabla de Frecuencias de tasa de participación laboral segmentada en sí participa o no participa.....	54
Tabla 4.1.7 Tabla de Frecuencias de nivel de analfabetismo segmentado por nivel.....	55
Tabla 4.1.8 Tabla de Frecuencias de la variable años de escolaridad segmentada por nivel de escolaridad.	56
Tabla 4.1.9 Tabla de Frecuencias de la variable ingreso promedio mensual de la ocupación principal distribuida por rango de cantidad de ingreso monetario.	58
Tabla 4.1.10 Tabla de Frecuencias de la variable sistema previsional de salud, segmentado por el tipo de previsión.	60
Tabla 4.1.11 Tabla de Frecuencias de tasa de atención médica en los últimos 3 meses distribuido por tipo de respuesta.....	62
Tabla 4.1.12 Tabla de Frecuencias de la variable participación en organizaciones o en grupos organizados distribuida por el tipo de organización o grupo.	64
Tabla 4.1.13 Tabla de Frecuencia de la variable discriminación segmentada por si ha recibido un trato injusto o ha sido discriminado, o no	66
Tabla 4.1.14 Tabla de Frecuencia de la variable dependencia funciona segmentada por el tipo de dependencia.....	67
Tabla 4.1.15 Tabla de Frecuencias de la variable tipo de vivienda distribuida por el tipo de vivienda.	68
Tabla 4.1.2.1 Tabla de contingencia de la variable participación laboral y edad.....	70
Tabla 4.1.2.2 Tabla de Contingencia entre las variables participación laboral y sexo	72
Tabla 4.1.2.3 Tabla de Contingencia de las variables participación laboral y estado civil	73
Tabla 4.1.2.4 Tabla de Contingencia de las variables participación laboral y parentesco con el jefe de hogar, segmentada por tipo de parentesco.....	76
Tabla 4.1.2.5 Tabla de Contingencia de las variables participación laboral y estructura familiar, segmentada por tipo de estructura familiar, específica para jefe(a) de hogar	78
Tabla 4.1.2.6 Tabla de Contingencia de las variables participación laboral y tasa de analfabetismo, distribuida por tipo de respuesta	80
Tabla 4.1.2.7 Tabla de Contingencia de las variables participación laboral y nivel de escolaridad, segmentada según tasa neta de asistencia.....	82
Tabla 4.1.2.8 Tabla de Contingencia de la variable participación laboral e ingreso mensual ocupación principal, segmentada por rango monetario de ingreso.....	85
Tabla 4.1.2.9 Tabla de Contingencia de la variable participación laboral y sistema previsional de salud.	87
Tabla 4.1.2.10 Tabla de Contingencia de las variables participación laboral y tasa de atención médica últimos 3 meses.....	90

Tabla 4.1.2.11 Tabla de Contingencia de las variables participación laboral y participación en organizaciones o grupos organizados, segmentada por el tipo de grupo u organización	93
Tabla 4.1.2.12 Tabla de Contingencia de las variables participación laboral y discriminación, segmentada por tipo de respuesta	96
Tabla 4.1.2.13 Tabla de Contingencia de las variables participación laboral y dependencia funcional, segmentada por tipo de respuesta	98
Tabla 4.1.2.14 Tabla de Contingencia de las variables participación laboral y tipo de vivienda, segmentada por tipo de vivienda.....	101
Figura 2.3.1 Índice de Calidad de Vida en la Vejez (2007-2016)	19
Figura 2.3.2. Gráfico de Satisfacción de Necesidades Económicas y De Recreación a través de los años.	21
Figura 2.3.3. Gráfico de Síntomas Depresivos según datos recabados a través de los años	21
Figura 4.1.2.1. Gráfico de barras de la tabla de contingencia entre la variable participación laboral y edad.	71
Figura 4.1.2.2. Gráfico de barras de tabla de contingencia entre las variables participación laboral y sexo.	73
Figura 4.1.2.3. Gráfica de la Tabla de Contingencia de las variables de participación laboral y estado civil.	75
Figura 4.1.2.4. Gráfica de la Tabla de Contingencia de las variables participación laboral y tipo de parentesco con el jefe(a) de hogar.	77
Figura 4.1.2.5. Gráfica de Tabla de Contingencia de las variables participación laboral y estructura familiar (jefe de hogar).....	79
Figura 4.1.2.6. Gráfica de la Tabla de Contingencia de las variables participación laboral y tasa de analfabetismo.....	81
Figura 4.1.2.7. Gráfica de la Tabla de Contingencia de las variables participación laboral y nivel de escolaridad por tasa neta de asistencia.	84
Figura 4.1.2.8. Gráfica de la Tabla de Contingencia de las variables participación laboral e ingreso promedio ocupación principal.	86
Figura 4.1.2.9. Gráfica de Tabla de Contingencia de las variables participación laboral y sistema previsional de salud.....	89
Figura 4.1.2.10. Gráfica de Tabla de Contingencia de las variables participación laboral y tasa de atención médica últimos 3 meses	92
Figura 4.1.2.11. Gráfica de la Tabla de Contingencia de las variables participación laboral y participación en organizaciones o grupos organizados.	95
Figura 4.1.2.12. Gráfica de Tabla de Contingencia de las variables participación laboral y discriminación.	97
Figura 4.1.2.13. Gráfica de Tabla de Contingencia de las variables participación laboral y dependencia funcional.....	100
Figura 4.1.2.14. Gráfica de la Tabla de Contingencia de las variables participación laboral y tipo de vivienda.	102

CÁPITULO I. INTRODUCCIÓN

En la presente investigación de tesina se aborda la situación nacional chilena con respecto a la participación laboral de los adultos mayores, específicamente en mujeres de 60 y más años y hombres de 65 y más años.

Al comienzo se incorporan cifras nacionales e internacionales para mostrar de forma tangible la existencia de este grupo demográfico, ayudándonos así, a dar pie para conocer una parte de la realidad que existe y que, obviamente, nos alcanzará tarde o temprano. Al mismo tiempo, se hace presente la idea de la investigación que hace posible esta tesina y, con ello, uno de los problemas que puede subyacer del mismo: Las variables sociales que intervienen en la tasa de participación laboral tanto para los que sí y no participan, en el contexto nacional.

El documento continúa con una contextualización del concepto, integrando las áreas socio-laborales, mostrándonos en el dónde y en el cuándo se encuentran sumidos los adultos mayores en edad de jubilación. Se especifica el objetivo general y los objetivos específicos de esta investigación, así mismo, y en concordancia con lo que se desea desarrollar, se manifiestan las limitaciones correspondientes, como lo son, el carácter de tesina, por lo que no se puede ahondar mayormente; el hecho de que la información ha sido obtenido a través de segundas fuentes; que la investigación al ser de tipo cuantitativo, deja de lado aspectos cualitativos enriquecedores; entre otros.

Así mismo, la proyección de este documento recae en que, por ser una tesina, podría servir como punto de partida para futuras investigaciones o, es decir, busca ser de utilidad metodológica y de relevancia social.

1.1 Justificación

Es bien sabido hoy en día que la cantidad de población mundial que se considera como Tercera Edad o Adulto Mayor ha aumentado paulatina y proporcionalmente a través del tiempo, y Chile, no es una excepción. Las Naciones Unidas hacen un estimado que

entre los años 2015 y 2030, el número de personas que tengan 60 y más años, crecerá un 56%, y se provee que para el 2050, se duplique la cantidad de personas de Tercera Edad en consideración con el 2015, a más de 2.100 millones (Naciones Unidas, Reporte del Envejecimiento de la Población Mundial, 2015).

El crecimiento económico y el impacto de éste en nuestro país ha permitido que, hoy en día, sea considerado como el país con el mayor desarrollo humano de América Latina (Programa de Desarrollo de Naciones Unidas, 2018). Desarrollo Humano que se traduce directamente en una baja mortalidad y una alta expectativa de vida.

Paralelamente, notamos que, la empleabilidad de las personas consideradas como Adultos Mayores, 60 años en el caso de las Mujeres y 65 para los hombres, en consideración con la edad de jubilación (Ministerio del Trabajo & Previsión Social de Chile, 2008), ha sido un tema que no se ha abordado adecuadamente por el Estado durante los últimos años en Chile, un ejemplo de ello se puede rescatar de la quinta encuesta nacional sobre inclusión y exclusión de las personas mayores en Chile, realizada por el Servicio Nacional del Adulto Mayor, en la cual se expresa que un 71% de los encuestados considera que el nivel de preparación institucional frente al envejecimiento poblacional era “poco o nada”. (SENAMA 5. E., 2017). En esta misma línea, el 73% de los participantes declaran que los adultos mayores están “marginados” en el contexto de integración social (SENAMA 5. E., 2017).

Así mismo, la consideración de las distintas variables que pueden incidir en las personas mayores de 60 y más años, nos puede ayudar, no sólo a comprenderlas, sino, al mismo tiempo, a elaborar, desarrollar e implementar nuevos proyectos, tanto de carácter organizacional como social; con el fin de abordar las problemáticas que de allí se puedan rescatar y, con la ayuda de políticas públicas, dar solución a estas mismas.

Es en este ámbito, donde nos queremos centrar con esta investigación, conocer y analizar estas variables nos ayudarán a tener un punto de partida desde la cual poder abordarlas. La perspectiva epistemológica desde la cual vamos a estudiarlas, será desde las áreas demográfica y social.

En cuanto a esto, hemos considerado dos motivos fundamentales para desarrollar esta tesina. Uno de ellos es la utilidad metodológica, en cuanto que los resultados recabados sean utilizados para promover otras investigaciones en cuanto a la participación de los adultos mayores en el ámbito laboral, idealmente profundizando en los hallazgos obtenidos de este estudio.

La consideración de otros factores como aspectos sociales y demográficos permite ampliar el área de conocimiento relacionado con la comprensión del envejecimiento, algo que se vuelve fundamental dada la tasa creciente de la población en este grupo etario.

Y, un segundo motivo, se relaciona con la relevancia social que puede aportar esta investigación, pues la identificación del contexto que rodea a un o una adulta mayor que participa el espacio laboral posibilita el diseño y la implementación de nuevos programas nacionales que contribuyan a abordar la empleabilidad de los adultos mayores en Chile, así como también como para las organizaciones laborales y su política de recursos humanos.

1.2 Planteamiento del problema

En el Chile del siglo XXI, en el cual las cifras de las personas de la Tercera Edad (Hombres, 60 años. Mujeres, 65.) han incrementado de un 22,1% a un 35,3% (CIPEM, 2019), esto quiere decir que 3 de cada 10 chilenos, son adultos mayores. Y, estos mismos, representan un 11,4% de la fuerza laboral del país (CIPEM, 2019), por lo que podemos inferir que 1 de cada 10 trabajadores en Chile son personas de más de 60 años. En esta misma línea, es difícil de omitir uno de los temas que derivan de alcanzar la edad de jubilación, la cual, es la pensión que ellos reciben. Según la Superintendencia de Pensiones, el promedio de las pensiones es: \$259.000 en el caso de los Hombres, y \$192.000 para las Mujeres. (Superintendencia de Pensiones, 2018).

Así, mismo, y en consideración con el tema de la fuerza laboral. Los datos señalan un aumento en la tasa de participación laboral de un 29,7% en 2015 a un 31,8% en 2017. (CASEN E. , 2017), lo que se traduce en un aumento total de casi 181 mil personas.

Es, considerando estos datos, que se hace fundamental desarrollar una investigación que nos permita conocer cuáles son las variables sociales que los contextualizan y como se relacionan con la participación laboral de este grupo. De aquí surge la pregunta de esta tesina: ¿Cómo se comportan las variables sociales y demográficas de los adultos mayores que participan y que no participan laboralmente en Chile?

Entonces, el problema que se busca resolver, es conocer cómo se comportan las variables sociales y demográficas en función de la variable participación laboral de los Adultos Mayores en Chile, tales como el perfil sociodemográfico de la población de 60 años y más, la presencia y estructura de hogares con adultos mayores, la tasa de nivel educacional, la discriminación, la Inserción laboral e ingresos, la cobertura y acceso a atención en salud, la dependencia funcional en la población adulta mayor y los entornos físicos y sociales favorables al envejecimiento (CASEN E. , 2017).

1.3 Objetivos

1.1.1 Objetivo General

- Caracterizar el contexto social y demográfico de adultos mayores en edad de jubilación que participan o no laboralmente en Chile.

1.1.2 Objetivos Específicos

- Describir las variables sociales y demográficas que rodean a las personas de Tercera Edad en Chile.
- Describir las variables sociales y demográficas de adultos mayores en edad de jubilación (mujeres de 60 y más años y, hombres de 65 y más años) que participan y no participan laboralmente en Chile.
- Analizar los hallazgos obtenidos en función de las teorías de envejecimiento y de calidad de vida en adultos mayores.

1.4 Limitaciones del Estudio

Las limitaciones que rodean este estudio se deben a que la obtención de información se hará desde bases de datos secundarias, desde las cuales vamos a analizar las siguientes variables:

- Evolución del proceso de Envejecimiento.
- Participación laboral.
- Cobertura y acceso a la atención de salud
- Entornos físicos y sociales favorables.

Esta limitación se refiere a, que al utilizar una base de datos secundaria no podemos incluir temas posiblemente relacionados con la participación laboral como son las psicológicas. Ya que, como aparecerá en el capítulo correspondiente al marco teórico de esta tesina, allí aparecen algunos aspectos que son influyentes en la participación laboral y que son de carácter psicológico.

Abordar la investigación desde un aspecto mucho más amplio, es decir desde una perspectiva biopsicosocial, nos ayudaría a obtener resultados más cercanos y más profundos al mismo tiempo, tanto como para conocerlos como para poder definir cuan importantes son, pero, debido al punto anterior, los aspectos psicológicos quedan fuera, ya que la Encuesta CASEN 2017, sólo mide aspectos desde el contexto social, relacionando variables que corresponden con el de empleabilidad laboral, tales como los nombrados en los puntos anteriores. Es por ello, esta limitación se manejará haciendo una interpretación de los hallazgos desde esta mirada, la psicológica (teorías del envejecimiento; calidad de vida).

Por otra parte, debido al carácter de tesina de esta investigación, la necesidad de profundizar en las vivencias de la tercera edad desde un enfoque cualitativo aportaría con una mayor profundidad al contexto descrito, sin embargo, excede las competencias de ésta.

Por último, al ser una investigación de tipo cuantitativo, exploratorio y descriptivo. Por un lado, se puede perder un poco el enriquecimiento que aportaría el aspecto cualitativo, así mismo, por otro, no se establecerán correlaciones que nos permita afirmar estadísticamente cuales pueden ser las relaciones entre las distintas variables, ni tampoco, como se podrían visualizar con el paso del tiempo.

CÁPITULO II. MARCO TEÓRICO

En cuanto al marco teórico utilizado en esta investigación, se presentará el desarrollo de los conceptos claves, como lo son el concepto de adulto mayor, buscando dar una descripción y un entendimiento del mismo, también se ahondará en las teorías del envejecimiento desde una perspectiva de la biología y las características psicológicas que los rodean. Así mismo, se describirá el contexto de la calidad de vida del adulto mayor, tanto conceptual como estadísticamente en Chile y, la participación laboral que tiene este grupo demográfico en el país.

2.1 El Concepto de Adulto Mayor

Existen diferentes definiciones del concepto de Adulto Mayor, dependiendo la perspectiva epistemológica desde la cual se desee abordar el tema.

En el caso de la Psicología del desarrollo, se establecen 3 etapas de la adultez: La Adultez Temprana, Adultez Intermedia y Adultez Tardía, y en cada una de ellas se establecen parámetros de edad que las definen.

En el caso de la Adultez Temprana, esta comenzaría al final de la adolescencia (Alrededor de los 20 años) y llegaría aproximadamente hasta los 40 años (Inicio de la mediana edad) (Feldman R. , Desarrollo Psicológico. Parte 6: Adultez Temprana, pag. 458, 2007, pág. 458). Desde los 40 años hasta los 60 años, se define la Adultez Intermedia (Feldman R. , Desarrollo Psicológico. Parte 7: Adultez Intermedia, pag. 528, 2007, pág. 528). Y, por último, se considera como Adultez Tardía a todas aquellas personas mayores que alcanzan y superan los 60 años, pero, cabe destacar que esta última posee diferentes sub etapas, en las que se diferencia por:

- **Adultos tardíos jóvenes** (Entre los 60-65 años hasta los 74 años).
- **Adultos tardíos medios** (Entre los 75 años y los 84 años).
- **Adultos tardíos de edad avanzada** (Desde los 85 años en adelante) (Feldman R. , 2007, pág. 593).

En consideración con esto último, podemos entonces establecer en primera instancia que el sujeto de esta investigación sería toda aquella persona que tenga más de 60 años y, por lo tanto, se consideraría como Adulto Tardío, esto, si considerásemos sólo la perspectiva epistemológica de la psicología.

Si bien esta visión nos ayuda a establecer un panorama básico de lo que consideramos como Adulto Mayor, no se puede obviar el hecho de utilizar una visión socio-biológica para ampliar la mirada del concepto, amplitud de campo que se desarrollará en capítulos posteriores de esta tesina.

En la actualidad, el criterio de Adulto Mayor más utilizado, es el que propone la Organización de las Naciones Unidas, y, en el caso de esta investigación, que utiliza datos recabados por el SENAMA (Servicio del Adulto Mayor); es que hemos de aceptar como significado lo que nos indica la entidad nacional en su glosario gerontológico, en el cual se señala:

“Adulto Mayor: persona de 60 años y más, criterio de Naciones Unidas y asumido por el Gobierno de Chile establecido en la Ley 19.828 que crea el Servicio Nacional del Adulto Mayor, SENAMA”.

(SENAMA G. G., 2002, pág. 2).

En este mismo documento, SENAMA también hace hincapié en que como institución se ha de promover la utilización del término “Adulto Mayor”, como también “Persona Mayor”, en reemplazo de: Tercera edad, anciano, abuelo y viejo. Puesto que éstos, pueden ser entendidos de una forma y sentido peyorativo y que, además, se asocian a una imagen negativa, discriminatoria y sesgada de la vejez. (SENAMA G. G., 2002).

2.2 Teorías del Envejecimiento

Si bien hemos abordado en nuestro punto anterior el qué sería para nosotros un Adulto Mayor, nos cabe preguntarnos ¿Cómo se llega a ser un Adulto Mayor?

Desde la perspectiva de la biología del desarrollo, se han establecido diferentes teorías que puedan explicar el proceso del envejecimiento. Dentro de ésta misma, se hace énfasis en 2 propuestas, una que hace referencia al deterioro del organismo, y la otra, a una cuestión de error catástrofe:

1. El envejecimiento compromete un número de genes diferentes, se han llegado a señalar hasta 100 genes implicados en la evolución de la longevidad. También hay mutaciones múltiples que afectan a todos los procesos del envejecimiento.
2. El envejecimiento ocurre a todos los niveles: al nivel molecular, nivel celular y nivel de órgano.

(Pardo Andreu, 2003).

Lamentablemente, cada una de estas propuestas -desde perspectivas unilaterales- no pueden dar una explicación concreta y unificada a lo que sería el envejecimiento, esto, considerando que el mismo, es un proceso multicausal y multifactorial. Esto se puede expresar, ya que, como aparece enunciado, una de las propuestas hace referencia a los genes -aspectos genotípicos- y el otro, a los cambios que ocurren en el organismo -aspectos fenotípicos-.

Así mismo, como se han propuesto muchas teorías para describir el envejecimiento humano, se ha determinado en separarlas en dos corrientes:

- a) **Teorías estocásticas:** Engloban aquellos fenómenos que comportan una serie de variables aleatorias que hacen que este fenómeno sea producto del azar y deba ser estudiado recurriendo a cálculos probabilísticos. Estas teorías cuentan con la acumulación fortuita de acontecimientos perjudiciales debido a la exposición de factores exógenos adversos.
- b) **Teorías deterministas:** Engloban aquellos fenómenos que se describen mediante un número limitado de variables conocidas, que evolucionan exactamente de la misma manera en cada reproducción del fenómeno estudiado, sin recurrir a ningún cálculo probabilístico.

(Pardo Andreu, 2003).

Dentro de la lista de teorías estocásticas, y que hacen énfasis en la genética, es decir que: Es el entorno celular el responsable de todos los daños provocados en el ADN, podemos encontrar las siguientes:

a.1) Teoría de la Mutación Somática: Es aquella donde el envejecimiento ocurre como un resultado de la acumulación de mutaciones en el ADN nuclear de las células somáticas. Esta teoría fue propuesta por Szilard en el texto: La naturaleza del proceso de envejecimiento, en el año 1959 (Szilard, 1959, págs. 30-45).

a.2) Teoría de los Radicales Libres: En ella se establece que el envejecimiento es un resultado de los efectos perjudiciales fortuitos, causados a los tejidos por reaccionar a los radicales libres. Así mismo, se dice que las reacciones pueden estar implicadas en los cambios del envejecimiento, estando asociados al medio ambiente, enfermedades o procesos internos. Esta teoría fue propuesta por Denham Harman en 1956, en la revista Science, en el artículo llamado: Aging: a theory based of free radical and radiation chemistry (Harman, 1956, págs. 298-300).

a.3) Teoría Error-Catástrofe: Aquí se establece la hipótesis de que, con la edad, comienzan a surgir errores en los mecanismos de síntesis de proteínas, que causan la producción de proteínas anormales. Si una de estas proteínas llega a formar parte de la maquinaria que las sintetiza, provocaría más errores en la próxima generación de proteínas, y así, repetidamente hasta causar una pérdida catastrófica del homeostasis celular que conduciría a la muerte celular. Esta teoría fue propuesta por Orgel en 1963, en el libro: El mantenimiento de la precisión de la síntesis de proteínas y su relevancia para el envejecimiento (Orgel, 1963, págs. 21-517).

a.4) Teoría de las uniones cruzadas de estructuras celulares: En esta teoría se postula que la formación de enlaces moleculares entre proteínas o las cadenas de ácidos nucleicos, aumenta con la edad. Este aumento puede provocar alteraciones en la función biológica. Esta teoría fue desarrollada por Brownlee, en 1991, en el libro: Glycosylation products as toxic mediators of diabetic complications (Brownlee., 1991, págs. 66-159).

a.5) Teoría de la acumulación de productos de desecho: En ella se propone que, el envejecimiento celular se puede explicar en términos de la acumulación de la ruptura de productos citoplasmáticos, algunos de los cuales pueden ser perjudiciales para la célula. Y, se fundamenta en tres aspectos:

1. Las células producen un producto de desecho que es perjudicial para la reproducción.
2. El producto de desecho no puede destruirse o transportarse a través de las membranas más externas de las células.
3. Su concentración puede reducirse por la “dilución” en la división celular.

Esta teoría fue elaborada por Sheldrake, en 1974, en el libro: El envejecimiento, crecimiento y muerte de las células, publicado por la revista Nature (Sheldrake, 1974, págs. 5-381).

a.6) Teoría inmunológica: Aquí se propone que el genoma nuclear actúa como un reloj molecular, el cual es el responsable de programar los cambios que se irán presentando en el desarrollo de un organismo a lo largo de su vida. Esta hipótesis teórica es planteada por Flodin, en 1984, en el artículo: Hipótesis de un reloj celular (Flodin., 1984, págs. 15-27).

En cuanto a las teorías deterministas, las que sugieren que habría una serie de procesos que están programados dentro de cada organismo y que, provocarían el envejecimiento, tenemos:

b.1) Teoría de la capacidad replicativa finita de las células: Esta teoría habla sobre los fibroblastos, los que pueden duplicarse hasta 50 veces. Este límite, llamado “límite de Hayflick”, describiría el fenómeno de la esperanza de vida de forma finita que muestran las células humanas in vitro. Esta teoría fue planteada por Hayflick y Moorhead en el año 1961, en el artículo: The serial cultivation of human diploid cell strains (Hyflick. & Moorhead., 1961, págs. 585-621).

b.2) Teorías evolutivas: Hay 3 teorías evolutivas relacionadas con el envejecimiento:

- 1 La senescencia como una adaptación necesaria y programada como desarrollo.

- 2 Se propone que, las mutaciones perjudiciales que se activan tarde son las responsables del envejecimiento. (Medawar, 1952). Aquí se plantea que, los genes del envejecimiento se habrían instalado cómodamente en los cromosomas humanos porque la selección natural no habría podido evitar su difusión (Pardo Andreu, 2003).
- 3 Se sugiere que la senescencia es el resultado de un desajuste entre la supervivencia tardía y la fecundidad temprana. (Kirkwood & Rose, 1991, págs. 15-24). Según la teoría del Soma desechable, se afirma que el nivel óptimo de inversión en el mantenimiento somático es menor que el nivel que se necesitaría para la longevidad somática indefinida. Por lo tanto, al existir la probabilidad del riesgo de muerte violenta, la especie haría bien en invertir en sistemas de protección que garanticen el vigor juvenil sólo durante el período de reproducción (Pardo Andreu, 2003).

Estas tres teorías entregan tres Hipótesis de cómo funciona el control genético del envejecimiento.

b.2.1) Hipótesis de los genes determinantes de la longevidad: Se establece que la aparición y evolución de los genes reguladores que mantienen los procesos vitales de la vida por más tiempo, suministran una ventaja selectiva para las especies. (Cutler, 1975)

De esta se establecen 2 predicciones importantes:

- 1 El envejecimiento no está programado genéticamente, sino que es el resultado de procesos biológicos normales necesarios para la vida.
- 2 Pueden existir genes clave determinantes de la longevidad de naturaleza reguladora que son capaces de gobernar la tasa de envejecimiento del cuerpo entero.

(Pardo Andreu, 2003).

En el ámbito opuesto de la ciencia de la biología, tenemos al área de la psicología, para el cual el envejecimiento, y en consideración con sus propias teorías, nos dice que: Al analizar los distintos conceptos que se extraen de las teorías, existiría un envejecimiento normal, orientado por la norma típica, el cual puede ser un envejecimiento sin enfermedades crónicas, contrario al envejecimiento patológico. Y el envejecimiento

exitoso ocurriría cuando las personas sienten satisfacción por poder adaptarse a las situaciones cambiantes de su vida. (Havighurst, 1984).

Aquí surge un pequeño problema, y es que, definir “exitoso” es algo bastante complejo incluso para la psicología, extrapolando el concepto a algo más objetivo-subjetivo.

Por ello, es que se establece, desde la perspectiva de la psicología de la vejez, 4 factores importantes a tomar en consideración, para establecer un criterio de normalidad (Moreno, 2004, págs. 98-187):

- El deterioro progresivo de las propias funciones físicas.
- La declinación progresiva de las facultades y de las funciones mentales.
- La transformación del medio familiar y de la vida profesional.
- Las reacciones del sujeto ante estos diversos factores.

(Sarabia, 2009).

Se establece entonces que, de estos 4 puntos, sería normal al momento de envejecer el sufrir un deterioro en las funciones físicas, que progresivamente disminuyan las facultades y funciones mentales, que haya un cambio -o transformación- del contexto familiar y de la vida profesional y, por último, que exista una reacción -y una previa autopercepción- por parte del sujeto ante los 3 aspectos anteriores.

Por otra parte, en cuanto al concepto de envejecimiento exitoso o “bienestar subjetivo”, se debe de entender como: el grado de satisfacción que experimentan las personas cuando hacen una valoración o juicio global de sus vidas (García Rodríguez, 2007, págs. 273-308). En este mismo contexto, han aparecido contradicciones entre los estudios gerontológicos que, consideran la edad como un punto que incide en el bienestar subjetivo y, los estudios transversales que han indicado una relación positiva entre la edad y el bienestar subjetivo. Se han desarrollado distintas teorías para explicar esta temática, apoyándose la inmensa mayoría en factores como la felicidad, la satisfacción vital, las pérdidas y ganancias, etc. (Sarabia, 2009).

Si bien, las teorías intentan describir las directrices que debiesen seguir las personas mayores para poder cumplir las exigencias de su edad y así, alcanzar un alto grado de satisfacción. Hay un modelo que sigue la línea conceptual del envejecimiento exitoso. El trasfondo de este modelo se fundamenta en el concepto del ciclo vital con sus ganancias, estabilidad y pérdidas en la edad madura (Baltes & Baltes, 1990, págs. 1-24). Según los autores, es posible conseguir un nivel funcional estable, una autoimagen positiva y un estado satisfactorio por medio de tres procesos de adaptación fundamentales: La selección, la optimización y la compensación (Jiménez, LaFuente, & Hernández, 1999, págs. 6-743).

Si bien, la variable de Calidad de Vida forma parte de la interacción con el concepto de satisfacción de vida, no ahondaremos en este punto en esta sección de la investigación, ya que se abordará más adelante.

Al hacer un análisis de la perspectiva psicológica, no podemos evitar reflexionar sobre los parámetros y las diferentes visiones que intervienen en el envejecimiento, una reflexión que se enriquece cuando nos volvemos conscientes de que los aspectos subjetivos son también importantes en cuanto al proceso del envejecimiento.

En conclusión, y en consideración con la información recabada a lo largo de este punto, podemos indicar lo siguiente:

El envejecimiento es un proceso biológico multicausal, que puede tener un principio genotípico y fenotípico, es decir, que puede tener un impacto producido directamente desde nuestros genes, y al mismo tiempo, que el envejecimiento se puede producir debido a causas externas que afecten nuestras moléculas. Así mismo, el proceso de envejecimiento psicológico pretende expresar dos perspectivas del estado, un aspecto normal y el otro “positivo” o “exitoso”, transformando así la visión del envejecimiento en un aspecto más subjetivo, dependiente del grado de satisfacción personal.

Por otra parte, debemos decir que, no existe una teoría única que sea capaz de expresar y desarrollar una explicación que abarque por completo el fenómeno del

envejecimiento como tal, sino que, cada una de ellas, es capaz de explicar un aspecto y una parte del todo. Teniendo a la biología como un ente encargado de abordar sólo el ámbito objetivo del envejecimiento y, en su contraparte, a la psicología, que puede proyectar una luz subjetiva sobre el cómo es la vivencia del sujeto que alcanza o que está viviendo la etapa del envejecimiento.

2.3 Calidad de Vida del Adulto Mayor en Chile

Es complejo evaluar la calidad de vida, y más aún, cuando hablamos en el contexto del adulto mayor.

Según Osorio, Torrejón y Anigstein (2011) la calidad de vida ha sido medida e investigada en diferentes grupos de edad privilegiando los estudios en personas jóvenes. En el caso de las personas adultas mayores, uno de los grandes problemas que se identifica es lo inadecuado de algunos instrumentos de medición, pues no han sido diseñados necesariamente para evaluar la realidad y calidad de vida en este grupo etario (Osorio, Torrejón, & Anigstein, 2011).

Podríamos considerar como un primer atisbo, el tema de la edad en cuanto a la calidad de vida, pero que una persona alcance una cierta cantidad de años no la hará sentirse mejor, incluso, puede que sea lo contrario. Por ello, es que se ha establecido el concepto de Calidad de Vida, para el contexto de esta investigación, hablaremos de la Calidad de Vida del Adulto Mayor, en primera instancia desde una perspectiva globalizada, y luego, nos enfocaremos en el marco nacional.

Con respecto al primer enunciado, Schwartzmann (2003) declara que la vida actual, caracterizada por un aumento en la longevidad, no está necesariamente asociada a mejor calidad de vida (Schwartzmann, 2003). También, el aumento en la expectativa de vida de las personas, trae como consecuencia que los adultos mayores tengan que enfrentarse a múltiples desafíos propios de su etapa evolutiva, y que en algunas ocasiones los llevan a vivir experiencias de pérdida y amenaza a su bienestar personal, deteriorando de manera notable su calidad de vida (Vivaldi & Barra, 2012).

Un factor importante, y que puede jugar un papel fundamental en la calidad de vida, es el factor de Participación Social, esto se señala por ejemplo en la importancia de la calidez y confianza en las relaciones interpersonales, así como la capacidad de amar, son vistas como uno de los principales componentes de la salud mental (Mella, y otros, 2004, págs. 79-89).

Así mismo, sería importante el bienestar desde el aspecto biopsicosocial, es decir, el bienestar emocional, físico y material. Para Fajardo, Córdoba y Enciso (2016) el bienestar emocional está relacionado entre otros indicadores de calidad de vida, con ausencia de niveles altos de estrés, experiencias positivas, seguridad y protección para las personas mayores. El segundo componente corresponde al bienestar físico, que está relacionado con el concepto de salud, asumida desde una concepción que va más allá de la ausencia de enfermedad, sino que se encuentra vinculado con la percepción de salud que a la vez depende, en buena medida, de su capacidad funcional. Y por último está el bienestar material, donde estaría el contexto del barrio o vecindario en el que puede compartir espacios físicos con diferentes grupos de personas, desde donde se podrían generar redes de apoyo y fomentar el desarrollo social comunitario (Fajardo, Córdoba, & Enciso, 2016).

En este mismo ámbito, tenemos a Vera (2007) que desarrolló una investigación con respecto a la Calidad de vida, en esta, ella expresa lo siguiente:

La calidad de vida sería una expresión lingüística cuyo significado es eminentemente subjetivo; que está asociada con la personalidad de la persona, con su bienestar y la satisfacción por la vida que lleva, y cuya evidencia esta intrínsecamente relacionada a su propia experiencia, a su salud y a su grado de interacción social y ambiental y en general a múltiples factores (Vera, 2007, págs. 284-290).

Con esta cita, da pie a su investigación cualitativa, en la cual buscaba dar respuesta al significado de la calidad de vida del adulto mayor. Dentro de la misma, Vera nos señala que se identificaron ocho núcleos figurativos: cuatro que se fundamentaban con lo expresado por el adulto mayor, y los restantes, con lo que expresaba la familia. Luego, estos datos se comparaban y se buscaban semejanzas y diferencias, con lo que se obtendrían representaciones sociales (Vera, 2007, pág. 286).

Una de las semejanzas que encontró, hacía referencia a los elementos secundarios de la calidad de vida del adulto mayor, lo que significa que el adulto mayor debe ser cuidado y protegido con dignidad, ser apoyado por la familia, para que logre su bienestar, respetando su condición de persona, de ser humano, porque es un derecho (Vera, 2007, pág. 287).

Aquí subyace un punto importante sobre la calidad de vida del adulto mayor, y es que la familia, o quien lo cuide; ha de impactar de forma positiva en el adulto mayor, respetándolo como persona y como ser humano. Este contexto social del concepto de calidad de vida es muy importante, ya que no es una variable que pudiese controlar la persona -el adulto mayor- directamente, sino que se vuelve un factor capaz de impactar directamente en ella, alterando de forma positiva o negativa.

Otro de las semejanzas encontradas en el estudio, y que se siguen en la misma línea, sería la de: “Las necesidades secundarias del adulto mayor como ser social, relacionadas con su calidad de vida. El adulto mayor necesita continuar con su libertad de acción y comunicación, disponer económicamente de una pequeña cantidad de dinero para satisfacer sus ‘gustitos’. La libertad, tanto de acción, comunicación y opinión, también es un derecho universal de la persona, y que el adulto mayor no puede perderla” (Vera, 2007, pág. 287).

Podemos hacer un énfasis en esta cita, contextualizándola con el objetivo de esta investigación, y es que, el adulto mayor debiese de disponer económicamente de una cantidad de dinero para satisfacer sus necesidades personales, es decir, que el adulto mayor, requiere de un ingreso económico.

En el otro extremo de la investigación -las diferencias-, tenemos un punto que hace referencia a: Los valores y actitudes que influyen en la calidad de vida del adulto mayor. Donde, para el adulto mayor es importante para su calidad de vida, continuar conservando un espacio físico dentro de su vivienda; que su familia se mantenga unida y, que se le respeten sus bienes materiales. Paralelamente, la familia no considera necesario estos valores del adulto (Vera, 2007, pág. 288).

En esta parte de la investigación de Vera, podemos percibir que el adulto mayor aun desea mantener una independencia, tanto en el espacio físico en donde vive, como también en cuanto a los bienes que posee.

Otra de las diferencias que se encuentran en la investigación de Vera, está la: Necesidad principal del adulto mayor como ser social y su calidad de vida. Donde el adulto mayor se pueda ejercer la libre expresión y la libertad de decidir en los hechos de su vida cotidiana, pues considera que, de no ejercer este derecho, estaría disminuyendo su calidad de vida. Por su parte, la familia no lo considera necesario (Vera, 2007, pág. 288).

En esta primicia, podemos denotar que el Adulto Mayor, al ver como se le niega su libertad de decisión, se produciría un impacto negativo en su calidad de vida. Esto, y al conjugar el punto anterior, podemos declarar que el adulto mayor necesita de una independencia cuando se trata de tomar decisiones y, en el caso de esta tesis, permitir que el adulto mayor, si así lo desea, pudiese trabajar, o desempeñarse en alguna labor o cargo, y que dicha práctica le contribuiría de forma positiva a tener una mejor calidad de vida.

Por último, Vera, en función de sus resultados, propone una de las siguientes hipótesis: “la necesidad de autorrealización no es solo un derecho del joven; el adulto mayor debe sentirse autorrealizado, si, y sólo si, tiene el apoyo y ayuda familiar para el logro de sus metas y perspectivas, garantizando con ello su calidad de vida.” (Vera, 2007, pág. 289).

Esta hipótesis propuesta por Vera, en cuanto al apoyo que debiese de recibir el adulto mayor para alcanzar su autorrealización, se podría contextualizar a un ámbito más amplio, y mover el enfoque desde la familia al estado, basándonos en políticas sociales y, con respecto a esta investigación, al ámbito laboral, en la creación de puestos laborales y la contratación de adultos mayores por parte de las empresas.

En cuanto al contexto de la calidad de vida en el envejecimiento en Chile, podemos decir lo siguiente:

Según el libro “Chile y sus mayores, 10 años de la Encuesta Calidad de Vida en la Vejez”, desarrollado por la Universidad Católica de Chile y la Caja de Compensación Los Andes. En el cual aparecen detallados los análisis de los resultados de La Encuesta Calidad de Vida de la Vejez UC – Caja Los Andes (ECV). En su apartado de índice de calidad de vida en la vejez, se señala que se establecieron 4 dimensiones para evaluar la calidad de vida (Condiciones Físicas, Condiciones materiales, Relaciones afectivas y Bienestar Subjetivo), las cuales utilizan un nivel metodológico en el cual se homologan las unidades de medida de las variables a una escala de 0 a 1, donde 0 sería peor calidad de vida y 1, mejor calidad de vida (Pontificia Universidad Católica de Chile, 2016, pág. 9).

Según los datos entregados por esta encuesta y, como se señala en la Figura 2.3.1. Ha existido un crecimiento paulatino a lo largo de los años con respecto al índice de Calidad de Vida en la Vejez, lo que quiere decir que, a través de los años, la calidad de vida en la vejez ha ido mejorando hacia una “mejor calidad de vida”.

Si bien en el año 2007, la calidad de vida era de un 0,63, para el año 2016, el índice de calidad de vida en la vejez fue de un 0,72, lo que señala un aumento de casi un 0,1 punto de valor, demostrando que, a lo largo de los 10 años, el crecimiento por año fue de casi un 0,01.

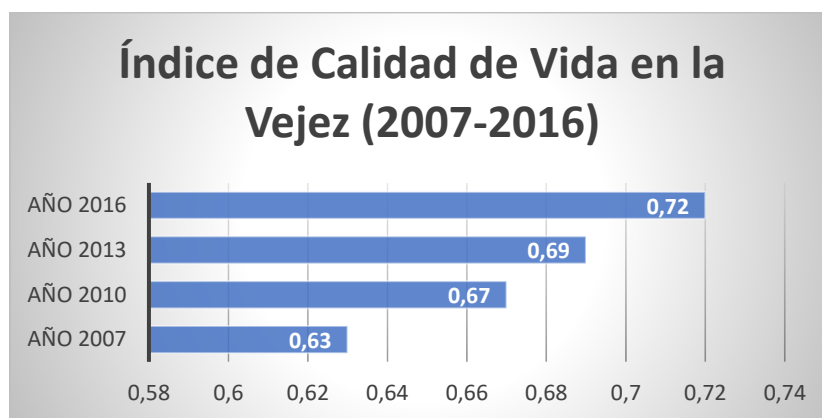


Figura 2.3.1 Índice de Calidad de Vida en la Vejez (2007-2016)

Nota. Libro “Chile y sus mayores, 10 años de la Encuesta Calidad de Vida en la Vejez”, desarrollado por la Universidad Católica de Chile y la Caja de Compensación Los Andes.

Pero, para poder entender de mejor forma estos resultados, debemos de desglosar otros aspectos -subíndices- en base a las 4 dimensiones señaladas anteriormente, dichos subíndices se pueden ver a continuación:

Tabla 2.3.1
Tabla de Dimensiones y Subíndices correlacionados

Dimensiones	Subíndices
Condiciones Físicas	Autopercepción de salud Capacidad funcional Atención en salud
Condiciones materiales	Suficiencia de ingresos Satisfacción de necesidades económicas
Relaciones afectivas	Suficiencia de necesidades afectivas Calidad de las relaciones familiares
Bienestar subjetivo	Autopercepción general de satisfacción con la vida

Nota. Fuente: Libro Chile y sus mayores, 10 años de la Encuesta Calidad de Vida en la Vejez, Pontificia Universidad Católica de Chile (Pontificia Universidad Católica de Chile, 2016)

Como se observa en la Tabla 2.3.1. la correlación que hay entre: La dimensión de Condiciones Físicas con los subíndices de: Autopercepción de salud, Capacidad funcional y Atención en salud. Así mismo, la dimensión de Condiciones materiales se encuentra relacionada con la: Suficiencia de ingresos y la Satisfacción de necesidades económicas. Las Relaciones Afectivas estarían correlacionadas con la Suficiencia de necesidades afectivas y la Calidad de las relaciones familiares. Por último, la dimensión de Bienestar subjetivo está relacionado con la Autopercepción general de satisfacción con la vida.

En consideración con esta encuesta, una de las preguntas realizadas fue: ¿Qué tan satisfechas considera Ud. que ha tenido las siguientes necesidades? De la cual se pudo extraer que la satisfacción de las necesidades económicas y de recreación son las que más han aumentado en el tiempo (Pontificia Universidad Católica de Chile, 2016, pág. 19). Según como aparece en la Figura 2.3.2.

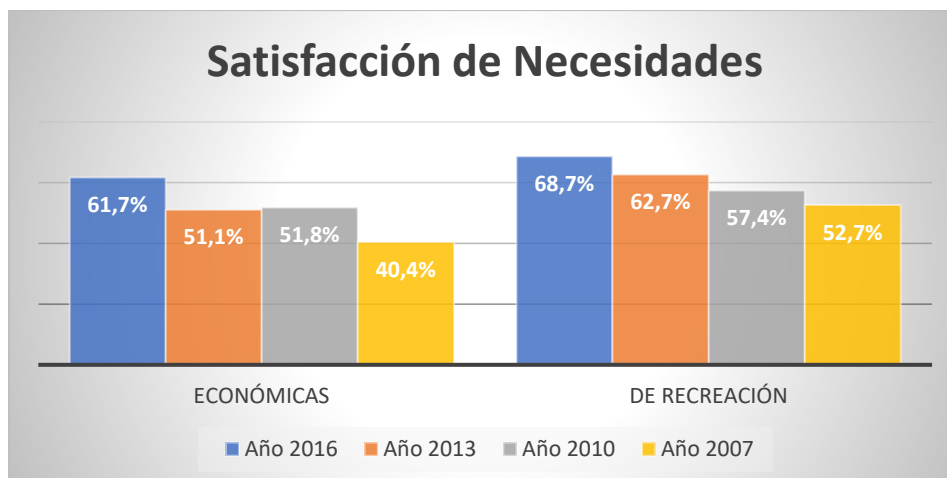


Figura 2.3.2. Gráfico de Satisfacción de Necesidades Económicas y De Recreación a través de los años.
Nota. Libro “Chile y sus mayores, 10 años de la Encuesta Calidad de Vida en la Vejez”, desarrollado por la Universidad Católica de Chile y la Caja de Compensación Los Andes.

Con respecto a la Figura 3, en el apartado de Satisfacción de Necesidades Económicas, se puede observar cómo ha ido incrementando la satisfacción, desde un 40,4% en el 2007, hasta un 61,7% en el año 2016. Paralelamente, en cuanto a la Satisfacción de Necesidades de Recreación, se observa el crecimiento desde un 52,7% en el año 2007, hasta un 68,7% en el 2016.

Así mismo, según esta encuesta, se ha visto una disminución en cuanto a las personas que presentan una sintomatología depresiva a través del tiempo (Pontificia Universidad Católica de Chile, 2016, pág. 22), según como lo muestra la Figura 2.3.3.

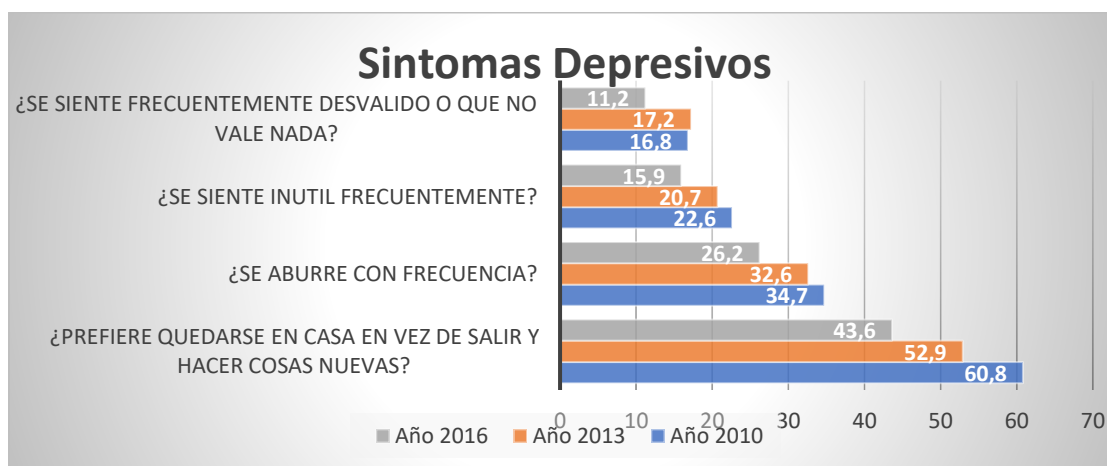


Figura 2.3.3. Gráfico de Síntomas Depresivos según datos recabados a través de los años
Nota. Libro “Chile y sus mayores, 10 años de la Encuesta Calidad de Vida en la Vejez”, desarrollado por la Universidad Católica de Chile y la Caja de Compensación Los Andes

El hecho de que los síntomas depresivos hayan disminuido y que la satisfacción de necesidades económicas y de entretenimiento hayan aumentado, y en consideración con los resultados finales de esta encuesta, podemos inferir que la calidad de vida de los adultos mayores en Chile ha ido acrecentándose de forma positiva a través de los años.

En consideración con la información recabada en este apartado, podemos decir que la calidad de vida es un conjunto de factores que intervienen en su valor -ya sea positivo o negativo-, y que, además, se compone de un valor intrínseco o personal, y otro que deriva de la familia o el contexto social en el que se encuentra la persona, en este caso, el adulto mayor.

Por otra parte, la libertad de acción y opinión, mantener su familia única, el acceso a recursos económicos y la autorrealización serían factores que impactarían positivamente en la calidad de vida del adulto mayor. Opuestamente a esto, no mantener su independencia física y su libertad de decisión, que no se le respeten los bienes materiales que posee y no recibir el apoyo de su familia, serían factores que impactarían negativamente en su calidad de vida.

En cuanto a la calidad de vida del adulto mayor en Chile, se ha observado que esta ha ido aumentando a través de los años, acercándose a lo que podemos definir como una “mejor calidad de vida”. Aspectos como la condición física, condiciones materiales, relaciones afectivas y el bienestar, son elementos que participan de ella, y en las que se ha observado que transversalmente todas han ido mejorando, por ejemplo, se observa el aumento en la satisfacción de las necesidades económicas y de recreación. Mientras que aspectos negativos, como los síntomas depresivos, se han visto disminuidos.

Un punto importante que se puede agregar es el de “envejecimiento activo”, el cual, para la OMS (2002), se refiere a la situación en la que las personas siguen participando en el mercado laboral, así como en otras actividades productivas no remuneradas (como la prestación de atención a familiares y voluntariado) y viven vidas saludables, independientes y seguras a medida que envejecen (Organización Mundial de la Salud, 2002).

Este envejecimiento activo, tendría tres factores importantes:

- **Salud:** El envejecimiento activo es un recurso fundamental para alcanzar el potencial de calidad de vida y significación en el ciclo vital, por lo que es aplicable a cualquier estado de salud y nivel de autonomía. La Organización Mundial de la Salud señala que “para fomentar el envejecimiento activo, es necesario que los sistemas sanitarios tengan una perspectiva del ciclo vital completo y se orienten a la promoción de la salud, la prevención de enfermedades y el acceso equitativo tanto a una atención primaria como a una asistencia de larga duración de calidad”.
- **Participación:** Las personas mayores seguirán contribuyendo de forma productiva a la sociedad en actividades tanto remuneradas como sin remunerar, de acuerdo con sus derechos humanos básicos, capacidades, necesidades y preferencias.
- **Seguridad:** Es necesario garantizar la protección, dignidad y asistencia en el caso de que ya no puedan mantenerse y protegerse. La seguridad es una conquista tanto social como individual, algo que compete al Estado y a la persona. Para lograr el objetivo del envejecimiento activo es necesario un trabajo intersectorial coordinado con medidas tanto desde el sector sanitario y social, como desde la educación, el empleo, la economía, etc. Todas las políticas deben apoyar la solidaridad intergeneracional y reducir las desigualdades de género dentro de la población de más edad.

(Organización Mundial de la Salud, 2002).

En consideración con estos puntos, es menester de todos, y más aún desde el área de la psicología, seguir en esta línea, fomentando, impulsando y generando las herramientas que ayuden tanto a solventar las problemáticas como también a aportar en el crecimiento el bienestar de los adultos mayores, con el fin de alcanzar una mejor calidad de vida para ellos.

2.4 Participación Laboral del Adulto Mayor en Chile

La autonomía del Adulto Mayor, es, como bien se ha expresado en los puntos anteriores; uno de los factores importantes que inciden en la definición de una “buena calidad de vida”.

Dicha autonomía, incluso, se encuentra fundamentada por la Organización de las Naciones Unidas (ONU), la cual, en 1991, aprobó una serie de políticas orientadoras hacia las personas mayores, incluyendo una perspectiva laboral:

- Derecho a la independencia: las personas de edad deberán tener la oportunidad de trabajar o acceder a otras posibilidades de obtener ingresos. Deberán poder participar en la determinación de cuándo y en qué medida dejarán de desempeñar actividades laborales. Deberán tener acceso a programas educativos y de formación adecuados.
- Derecho a la participación en sociedad y de manera activa en la generación de políticas y acciones públicas que los beneficien.
- Derecho a los cuidados como manera de asegurar sus niveles de autonomía y protección.
- Derecho a la autorrealización-plenitud humana: las personas de edad deberán poder aprovechar las oportunidades para desarrollar plenamente su potencial.
- Derecho a la dignidad: para su reconocimiento es necesario que reciban un trato adecuado independientemente de la edad, sexo, raza o procedencia étnica, discapacidad u otras condiciones y han de ser valoradas independientemente de su contribución económica.

(Naciones Unidas, 1991).

En el contexto del Chile del siglo XXI, en el cual las cifras de las personas de la Tercera Edad han incrementado de un 22,1% a un 35,3% (CIPEM, 2019), esto quiere decir que 3 de cada 10 chilenos, son adultos mayores. Y, estos mismos, representan un

11,4% de la fuerza laboral del país (CIPEM, 2019), por lo que podemos inferir que 1 de cada 10 trabajadores en Chile son personas de más de 60 años.

Así mismo, no sólo basta con darle cabida a los Adultos Mayores a alcanzar un trabajo sólo porque han aumentado demográficamente, sino porque ya, hoy en día, poseen un aumento en la tasa de participación laboral de un 29,7% en 2015 a un 31,8% en 2017. (CASEN E. , 2017), lo que se traduce en un aumento total de casi 181 mil personas.

Paralelamente a este punto, una investigación hecha por la Pontificia Universidad Católica de Chile (PUCC), la OTIC y con la ayuda del SENCE, señala que, Chile ya se encuentra en una fase de transición demográfica avanzada, asociada a importantes cambios socioculturales que requieren de la implementación de políticas públicas en beneficio y utilidad de la población Adulto Mayor (PUCC & OTIC, 2018, pág. 17). Por lo tanto, son las empresas las que deben tomar el rol primario para hacerse con esta fuerza laboral, aprovechando el deseo de autorrealización de los adultos mayores en post de un crecimiento compartido, un bienestar económico y una mejor calidad de vida.

Según este estudio, en el cual se buscaba medir la participación laboral de personas de entre los 55 y 74 años, se obtuvieron los siguientes resultados:

La tasa de participación laboral desde los 65 años en los hombres, se reduce a un 50% en los tramos de 65-69 años y, a un 30% entre los 70-74 años. Por otra parte, en cuanto a las mujeres, la reducción en la participación laboral es de 15% tanto en los tramos entre los 60-64 años, y 65-69 años (PUCC & OTIC, 2018, pág. 25).

En este mismo estudio, también se consultó por el tipo de trabajo, ya sea dependiente o independiente, en el cual, se manifiesta que: Entre los trabajadores de 55 y 59 años, el 46% trabaja como empleado del sector privado, lo que disminuye a un 27% entre los trabajadores de 70-74 años, donde poco más de la mitad, es decir el 54% trabaja por cuenta propia (PUCC & OTIC, 2018, pág. 25).

Si bien, podemos hacernos una idea sobre la cantidad de personas adulto mayor que participan en la empleabilidad, debemos de hacer un punto a parte, analizando las razones que intervienen en esta decisión de trabajar, es decir, hacer una

contextualización de estas cifras desde la perspectiva social para conocer algunas de estas.

Dentro de esta misma encuesta, también se encuentra el apartado del: “¿Por qué están trabajando?”. Desde donde se logra rescatar que la “necesidad económica” es uno de los principales motivos para trabajar, pero, se hace una pequeña diferencia entre hombres y mujeres, puesto que, en el caso de los hombres, ellos establecen en igual orden de importancia, la necesidad económica y el “porque le agrada su trabajo” (PUCC & OTIC, 2018, pág. 26).

En este mismo segmento, se pregunta por la disponibilidad para seguir trabajando, y se obtiene como resultado que, sólo el 26% de las mujeres trabajadoras se retiraría del trabajo en edad de jubilación (60 años), mientras que en su contra parte, sólo el 30% de los hombres dejaría de trabajar al llegar a los 61-65 años (edad de jubilación) (PUCC & OTIC, 2018, pág. 26).

Este último punto, nos podría abrir una puerta para la generación de empleos para el segmento de personas adulto mayor, puesto que, como bien muestran las cifras, sólo una tercera parte de los trabajadores (entre los 60-65 años) dejarían de trabajar, dejándonos con un 60% de mano de obra que aún desempeñan sus labores, a pesar de estar por sobre la edad legal de jubilación en Chile.

Por otra parte, también se incluye en esta encuesta el apartado de las razones de aquellos que no trabajan, en lo cual se señala lo siguiente:

La mayoría de los que no está trabajando y que alguna vez trabajó, expresa no estar disponible para trabajar (57%). Un 17% estaría dispuesto a trabajar “ahora mismo” y un 25% “dependiendo del trabajo”. La disposición a trabajar es más alta entre los menores de 65 años, siendo mayor entre los hombres que entre las mujeres. Entre los 65 y 69 años, si bien baja la disponibilidad a trabajar, sigue siendo de un tercio de los que no están trabajando y han trabajado antes, tanto entre los hombres como entre las mujeres (PUCC & OTIC, 2018, pág. 26).

Aquí se observa que hay una disposición y deseo de trabajar por parte de los adultos mayores a pesar de estar cerca a su edad de jubilación. También, se observa

que son los hombres los que tendrían un mayor deseo de empleabilidad, pero que disminuye cuando se acerca a los tramos entre los 65 y 69 años (hombres y mujeres).

En consideración con lo expuesto, se puede afirmar que la participación laboral de los adultos mayores en Chile es algo tangible y existente. Que paulatinamente se volverá común debido a la alta expectativa de vida que hay en Chile, al aumento del envejecimiento tanto mundial como en la región y, obviamente, nuestro país. También, están los factores psicológicos, relacionados con la libertad de acción del adulto mayor y la necesidad de tener un susto económico para alcanzar una mejor calidad de vida. Y, cabe señalar que, a pesar de haber una edad variable -en cuanto al sexo- de jubilación, muchos trabajadores están dispuestos a seguir trabajando a pesar de tener su a mano, ya sea por una cuestión de necesidades económicas como también porque para ellos es agradable seguir trabajando. También, se agrega a esto, el deseo propio de las personas por trabajar, a pesar de estar en una edad avanzada.

Al abrir la perspectiva a cada una de estas variables que rodean a las personas de tercera edad en Chile, no podemos no asimilar la necesidad de la implementación de políticas públicas, sociales, y de impulsar a las empresas a generar nuevos espacios que permitan que nuestros adultos mayores puedan mantener su dignidad como personas, que alcancen su autorrealización, que mantengan una independencia económica y que, con todo esto, puedan alcanzar una buena calidad de vida.

CÁPITULO III. MARCO METODOLÓGICO

En este capítulo abordaremos los conceptos relacionados con el marco metodológico, en los cuales se incluyen: el tipo de investigación, el diseño de la investigación, la definición operacional y conceptual de las variables, el procedimiento de muestreo, las técnicas y recolección de datos, las técnicas de análisis de datos, los criterios de rigor, los aspectos éticos de la investigación y, por último, el procedimiento que se llevará a cabo.

3.1 Tipo de Investigación

El tipo de investigación desarrollado en este trabajo es de alcance exploratorio, descriptivo, ya que la finalidad es la indagación y análisis desde una nueva perspectiva y, al mismo tiempo se busca especificar las propiedades, características y perfiles de estos grupos (Hernández Sampieri, Fernández, & Baptista, 2014). Esto quiere decir que comenzaremos por definir las variables que contextualizan a los adultos mayores, en consideración con lo que se está investigando. Así mismo, describiremos cada una de estas variables de forma cuantitativa, señalando los valores y porcentaje en las que se agrupan a través de análisis descriptivos, tablas de frecuencia, medidas de tendencia central, medidas de dispersión, según el tipo de variable que sea y, luego, cada una de estas se estudiará con tablas de contingencia y gráficos descriptivos.

3.2 Diseño de Investigación

El diseño de Investigación que se ha utilizado para esta tesina corresponde a un enfoque metodológico cuantitativo, en el cual se seguirá un orden secuencial, es decir, se avanzará paso a paso en la investigación, en el contexto de esta tesina, se considera que primero se establece un orden de explicación de conceptos, luego la descripción de

los mismos y, por último, el impacto que tiene que cada uno de ellos con la variable que se desea medir.

Así mismo, este informe es de tipo no experimental, por lo que se observarán fenómenos que se encuentran en la realidad, para el contexto de esta tesina, se observará la variable de la cantidad de adultos mayores empleados o en situación de trabajo y, los factores que intervienen en ella.

Por último, se especifica que esta investigación es de tipo transversal, ya que la recolección de datos se hará en una sola tanda, puesto que es recabada de fuentes secundarias como la Encuesta CASEN 2017.

3.3 Definición operacional y conceptual de las variables

Las variables a utilizar, se han considerado directamente de los factores que ha medido la Encuesta CASEN 2017, en su informe de resultados con especificidad en los Adultos Mayores, los cuales corresponden con:

Tabla 3.3.1

Tabla de Definición operacional y conceptual de las variables.

Variable	Definición Conceptual	Definición Operacional
Adulto mayor	Persona de 60 y más años.	Se mide en la encuesta del siguiente modo: Edad \geq 60 años
Sexo	Definido como Hombre o Mujer	Se mide en la encuesta como: ¿es [NOMBRE] hombre o mujer? 1. Hombre 2. Mujer
Estado Civil	Posición que ocupa una persona en contexto con su sociedad y en relación con la familia.	Se mide en la encuesta como: 1. Casado(a). 2. Conviviente o pareja sin acuerdo de unión civil. 3. Conviviente civil (con acuerdo de unión civil) 4. Anulado(a) 5. Separado(a)

		6. Divorciado (a) 7. Viudo(a) 8. Soltero(a)
Estructura Familiar en consideración con el jefe(a) de Hogar como persona Adulto Mayor	<p>Distribución relativa de los hogares por tipo de hogar definido según la presencia o ausencia de determinados miembros del hogar, de acuerdo a la variable relación de parentesco entre los miembros que lo integran y su relación con la persona identificada como jefe de hogar. Comprende los siguientes tipos:</p> <p>Unipersonal: Constituido por una sola persona que es el (la) jefe (a) de hogar,</p> <p>Nuclear Biparental: Constituido por matrimonio o unión de hecho sin hijos o hijastros y matrimonio o unión de hecho con hijos o hijastros de cualquier estado civil, siempre y cuando estén solos, esto es, sin cónyuge o conviviente o hijos o hijastros.</p> <p>Nuclear Monoparental: Constituido por jefe (a) de hogar con hijos o hijastros de cualquier estado civil, siempre y cuando estén solos, esto es, sin cónyuge o conviviente o hijos o hijastros.</p> <p>Extenso Biparental: Constituido por un hogar nuclear biparental más cualquier otro pariente del jefe (a) de hogar no nuclear. No hay presencia de miembros no parientes del jefe de hogar.</p> <p>Extenso Monoparental: Constituido por un hogar nuclear monoparental más cualquier otro pariente del jefe (a) de hogar no nuclear. No hay</p>	<p>Se mide en la encuesta como:</p> <p>¿Qué relación tiene [NOMBRE] con el jefe(a) de este hogar?</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Jefe(a) de Hogar 2. Esposo(a) o pareja de distinto sexo 3. Esposo(a) o pareja de igual sexo 4. Hijo(a) de ambos 5. Hijo(a) sólo del jefe(a) 6. Hijo(a) sólo del esposo(a) / pareja 7. Padre o madre 8. Suegro(a) 9. Yerno o nuera 10. Nieto(a) 11. Hermano(a) 12. Cuñado(a) 13. Otro Familiar 14. No familiar 15. Servicio Doméstico puertas adentro <p>Y esta variable se cruza con la que mide ¿quién es el jefe de hogar? Y que hayan respondido como:</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Jefe(a) de Hogar

	presencia de miembros no parientes del jefe de hogar.	
Tasa de Participación Laboral	Es una medida de la proporción de población del país en edad laboral, que participa activamente en el mercado laboral, ya sea trabajando o buscando trabajo.	<p>Se mide en la encuesta: La semana pasada, ¿trabajó al menos una hora, sin considerar los quehaceres del hogar?</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Sí 2. No <p>Si le ofrecieran un trabajo, ¿estaría disponible para comenzar a trabajar?</p> <ol style="list-style-type: none"> 1 Sí, ahora mismo 2 Sí, en otra época del año 3 No <p>¿Buscó trabajo remunerado o realizó alguna gestión para iniciar una actividad por cuenta propia (negocio o empresa) en las últimas cuatro semanas?</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Sí 2. No
Jefe de Hogar	Persona reconocida como tal por los demás miembros del hogar.	<p>Se mide en la encuesta: ¿Qué relación tiene [NOMBRE] con el jefe(a) de este hogar?</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Jefe(a) de Hogar 2. Esposo(a) o pareja de distinto sexo 3. Esposo(a) o pareja de igual sexo 4. Hijo(a) de ambos 5. Hijo(a) sólo del jefe(a) 6. Hijo(a) sólo del esposo(a) / pareja 7. Padre o madre 8. Suegro(a) 9. Yerno o nuera 10. Nieto(a) 11. Hermano(a) 12. Cuñado(a) 13. Otro Familiar 14. No familiar 15. Servicio Doméstico puertas adentro

Tasa de Analfabetismo En personas Adulto Mayor	Porcentaje de la población de 60 años y más que declara no saber leer ni escribir o quienes declaran que sólo escriben o sólo leen.	Se mide en la encuesta como: ¿Sabe leer y escribir? 1. Sí, lee y escribe 2. No, sólo lee 3. No, sólo escribe 4. No, ninguno
Nivel de Escolaridad	<p>Tasa Neta de Asistencia Parvularia: Razón entre el número de niños y niñas menores de 6 años que asisten a parvularia y la población menor de 6 años, correspondiente al grupo etéreo teórico.</p> <p>Tasa Neta de Asistencia Básica: Razón entre el número de niños y niñas de 6 a 13 años que asisten a básica y la población de 6 a 13 años, correspondiente al grupo etéreo teórico. No incluye educación especial.</p> <p>Tasa Neta de Asistencia Media: Razón entre el número de niños y niñas de 14 a 17 años que asisten a media y la población de 14 a 17 años, correspondiente al grupo etéreo teórico.</p> <p>Tasa Neta de Asistencia Superior: Razón entre el número de alumnos y alumnas de 18 a 24 años que asisten a superior y la población de 18 a 24 años, correspondiente al grupo etéreo teórico.</p>	Se mide en la encuesta como: ¿Cuál es el nivel más alto alcanzado o el nivel educacional actual? 1. Nunca asistió 2. Sala cuna 3. Jardín infantil 4. Prekinder/kínder 5. Educación especial 6. Primaria o Preparatoria (sistema antiguo) 7. Educación Básica 8. Humanidades (Sistema antiguo) 9. Educación Media Científico-Humanista 10. Técnica, Comercial, Industrial o Normalista 11. Educación Media Técnica Profesional 12. Técnico Nivel Superior Incompleto 13. Técnico Nivel Superior Completo 14. Profesional Incompleto 15. Profesional Completo 16. Postgrado Incompleto 17. Postgrado Completo
Ingreso Promedio Mensual de la ocupación principal por tramo de edad	Salario o remuneración promedio de la ocupación principal que recibe una persona a lo largo de un mes por tramos de edad.	En la encuesta se mide como: Edad El mes pasado, ¿cuál fue su sueldo o salario líquido en su trabajo principal?
Sistema Previsional de Salud	Constituye un sistema mixto, integrado por instituciones y organismos públicos y	En la encuesta se mide como:

	<p>privados. El subsector público está representado principalmente por el Fondo Nacional de Salud, FONASA, y el subsector privado por las Instituciones de Salud Previsional, ISAPRES. FONASA otorga cobertura de atención tanto a las personas que cotizan el 7% de sus ingresos mensuales para la salud en dicho fondo, como a aquéllas que, por carecer de recursos propios, financia el Estado a través de un aporte fiscal directo.</p>	<p>¿A qué sistema previsional de salud pertenece usted?</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Sistema público FONASA grupo A 2. Sistema público FONASA grupo B 3. Sistema público FONASA grupo C 4. Sistema público FONASA grupo D 5. Sistema público FONASA no sabe grupo 6. FF.AA. y del Orden 7. ISAPRE 8. Ninguno (particular) 9. Otro sistema 99.No sabe
<p>Tasa de Atención Médica en los últimos 3 meses</p>	<p>Cantidad de atenciones o consultas médicas recibidas los últimos 3 meses desde la aplicación de la encuesta.</p>	<p>Se mide en la encuesta como:</p> <p>¿Tuvo alguna consulta o atención médica por esa enfermedad o accidente?</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Sí 2. No 9. No sabe/No recuerda
<p>Participación en organizaciones o grupos organizados</p>	<p>Participación de las personas en organizaciones o grupos organizados en contextos sociales, de salud, religión y/o entretenimiento.</p>	<p>Se mide en la encuesta como:</p> <p>En los últimos 12 meses, ¿ha participado en alguna de las siguientes organizaciones o grupo organizado?</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Juntas de vecinos u otra organización territorial 2. Club deportivo o recreativo 3. Organización religiosa o de iglesia 4. Agrupaciones artísticas o culturales 5. Grupos de identidad cultural 6. Agrupaciones juveniles o de estudiantes 7. Agrupaciones de mujeres 8. Agrupaciones de adulto mayor 9. Grupos de voluntariado 10. Grupos de autoayuda en salud

		<ul style="list-style-type: none"> 11. Agrupación ideológica 12. Agrupación corporativa 13. Centro de padres y apoderados 14. Otra 15. No participa en ninguna organización o grupo
Discriminación	Refiere a recibir un trato diferente fuera del hogar, ya sea por ser un trato injusto o haberse sentido discriminado.	<p>Se mide en la encuesta como:</p> <p>¿Ha recibido trato injusto o ha sido discriminado?</p> <ul style="list-style-type: none"> 1. Sí 2. No
Dependencia Funcional	Persona de 60 más años que requiere de un tercero para poder desempeñar una actividad cotidiana.	<p>Se mide en la encuesta como:</p> <p>Chequeo de situación de dependencia:</p> <ul style="list-style-type: none"> 1 Recibe ayuda de otra persona para realizar actividades 2 Nunca recibe ayuda de otra persona para realizar actividades 3 No tiene dificultades para realizar sus actividades
Tipo de Vivienda	Se considera el estado y/o situación de la vivienda en cuanto a si la casa en el que se encuentra es propia, de un tercero, arrendada, etc.	<p>Se mide en la encuesta como:</p> <p>Su hogar, ¿bajo qué situación ocupa la vivienda?</p> <ul style="list-style-type: none"> 1. Propio pagado 2. Propio pagándose 3. Propio compartido (pagado) con otras viviendas del sitio 4. Propio compartido (pagándose) con otras viviendas del sitio 5. Arrendado con contrato 6. Arrendado sin contrato 7. Cedido por servicio o trabajo 8. Cedido por familiar u otro 9. Usufructo (sólo uso y goce) 10. Ocupación irregular (de hecho) 11. Poseedor irregular

3.4 Procedimiento de Muestreo

En consideración el procedimiento de muestreo en esta investigación, se ha considerado lo expuesto por la CASEN (2017), en el Libro de Códigos CASEN 2017, en la cual, en su apartado de Ficha técnica de Encuesta CASEN 2017, se señala que el diseño de la muestra es probabilístico, estratificado, por conglomerado y en múltiples etapas. Y que, la unidad final de selección es la vivienda (Ministerio de Desarrollo Social, 2017, pág. 6).

Lo que significaría que, en el contexto de la casen, que todos los elementos de la población tienen la misma posibilidad de ser escogidos para la muestra y se obtienen definiendo las características de la población y el tamaño de la muestra (Hernández Sampieri, Fernández, & Baptista, 2014, pág. 175). Que, el interés de la Encuesta CASEN 2017, es comparar los resultados obtenidos entre segmentos, grupos o nichos de la población (Hernández Sampieri, Fernández, & Baptista, 2014, pág. 180), que se ha considerado, en consideración de las limitaciones financieras, temporales o distancias geográficas, por lo que considera que las unidades de muestreo se encuentran encerradas en determinados lugares físicos o geográficos (Hernández Sampieri, Fernández, & Baptista, 2014, pág. 182), y, se considera en múltiples etapas, puesto que en primera instancia se selecciona el grupo a medir siguiendo los pasos señalados de una muestra probabilística y, en las fases subsecuentes se escoge a las variables o casos que se van a medir (Hernández Sampieri, Fernández, & Baptista, 2014, pág. 183).

En consideración con todo esto, se contextualiza descriptivamente, según el Libro de Códigos CASEN 2017, de la siguiente manera:

Tabla 3.4.1

Tabla de Libro de Códigos Encuesta CASEN 2017

Organismo responsable	Ministerio de Desarrollo Social
Organismos ejecutores	Instituto Nacional de Estadísticas, INE (diseño muestral, cálculo de los errores y elaboración de factores de expansión)

	<p>Centro de Encuestas y Estudios Longitudinales de la Universidad Católica, CEEL (levantamiento y procesamiento de la información)</p> <p>Cadem (supervisión del levantamiento de información)</p>
Población objetivo	Constituida por hogares que habitan las viviendas particulares ocupadas y las personas que residen en ellas de forma permanente
Principales unidades de análisis	Personas y Hogares
Cobertura	<p>La cobertura geográfica del estudio es nacional. Sin embargo se excluyen áreas de difícil acceso (General Lagos, Colchane, Ollagüe, Juan Fernández, Isla de Pascua, Cochamó, Chaitén, Futaleufú, Hualaihué, Palena, Lago Verde, Guaitecas, O'Higgins, Tortel, Laguna Blanca, Río Verde, San Gregorio, Cabo de Hornos (Ex - Navarino), Antártica, Primavera, Timaukel, Torres del Paine).</p> <p>Estas áreas geográficas no están incluidas en el Marco Maestro del INE</p>
Tamaños logrados de unidades de análisis	<p>Viviendas: 68.466 (efectivas)</p> <p>Hogares: 70.948</p> <p>Personas en hogares: 216.439</p> <p>Núcleos familiares: 83.232</p>
Marco muestral	<p>Marco muestral de manzanas para el área urbana y Resto de Áreas Urbanas de 2008 del INE (MM2008), actualizado principalmente para Casen 2015.</p> <p>Marco muestral de secciones para el área rural y Resto de Áreas Urbanas de 2002 del INE (MS2002)</p> <p>Para esta versión de la encuesta se utilizó información del Precenso 2016 para la actualización de la cartografía y construcción de listados de viviendas.</p>
Diseño de la muestra	Probabilístico, estratificado, por conglomerado y en múltiples etapas. La unidad final de selección es la vivienda
Representatividad	<p>Nacional</p> <p>Áreas geográficas Urbana y Rural</p> <p>Regional (para las 16 regiones del país incluida la Región de Ñuble)</p>
Error muestral	<p>La variable de interés en la determinación del tamaño muestral es la tasa de pobreza por ingresos, para la cual se fijaron errores absolutos regionales esperados de 1 a 4 puntos porcentuales y un error absoluto esperado de 0,5 puntos porcentuales (pp) a nivel nacional. El error relativo esperado a nivel regional no superaba 35%.</p> <p>Los errores muestrales efectivos a nivel nacional son 0,4 puntos porcentuales en el caso del error absoluto y 4,3%, el error</p>

	relativo, para la estimación de la tasa de pobreza por ingresos. A nivel regional, el error absoluto promedio es 1,4 puntos porcentuales (con un valor máximo de 1,9 puntos porcentuales en la región de Atacama) y el error relativo promedio es 17,2% (con un valor máximo de 35,6% en la región de Magallanes). Se excluye servicio doméstico puertas adentro y su núcleo familiar.
Período de trabajo de campo	2 Noviembre 2017 – 4 Febrero 2018.
Modo de aplicación	Entrevista personal, aplicada por encuestador en cuestionario de papel.
Duración Promedio	47,9 minutos para un hogar con 4 personas.
Informante	Jefe de hogar o persona miembro del hogar de 18 años o más.
Control de calidad	Supervisión interna del proveedor del levantamiento de datos: 13,3% de la muestra lograda Casen 2017. Supervisión externa: 6,5% de la muestra lograda Casen 2017
Cobertura temática	La encuesta se compone de siete módulos mediante los cuales se busca caracterizar los hogares que participan del estudio. Estos módulos son: Registro de Residentes, Educación, Trabajo, Ingresos, Salud, Identidades, Redes y Participación, y Vivienda y Entorno.
Otros	Entrevista voluntaria. No se solicitan datos personales (sin RUT, sin apellidos). Bases de datos con acceso público

Nota. Libro de códigos de la Encuesta Casen, Libro de Códigos Encuesta CASEN 20017, Ministerio de Desarrollo Social (Ministerio de Desarrollo Social, 2017, págs. 6-7).

3.5 Técnicas y Recolección de datos

El instrumento utilizado fue la Encuesta CASEN, en su formato 2017. La encuesta cuenta con un cuestionario que es aplicado en formato papel y en modalidad presencial. El cuestionario a su vez, presenta 7 módulos temáticos:

- **H: Registro de residentes.** Recopila información básica para la identificación de los distintos grupos familiares encontrados al interior de una vivienda particular.
- **E: Educación.** Recopila información útil para describir el perfil educacional de las personas, caracterizando, en particular, a la población escolar en sus diferentes niveles (parvularia, básica, media y superior) así como también a la población en general.

- **O: Trabajo.** Recoge información sobre la participación e inserción de la población en el mercado laboral, aportando al diagnóstico y la evaluación de las políticas laborales.
- **Y: Ingresos.** Registra información que permite medir las diferentes categorías de ingreso que reciben las personas y los hogares.
- **S: Salud.** Aporta información de interés para evaluar la cobertura, uso, acceso efectivo y barreras para acceder a los servicios y prestaciones de salud.
- **R: Identidades, redes y participación.** Dirigido a recolectar información acerca de una variedad de características sociales y culturales de los entrevistados/as, incluyendo preguntas sobre pertenencia a pueblos indígenas y migración (interna e internacional).
- **V: Vivienda y entorno.** Aporta información valiosa para conocer y caracterizar las condiciones habitacionales en que residen los hogares, registrando atributos de tipología, materialidad, estado de conservación y acceso a domiciliario a servicios básicos, situación de tenencia de la vivienda, disponibilidad y uso de recintos, además de observar la cobertura y resultados de la política habitacional, incluyendo el acceso a soluciones de vivienda y acciones de mejoramiento y transformación financiadas con y sin apoyo de subsidio estatal, entre otras (CASEN, 2017, págs. 11-12).

3.6 Técnicas de análisis de datos

En cuanto a las técnicas utilizadas en el análisis de datos, se ha considerado la utilización de las bases de datos recabadas por la Encuesta CASEN 2017, desde la cual se van a rescatar los antecedentes que corresponden con el contexto de esta investigación. Así mismo, estas bases de datos se analizarán a través del programa SPSS.

Los resultados se complementarán, según sea necesario, con la utilización de gráficos y tablas de datos.

En el mismo contexto, el análisis que se desarrollará en primer lugar es del tipo descriptivo, desde el cual se buscará mostrar las diferentes variables que participan o intervienen en la empleabilidad de los Adultos Mayores en Chile, utilizando las siguientes medidas, según corresponda al tipo de variable (Hernández Sampieri, Fernández, & Baptista, 2014, págs. 286-288):

- Tabla de Frecuencias: Conjunto de puntuaciones respecto de una variable ordenadas en sus respectivas categorías.
- Medidas de tendencia central:
 - Moda: Categoría o puntuación que ocurre con mayor frecuencia
 - Mediana: Medida de tendencia central propia de los niveles de medición ordinal, por intervalos y de razón.
 - Media: Se define como el promedio aritmético de una distribución
- Medidas de variabilidad:
 - Rango: Es la diferencia entre la puntuación mayor y la puntuación menor, e indica el número de unidades en la escala de medición que se necesitan para incluir los valores máximo y mínimo.
 - Desviación estándar: Es el promedio de desviación de las puntuaciones con respecto a la media.
- Tablas de contingencia: Son un conjunto de puntuaciones que sirven para describir conjuntamente dos o más variables.
- Elementos gráficos: Gráficos de barra.

3.7 Criterios de rigor científico

En consideración con los criterios de rigor científico de esta investigación, se ha utilizado el criterio expuesto por la Encuesta CASEN 2017, pues, es ella, la fuente vital de ésta.

Con respecto al criterio objetividad, se señala que hay una estandarización en la aplicación e interpretación de los resultados, esto se aprecia en el Manual del

Investigador, el cual cumple con la función de guía de referencia dirigida tanto a investigadores y el público en general, cuyo propósito es facilitar el uso riguroso y responsable de la información provista por la encuesta para fines de análisis e investigación (CASEN, 2017, pág. 7).

En cuanto a la validez del instrumento, según la Encuesta CASEN 2017 (2017), en su libro de códigos, se señala lo siguiente:

El Ministerio de Desarrollo Social pone a disposición del público la Base de Datos de la Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (Casen) 2017 que incluye las respuestas a todos los módulos del cuestionario además de las variables de ingresos mensuales o mensualizadas, editadas y corregidas por no respuesta por parte de la Comisión de América Latina y el Caribe (Cepal), desagregadas y agregadas, correspondientes a las Metodologías actualizada de Medición de Ingresos y Pobreza. En base a lo anterior, se incluyen las variables de pobreza por ingresos, de acuerdo a la metodología mencionada, dos variables de pobreza multidimensional según metodología validada por Oxford Poverty & Human Development Initiative (OPHI) (CASEN, 2017, pág. 4)

Por último, en cuanto al criterio de Confiabilidad, si bien no se expresa el valor concreto de factor de Alpha de Cronbach en ella, si se declara lo siguiente:

La información estadística entregada por la Encuesta Casen permite aproximarse al valor de distintos indicadores a partir de la estimación de los mismos en una muestra aleatoria del total de hogares residentes en viviendas particulares. Por lo tanto, debe tenerse presente que las estimaciones obtenidas para cualquier indicador a partir de datos de la encuesta están sujetas a error muestral.

A fin de evaluar la precisión de las estimaciones obtenidas, es pertinente considerar las herramientas de la estadística inferencial, a través de las cuales pueden efectuarse pruebas de contraste de hipótesis y llegar a conclusiones sobre si las diferencias observadas para distintas estimaciones o subgrupos de población son estadísticamente significativas dado un cierto nivel de confianza.

Existe un conjunto de pruebas e indicadores de precisión que pueden implementarse utilizando software estadístico. Para su correcta aplicación, debe tomarse en cuenta las características del diseño muestral de la Encuesta Casen, el que se caracteriza como un diseño complejo. Los softwares de procesamiento estadístico más utilizados disponen de módulos específicos que permiten estimar varianzas complejas en función de aquellas variables que identifican a los estratos, los conglomerados, la fracción de muestreo y el factor de expansión establecidos en el diseño de la encuesta.

Para el objetivo de evaluar la precisión de las estimaciones, es recomendable considerar indicadores tales como el coeficiente de variación o el error estándar según el tipo de variable estimada, además de observar la amplitud del rango del intervalo de confianza de la estimación (diferencia entre el límite inferior y el límite superior de la estimación obtenida).

Otro aspecto a considerar es que los resultados entregados por la Encuesta Casen son expandidos para dar cuenta del total de hogares y de población residente en viviendas particulares a nivel nacional. Sin embargo, el número total de casos expandidos es diferente del número total de casos observados (número de hogares o población en la muestra). Una estimación realizada con un número pequeño de casos es menos confiable que una estimación sustentada en un gran número de observaciones muestrales.

Este punto resulta especialmente sensible cuando se realizan estimaciones referidas a subgrupos de población, ya que las estimaciones se apoyan en un conjunto reducido de casos muestrales en comparación con el total de hogares y de población presente en la muestra nacional.

Como criterios de referencia para evaluar la precisión y confiabilidad de las estimaciones, se indican los siguientes:

- Número de casos: se debe evaluar si la estimación está sustentada en un número mínimo de observaciones muestrales (número de hogares o población en la muestra con el que fue construida la estimación, sin utilizar factor de expansión). El ministerio

considera como criterio de referencia para sus publicaciones que todas las celdas cuenten con al menos 50 casos muestrales.

- **Precisión:** como referencia, se sugiere analizar el coeficiente de variación o el error estándar según el tipo de variable estimada. Al respecto, el INE fija como criterio que, si las estimaciones han sido elaboradas con un número relativamente alto de observaciones muestrales, se pueden considerar confiables aquellas estimaciones en las que se verifica un coeficiente de variación igual o inferior a 15%. Manual del investigador, Encuesta CASEN 2017 (CASEN, 2017, págs. 182-183).

3.8 Aspectos éticos de la investigación

En el contexto de los aspectos éticos correspondientes a esta investigación, se ha de considerar que en esta oportunidad no se han realizado entrevistas personales, por lo que, en cuanto al código de ética del psicólogo, sólo se ha de considerar lo relativo a conceptos de Derecho de Autor, puesto que en esta tesina se ha considerado utilizar los datos recabados por terceras fuentes.

Dicho lo anterior, se considera el Artículo 15 del Código de Ética Profesional, donde se especifica en el punto número 1:

1. En el diseño y realización de las investigaciones, el psicólogo/a debe considerar las normas y criterios aceptados por la comunidad científica, con el fin de preservar el desarrollo de la psicología como ciencia.

(Colegio de Psicólogos de Chile, 1999, pág. 15).

En cuanto a los Derechos de Autor, se considera lo expuesto por la Ley n° 17.336 de Propiedad Intelectual, en la cual en su Artículo 3°, punto 6, se especifica la protección de periódicos, revistas u otras publicaciones (Congreso Nacional, 1970). En este caso, la publicación de la Encuesta CASEN 2017.

En consideración con esto último, se ha de respetar cada uno de los documentos, investigaciones o encuestas señalados, indicando la cita que corresponda al contexto.

Se ha de dejar, además, una lista bibliográfica desde donde se deje en claro que las observación, criterios, estadísticas e hipótesis señaladas por los autores secundarios se puedan rescatar.

Para esto, se ha de citar lo siguiente expuesto por el Manual del Investigador Casen 2017 (2017), correspondiente al punto de Condiciones de acceso y uso de la información:

Como parte de sus prácticas de transparencia activa, el Ministerio de Desarrollo Social y Familia pone a disposición de la ciudadanía las bases de datos, el cuestionario, documentos metodológicos y publicaciones oficiales vinculadas a la Encuesta Casen, además de realizar y difundir resultados, cuadros estadísticos e informes de análisis.

En términos esquemáticos, el catálogo de productos de la Encuesta Casen 2017 incluye cuatro componentes básicos:

- Bases de datos: archivos completos con la información compilada, validada y consolidada obtenida como resultado de la aplicación de la Encuesta Casen, puestos a disposición en formato legible por software de procesamiento estadístico (SPSS y Stata).
- Documentación técnica y metodológica: incluye el conjunto de materiales preparados con objeto de respaldar y documentar los antecedentes técnicos del proceso de diseño y levantamiento de la Encuesta Casen, además de documentar los procesos de construcción, cálculo y validación de sus principales indicadores. Esta documentación incluye el cuestionario de la encuesta, manuales y documentos metodológicos específicos y libros de códigos asociados a cada una de las bases de datos.
- Publicaciones de resultados: considera documentos y archivos que recopilan los resultados e interpretación del análisis estadístico producido por el Ministerio de Desarrollo Social y Familia a partir de los datos de la encuesta.
- Cuadros estadísticos y tablas: planillas de cálculo con el respaldo de indicadores e información procesada de la encuesta conforme a las definiciones aplicadas por el Ministerio de Desarrollo Social y Familia.

Todo este material es de acceso abierto para la ciudadanía y se encuentra disponible para descarga a través de la página del Observatorio Social del sitio web ministerial, en el siguiente vínculo: <http://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/> (CASEN, 2017, pág. 13).

3.9 Procedimiento

En consideración con el procedimiento de la investigación, el cual es de tipo cualitativo, se indican las siguientes fases:

- a) **Idea:** La idea surge en base a conocer la cantidad de personas mayores que hoy en día se encuentran trabajando en Chile.
- b) **Planteamiento del Problema:** En cuando al planteamiento del problema que rodea a la idea principal de la investigación, este surge al momento de comenzar a indagar y buscar información con respecto al tema. Es decir, el notar la cantidad de adultos mayores que hay y que habrá en Chile, la cantidad de adultos mayores que trabajan hoy en Chile, las características socio-económicas que rodean a la adultez mayor y, la calidad de vida que tienen estos adultos mayores. En síntesis, ¿Cuáles son las variables que intervienen en la empleabilidad del adulto mayor en Chile?
- c) **Revisión de la literatura y desarrollo del marco teórico:** En primera instancia se hizo una búsqueda exhaustiva de diferentes informes y/o investigaciones que tuviesen relación con los aspectos más importantes de esta tesina, los cuales eran: Empleabilidad y Adultez mayor. Para ello, se utilizaron distintas fuentes, tanto nacionales como extranjeras, por ejemplo, se hizo uso de la Encuesta Casen 2017, los archivos del Servicio Nacional del Adulto Mayor (SENAMA), informes de la Organización Mundial de la Salud (OMS) y la Organización de las Naciones Unidas (ONU), entre otro. Luego, con respecto al marco teórico, se decidió abordar los aspectos psico-sociales, indicando qué es una persona Adulto Mayor, en qué consiste ser un Adulto Mayor, cuál es la calidad de vida de un adulto mayor

y, en esta misma línea, se hizo una contextualización nacional de la situación de los Adultos Mayores en Chile.

- d) **Visualización del alcance del estudio:** Con respecto al alcance de esta investigación y, debido a que posee el estado de tesina, se ha considerado darle un alcance Exploratorio, Descriptivo y Correlacional, desde el cual se va a indagar la variable de la empleabilidad de la adultez mayor y, conoceremos cuales son los componentes, variables y factores que impactan en él.
- e) **Elaboración de Hipótesis y Definición de variables:** En consideración con lo anterior, se establecerán hipótesis acordes; de tipo estadístico, entregando una estimación o expresando diferencias entre las variables con las que se va a trabajar.
- f) **Desarrollo del diseño de investigación:** Con respecto al desarrollo de la investigación, se ha considerado de tipo no experimental, transversal, de tipo exploratorio descriptivo. Puesto que la recolección de datos, en este caso el instrumento Encuesta CASEN 2017, así lo ha definido.
- g) **Definición y selección de la muestra:** En consideración con la definición y selección de la muestra, es del tipo no probabilístico, puesto que se tomarán en consideración sólo algunas variables para el propósito de esta tesina. Así mismo, se señala que la depuración o filtro de la muestra total obtenida por la Encuesta CASEN 2017 es en consideración con la variable de Adultos mayores, por lo que se consideran casos con personas de 60 y más años de ambos sexos.
- h) **Recolección de Datos:** Con respecto a la recolección de datos, se ha tomado en consideración el instrumento Encuesta CASEN 2017, el cual cumple con los requisitos de confiabilidad, validez y objetividad. Así mismo se incluirá dicho instrumento al anexo de esta investigación.
- i) **Análisis de los Datos:** Los datos obtenidos se analizarán a través del programa informático SPSS, se realizará un análisis descriptivo de cada una de las variables, se efectuarán análisis adicionales, tales como moda, media y mediana, entre otros en aquellas variables de tipo escala u

ordinales, pero, se especificará sólo moda en aquellas del tipo nominal. Así mismo, se incluye el análisis de los resultados con tablas de contingencia.

- j) **Elaboración del reporte de resultados:** En cuanto al reporte de los resultados, se ha considerado sólo de tipo académico, puesto, que la investigación en sí, es un examen que define la aprobación de la carrera.

CÁPITULO IV. RESULTADOS

4.1 Presentación de resultados

A continuación, se presentan los resultados obtenidos a través del instrumento de la Encuesta Casen 2017, en su versión 2017 (CASEN E. , 2017). Desglosando los datos en base al criterio de muestra: Personas Adultos Mayores.

4.1.1 Análisis descriptivo de las variables del universo muestrario (adultos mayores):

i) Adulto Mayor

Tabla de Frecuencia:

Tabla 4.1.1

Tabla de Frecuencias de la Variable Adulto Mayor segmentada por tramos de edad

Segmento por Edad	Cantidad de personas	Porcentaje
60-65 Años	1.167.941	34%
66-70 Años	760.250	22%
71-75 Años	611.598	18%
76-80 Años	401.985	12%
81-85 Años	267.168	8%
86 y más años	230.657	7%
Muestra Total	3.439.599	100%

Según como se muestra en la tabla 4.1.1, de un universo total de 3.439.599 personas de tercera de edad, se aprecia que el 34% de los Adultos Mayores se encuentran entre los 60 y 65 años, el 22% entre los 66 y 70 años, el 18% entre los 71 y

75 años, el 12% entre los 76 y 80 años, el 8% entre los 81 y 85 años y, el 7% tendría 86 o más años.

Medidas de tendencia central:

En cuanto a las medidas de tendencia central, tenemos que la media de edad se establece en los 75,76 años, la moda, o edad en la que más se concentran los adultos mayores, es de 60 años y, por último, la mediana se establece en los 69 años, considerando como la menor edad de medición los 60 años y la mayor los 117 años.

Medidas de dispersión:

Por último, en cuanto a las medidas de dispersión, se considera una desviación estándar de 8,4 años, por lo que se podría definir una dispersión bastante amplia entre las edades. La varianza obtenida es de un 70,7 y, por último, el rango de edad correspondiente es de 57 años, obtenido midiendo el valor mínimo de 60 años y el máximo de 117 años de edad dentro de los adultos mayores.

ii) Sexo

Tabla de Frecuencia:

Tabla 4.1.2
Tabla de Frecuencias de la Variable Sexo

Sexo	Cantidad de personas	Porcentaje
Hombre	1.492.542	43,4%
Mujer	1.947.057	56,6%
Muestra Total	3.439.599	100,0%

Según como se muestra en la tabla 4.1.2, de un universo de 3.439.599 personas Adultos Mayores, 1.492.542 son hombres, representando un 43,4% del total y, 1.947.057 son mujeres, correspondientes al 56,6% de la muestra.

Medidas de tendencia central:

En consideración con los datos recabados, se establece que la moda de la variable sexo, corresponde a Mujer. Siendo ella, la que acumula una mayor cantidad.

Debido a que la variable está medida en forma nominal, no se puede indicar una mediana o media, puesto que las opciones son sólo 1. Hombre y 2. Mujer.

En consideración con esto mismo, no se puede establecer ni un rango ni una desviación estándar.

iii) Estado Civil

Tabla de Frecuencia:

Tabla 4.1.3

Tabla de Frecuencias de la variable Estado Civil segmentado por tipo.

Estado Civil	Cantidad de personas	Porcentaje
Casado(a)	1.743.015	50,7%
Conviviente o pareja sin acuerdo de unión civil.	248.150	7,2%
Conviviente civil (con acuerdo de unión civil)	2.563	0,1%
Anulado(a)	10.930	0,3%
Separado(a)	223.405	6,5%
Divorciado (a)	78.246	2,3%
Viudo(a)	719.073	20,9%
Soltero(a)	414.217	12,0%
Muestra Total	3.439.599	100%

Según los datos de la tabla 4.1.3, se observa lo siguiente: de un universo total de 3.439.599 Adultos Mayores, 1.743.015 declaran tener un estado civil de casado,

representando el 50,7% de la muestra, 248.150 indicaron estar en pareja o teniendo un conviviente sin acuerdo de unión civil, representando el 7,2% de los entrevistados. Así mismo, 2.563 señalaron tener un conviviente civil con acuerdo de unión civil, representando un 0,1% del total. 10.930 tienen un estado civil anulado, representando el 0,3% de la muestra. 223.405 se declararon como separados, correspondiendo al 6,5% de los entrevistados. 78.246 indicaron estar divorciados, correspondiendo al 2,3% de la muestra. 719.073 respondieron que su estado civil era viudo, correspondiendo al 20,9% del total y, por último, 414.217 estarían solteros, correspondiendo al 12% del total.

Medidas de tendencia central:

Acorde a las medidas de tendencia central, se observa que la moda corresponde a la categoría Casado(a) ya que es la que más se repite.

Medidas de dispersión:

Debido a que la variable está medida en forma nominal, no se puede indicar una mediana o media, puesto que las opciones son sólo 1. Casado(a), 2. Conviviente o pareja sin acuerdo de unión civil, 3. Conviviente civil (con acuerdo de unión civil), 4. Anulado(a), 5. Separado(a), 6. Divorciado (a), 7. Viudo(a) y 8. Soltero(a)

En consideración con esto mismo, no se puede establecer ni un rango ni una desviación estándar.

iv) Jefe de Hogar

Tabla de Frecuencia:

Tabla 4.1.4

Tabla de Frecuencias de la variable Jefe de Hogar, segmentado por tipo de parentesco

Tipo de Parentesco	Cantidad de Personas	Porcentaje
Jefe(a) de hogar	2.104.365	61,200%
Esposo(a) o pareja de distinto sexo	900.543	26,200%

Espos(a) o pareja de igual sexo	945	0,033%
Hijo(a) de ambos	3.044	0,070%
Hijo(a) sólo del jefe(a)	37.584	1,100%
Hijo(a) sólo del esposo(a)/pareja	252	0,007%
Padre o Madre	167.882	4,900%
Suegro(a)	72.337	2,100%
Yerno o Nuera	4.780	0,100%
Hermano(a)	65.122	1,900%
Cuñado(a)	12.793	0,400%
Otro familiar	46.151	1,300%
No familiar	18.423	0,500%
Servicio Doméstico P. Adentro	5.378	0,200%
Total	3.439.599	100%

En consideración con la tabla 4.1.4, se aprecia lo siguiente: de un universo de 3.439.599 Adultos Mayores, 2.104.365 respondieron ser el jefe del hogar, correspondiendo al 61,2%. 900.543 indicaron ser el esposo(a) o pareja de distinto sexo del jefe de hogar, correspondiendo al 26,2% del valor total de la muestra. 945 señalaron ser el esposo(a) o pareja de igual sexo, correspondiendo a un 0.03% de los entrevistados. 3.044 dijeron ser el hijo(a) de ambos, tanto del jefe de hogar como de la pareja del jefe de hogar, correspondiendo al 0,1% de los encuestados. 37.584 indicaron ser el hijo(a) del jefe de hogar, correspondiendo al 1,1% del valor total. 252 se declararon como hijo(a) sólo del esposo(a) o pareja, correspondiendo al 0.007% de la muestra. 167.882 respondieron ser el padre o la madre del jefe de hogar, significando el 4,9%. 72.337 respondió ser el suegro(a) del jefe de hogar, correspondiendo al 2,1% de los entrevistados. 4.780 señaló ser el yerno o nuera del jefe de hogar, correspondiendo al 0,1% del total de la muestra. 65.122 indicaron ser el hermano(a) del jefe de hogar, correspondiendo al 1,9% del total. 12.793 señalaron ser el cuñado(a) del jefe de hogar, correspondiendo al 0,4%, mientras que, 46.151 respondió ser otro tipo de familiar del jefe de hogar, significando un 1,3%, 18.423 respondió no ser familiar, siendo el 0,5% y, por

último, 5.378 dijo corresponder al servicio doméstico puertas adentro, lo que le da un valor de 0,2% del total de la muestra.

Medidas de tendencia central:

Según los datos recabados, se considera que la moda corresponde a la respuesta jefe de hogar, la cual es la que más se repite, con un total de 2.104.365 Adultos Mayores.

Medidas de dispersión:

En cuanto a las medidas de dispersión, no se pueden indicar, ya que la variable es de tipo nominal, correspondiendo sólo a alternativas no numéricas.

v) Estructura Familiar

Tabla de Frecuencia:

Tabla 4.1.5

Tabla de Frecuencias por estructura familiar segmentada por tipo.

Tipo de Estructura Familiar	Cantidad de personas	Porcentaje
Unipersonal	459.686	21,8%
Nuclear Monoparental	388.133	18,4%
Nuclear Biparental	854.842	40,6%
Extenso Monoparental	195.940	9,3%
Extenso Biparental	195.706	9,3%
Otros	10.058	0,5%
Total	2.104.365	100%

En consideración con los datos mostrados en la tabla 4.1.5, que tienen un jefe(a) de familia como persona Adulto Mayor, podemos indicar lo siguiente: de un universo muestral de 2.104.365 Adultos Mayores como jefe(a) de hogar, 459.686 tendrían una estructura familiar unipersonal, lo que significaría que sólo está constituida por el jefe(a) de hogar, representando un 21,8% del total de la muestra, así mismo, 388.133 formarían

una estructura familiar de tipo nuclear monoparental, lo que significa que estaría formada por el jefe(a) de hogar junto con hijastros de cualquier estado civil, sin la presencia del conyugue o conviviente, o hijos o hijastros, representando el 18,4% de los resultados. Por otra parte, 854.842 tienen una estructura familiar de tipo nuclear biparental, lo que implica que el hogar está constituido por el matrimonio o unión de hecho sin hijos o hijastros y matrimonio o unión de echo con hijos o hijastros de cualquier estado civil, siempre y cuando estén solos, esto es, sin cónyuges o convivientes o hijos o hijastros, representando al 40,6% del universo total. Sin embargo, 195.940 poseen una estructura familiar de tipo extenso monoparental, lo que significa que el hogar está constituido por un núcleo monoparental más cualquier otro pariente del jefe(a) de hogar no nuclear y, no hay presencia de miembros no parientes del jefe de hogar, representando así, al 9,3% del total. Por otra parte, 195.706 participarían de un hogar del tipo extenso biparental, lo que significa que estaría constituido por un hogar nuclear biparental más cualquier otro pariente del jefe(a) de hogar no nuclear, sin presencia de miembros no parientes del jefe de hogar, conformando el 9,3% de la muestra. Por último, se considera que 10.058 no formarían parte de los tipos de estructura familiar nombrados, pero siguen siendo jefes(as) de hogar, equivaliendo ellos al 0,5% total de la muestra.

Medidas de tendencia central:

En cuanto a las medidas de tendencia central, la moda estaría dada por el tipo de hogar nuclear biparental, los que representarían el 40,6%, siendo así la opción que más se repite con un valor neto de 854.842 Adultos Mayores.

Medidas de dispersión:

Debido a la característica general de la variable medida, que corresponde a un tipo nominal, no es posible establecer medidas de dispersión.

vi) Tasa de Participación Laboral

Tabla de Frecuencia:

Tabla 4.1.6

Tabla de Frecuencias de tasa de participación laboral segmentada en sí participa o no participa.

Tasa de participación laboral	Cantidad de Personas	Porcentaje
Sí	1.095.496	32%
No	2.344.103	68%
Total	3.439.599	100%

En consideración con la tabla 4.1.6, de un universo de 3.439.599 de adultos mayores y, al unificar las respuestas correspondientes, se ha obtenido que, 1.095.496 adultos mayores sí tienen participación laboral, esto es, estar trabajando o en busca de un empleo, esta cifra correspondería al 32%. Por otra parte, 2.344.103 adultos mayores, no formarían parte de la tasa de participación laboral, es decir, no estarían trabajando ni estarían buscando trabajo. Esta cantidad correspondería al 68% de la muestra total de adultos mayores.

Medidas de Tendencia central:

Con respecto a las medidas de tendencia central, se considera que la moda sería la respuesta “no”, la cual posee la mayor cantidad de personas, con un valor de 2.344.103 adultos mayores, es decir, el 68%.

Medidas de dispersión:

Debido a que la variable es de tipo nominal, no se pueden especificar medidas de dispersión posibles.

vii) Tasa de Analfabetismo

Tabla de Frecuencia:

Tabla 4.1.7
Tabla de Frecuencias de nivel de analfabetismo segmentado por nivel.

Nivel de analfabetismo en personas Adulto Mayor	Cantidad de personas	Porcentaje
Sí, lee y escribe	3.152.956	91,7%
No, sólo lee	49.588	1,4%
No, sólo escribe	13.818	0,4%
No, ninguno	219.269	6,4%
No sabe/responde	3.968	0,1%
Total	3.439.599	100%

En consideración con la tabla 4.1.7, se indican los siguientes resultados: de un universo de 3.439.599 Adultos mayores, 3.152.956 sí sabrían leer y escribir, representando al 91,7% de la muestra. Por otra parte, 49.588 sólo especificaron saber leer, equivaliendo al 1,4%, y, 13.818 sólo sabe escribir, siendo el 0.4%. Así mismo, 219.269 señalaron no saber ni leer ni escribir, cifra que corresponde al 6,4% del total y, por último, sólo 3.968 adultos mayores no sabían o no respondieron, siendo sólo el 0,1%.

Medidas de Tendencia central:

Según las medidas de tendencia central de la variable, se considera que la moda correspondería a la alternativa “sí, lee y escribe”, puesto que ella es la que más se repite, con un valor de 3.152.956, significando un 91,7%.

Medidas de dispersión:

Debido a la característica de la variable, la cual corresponde al tipo nominal, no es posible realizar un análisis del tipo de medidas de dispersión.

viii) Nivel de Escolaridad

Tabla de Frecuencia:

Tabla 4.1.8

Tabla de Frecuencias de la variable años de escolaridad segmentada por nivel de escolaridad.

Nivel de Escolaridad	Cantidad de personas	Porcentaje
Nunca asistió	194.702	5,70%
Sala cuna	4.007	0,10%
Jardín Infantil (Medio menor y Medio mayor)	384	0,01%
Prekinder/Kinder (Transición menor y Transición Mayor)	2.180	0,09%
Educación Especial (Diferencial)	1.395	0,04%
Primaria o Preparatoria (Sistema antiguo)	928.018	27,00%
Educación Básica	563.973	16,40%
Humanidades (Sistema Antiguo)	575.215	16,70%
Educación Media Científico-Humanista	455.832	13,30%
Técnica, Comercial, Industrial o Normalista (Sistema Antiguo)	127.806	3,70%
Educación Media Técnica Profesional Técnico Nivel Superior Incompleto (Carreras 1 a 3 años)	81.950	2,40%
Técnico Nivel Superior Completo (Carreras 1 a 3 años)	19.354	0,60%
Profesional Incompleto (Carreras 4 o más años)	112.068	3,30%
Profesional Completo (Carreras 4 o más años)	71.312	2,10%
Postgrado Incompleto	257.825	7,50%
Postgrado Completo	3.561	0,10%
	31.242	0,90%

No sabe/no responde	8.775	0,30%
Total	3.439.599	100%

Según los datos recabados en la tabla 4.1.8, de un universo de 3.439.599 Adultos Mayores, 194.702 respondió nunca haber asistido, equivaliendo a un 5,7% del total, 4.007 dijeron asistir sólo a sala cuna, siendo el 0,1%. Por otra parte, 384 dijeron asistir a Jardín infantil, correspondiendo al 0,01% de la muestra, 2.180 habrían asistido tanto a prekínder o kínder, siendo el 0,1%. 1.395 indicaron haber asistido a educación especial o diferencial, valor que equivale al 0,04% del total. Así mismo, 928.018 señaló haber alcanzado el nivel de primaria o preparatoria, cifra que corresponde al 27%, 563.973 señalaron haber cumplido la enseñanza de educación básica, equivaliendo al 16,4%. Por otra parte, 575.215 respondieron haber alcanzado el nivel de humanidades del sistema antiguo, siendo el 16,7% de la muestra, 455.832 indicaron haber llegado hasta educación media científico-humanista, correspondiendo al 13,3% del total. 127.806 tuvieron un nivel educativo técnico, comercial, industrial o normalista según el sistema antiguo, cifra que equivale al 3,7%. Así mismo, 81.950 lograron alcanzar el nivel de educación media técnico profesional, siendo el 2,4%, 19.354 dijeron haber tenido un nivel educativo técnico de nivel superior, pero incompleto (carreras de 1 a 3 años), cifra que correspondería al 0,6%. 112.068 habrían alcanzado un nivel técnico superior completo (carreras de 1 a 3 años), cifra que equivale al 3,3%. Por otra parte, 71.312 lograron un nivel de escolaridad profesional incompleto (carrera de 4 o más años), equivaliendo al 2,1% del total. 257.825 alcanzaron un nivel profesional completo, cifra que corresponde al 7,5%. Así mismo, 3.561 adultos mayores indicaron tener un nivel de postgrado incompleto, siendo el 0,1%. 31.242 habrían logrado un postgrado completo, cifra que equivale al 0,3%. Por último, 8.775 dijo no saber o no respondió la pregunta, siendo sólo el 0,3% del total de la muestra.

Medidas de Tendencia central:

En consideración con las medidas de tendencia central, se puede señalar que la moda correspondería a la alternativa “primaria o preparatoria (sistema antiguo)”, cifra que se repitió en 928.018 oportunidades, correspondiendo al 27% del total de la muestra de Adultos Mayores.

Medidas de dispersión:

Debido a que la variable es del tipo nominal, no es posible realizar medidas de dispersión en cuanto a los datos recabados.

ix) Ingreso Promedio Mensual de la ocupación principalTabla de Frecuencia:

Tabla 4.1.9

Tabla de Frecuencias de la variable ingreso promedio mensual de la ocupación principal distribuida por rango de cantidad de ingreso monetario.

Cantidad de ingreso	Cantidad de Personas	Porcentaje
\$3.000 - \$150.000	209.622	19,1%
\$150.001 - \$300.000	364.100	33,2%
\$300.001 - \$450.000	169.388	15,5%
\$450.001 - \$600.000	104.869	9,6%
\$600.001 - \$750.000	32.585	3,0%
\$750.001 - \$900.000	31.070	2,8%
\$900.001 - \$1.050.000	24.940	2,3%
\$1.050.001 - \$1.200.000	11.485	1,0%
\$1.200.001 - \$1.350.000	4.424	0,4%
\$1.350.001 - \$1.500.000	15.601	1,4%
\$1.500.001 - \$1.650.000	3.582	0,3%
\$1.650.001 - \$1.800.000	3.793	0,3%
\$1.800.001 - \$1.950.000	1.402	0,1%
\$1.950.001 - \$2.100.000	13.573	1,2%
\$2.100.001 y más	27.267	2,5%
Otros ^a	77.792	7,1%
Total	1.095.496	100%

Nota.

^a Otros: No responden / No saben o, se encuentran en búsqueda de trabajo.

Antes de considerar la tabla 4.1.9 que se presenta a continuación, hay que señalar que la muestra se ha subdividido en segmentos que permiten la comprensión de la información de una forma más sencilla. Dicho esto, se informa lo siguiente: de un universo de 1.095.496 Adultos Mayores correspondientes a la tasa de participación laboral, podemos decir que, 209.622 tendrían un ingreso promedio mensual entre los \$3.000 y \$150.000, correspondiendo al 19,1% de la muestra. Así mismo 364.100 tendrían un ingreso promedio entre los \$150.001 y \$300.000, siendo el 33,2%. En esta misma línea, 169.388 indicaron tener un ingreso promedio superior a los \$300.000, pero no mayores a los \$450.000, conformando el 15,5% de la muestra total. Por otra parte, 104.869 dijo tener un ingreso entre \$450.001 y \$600.000, conformando el 9,6%. También, 32.585 manifestó tener un ingreso promedio mensual superior a los \$600.000, pero no mayor a los \$750.000, siendo el 3% del total. Así mismo, 31.070 dijo tener un ingreso entre los \$750.001 y los \$900.000, correspondiendo al 2,8% de la muestra. 24.940 dijo tener un ingreso mayor a los \$900.000 y hasta \$1.050.000, equivaliendo al 2,3% del universo muestral. En esta misma línea, 11.485 señaló tener un ingreso entre \$1.050.001 y \$1.200.000, conformando sólo el 1% de los encuestados. Por otra parte, 4.424 adultos mayores, dijeron tener una remuneración entre \$1.200.001 y \$1.350.000, cifra que equivale al 0,4% del total. Así mismo, 15.601 contestaron tener un ingreso entre \$1.350.001 y \$1.500.000 de promedio mensual, los que representan al 1,4% de la muestra. Sin embargo, 3.582 señalaron tener un ingreso promedio mensual de \$1.500.001 y no mayor a \$1.650.000, cifra que equivale al 0,3%, mismo porcentaje que tendrían los 3.793 que afirmaron tener un ingreso promedio de \$1.650.001 y no superior a \$1.800.000. En menor medida, están aquellos que se encuentren en el rango de \$1.800.000 y \$1.950.000, siendo el 0,1%, cifra que equivale a sólo 1.402 adultos mayores, pero, en contra parte, están aquellos que se encuentran entre el rango de los \$1.950.001 y \$2.100.000, los que alcanzan el 1,2%, siendo 13.573 encuestados. Por último, dentro del rango que supera la cifra de \$2.100.000, hasta los \$21.000.000 (señalados en la encuesta), corresponderían al 2,5%, cifra que equivale a un grupo mayor de encuestados, siendo 27.267 en total. Para terminar, se especifica como otros a todos aquellos a los que no respondieron o no sabían o, que se encuentran en busca de un trabajo, siendo un total de 77.792, correspondientes al 7,1% del total del universo. Cabe

señalar, nuevamente, que este conglomerado de personas adulto mayores es todas aquellas que tienen una participación activa en cuanto a la empleabilidad.

Medidas de Tendencia central:

Como se informó en la introducción de la tabla de frecuencia, los valores correspondientes a moda, mediana y media serían los siguientes (según lo recabado por la encuesta CASEN 2017): La moda se encuentra concentrada en los \$300.000, siendo un total de 89.165 personas que contestaron este valor. Misma cifra tendría la mediana. Por otra parte, la media de ingreso promedio mensual está en \$489.911.

Medidas de dispersión:

En cuanto a las medidas de dispersión, nos encontramos con un valor de desviación estándar igual a \$794.415, valor que implica una dispersión bastante amplia, sobre todo si se toma en consideración el promedio o media de \$489.911.

Por último, se especifica que el rango de valores sería de \$20.997.000, considerando el rango mínimo en \$3.000 y el máximo en \$22.000.000.

x) Sistema Previsional de Salud

Tabla de Frecuencia:

Tabla 4.1.10

Tabla de Frecuencias de la variable sistema previsional de salud, segmentado por el tipo de previsión.

Tipo de Sistema de Previsión de Salud	Cantidad de Personas	Porcentaje
Sistema Público FONASA Grupo A	635.394	18,5%
Sistema Público FONASA Grupo B	1.692.844	49,2%

Sistema Público FONASA		
Grupo C	185.983	5,4%
Sistema Público FONASA		
Grupo D	216.511	6,3%
Sistema Público FONASA		
No sabe grupo	190.243	5,5%
FF.AA. y de Orden	115.445	3,4%
ISAPRE	292.433	8,5%
Ninguno (Particular)	42.591	1,2%
Otro sistema	22.459	0,7%
No sabe	45.696	1,3%
Total	3.439.599	100,0%

En consideración con la tabla 4.1.10, podemos indicar lo siguiente: de un universo de 3.439.599 personas adulto mayor, 635.394 estarían en el sistema público de salud FONASA grupo A, equivaliendo al 18,5%. 1.692.844 estarían en el sistema público FONASA correspondiente al grupo B, siendo el 49% del total. Así mismo, 185.983 serían parte del sistema público FONASA grupo C, cantidad que equivale al 5,4% del grupo total, un poco más serían aquellos que forman parte del sistema público FONASA grupo D, con una cantidad de 216.511, siendo el 6,3%. Menor es el grupo que integra el sistema público FONASA y no sabe su grupo, siendo 190.243 adultos mayores, valor que corresponde al 5,5% del total. Por otra parte, 115.445 estarían en el sistema de previsión de salud de las FF.AA. y de Orden, cantidad que equivale al 3,4%, menor en cantidad que aquellos que respondieron tener un sistema de previsión de salud de ISAPRE, siendo un total de 292.433, equivaliendo al 8,5%. En contra parte con ellos, están aquellos que no poseen previsión de salud, siendo del tipo particular, conformando un grupo total de 42.591, siendo un 1,2% del universo encuestado. En esta misma línea, 22.459 estarían en otro tipo de sistema, siendo el 0,7%. Por último, 45.696 respondieron no saber, valor que corresponde con el 1,3% del grupo encuestado.

Medidas de Tendencia central:

Con respecto a las medidas de tendencia central, se considera que la moda estaría dada por la respuesta “sistema público FONASA grupo B”, la cual reunió un total de 1.692.844 encuestados, cantidad que equivale al 49,2% del total de la muestra.

Medidas de dispersión:

Debido a que la variable es de tipo nominal, no se pueden establecer medidas de dispersión, tales como el rango y la desviación estándar.

xi) Tasa de Atención Médica últimos 3 meses

Tabla de Frecuencia:

Tabla 4.1.11

Tabla de Frecuencias de tasa de atención médica en los últimos 3 meses distribuido por tipo de respuesta.

¿Recibió atención médica? (últimos 3 meses)	Cantidad de personas	Porcentaje
Sí, enfermedad provocada por el trabajo	58.406	1,7%
Sí, enfermedad no provocada por el trabajo	871.316	25,3%
Sí, accidente laboral o escolar	8.203	0,2%
Sí, accidente no laboral ni escolar	62.357	1,8%
No tuvo ninguna enfermedad o accidente	2.409.189	70%
No sabe/No recuerda	30.128	0,9%
Total	3.439.599	100%

En consideración con la tabla 4.1.11, podemos decir que: de un universo de 3.439.599 adultos mayores, 58.406 sufrió una enfermedad provocada por el trabajo, correspondiendo al 1,7% del total, mayor es la cantidad que sí ha sufrido una enfermedad, pero no provocada por el trabajo, siendo un total de 871.316 personas adulto mayor, cifra que equivale a un 25,3%. Por otra parte, mucho menor es la cantidad que sí sufrió un accidente del tipo laboral o escolar, siendo un total de 8.203 personas, equivaliendo a sólo un 0,2%. Un poco más alta es la cifra de personas que sí sufrieron un accidente, pero no del tipo laboral ni escolar, sumando un total de 62.357 personas, correspondiendo a un 1,8% del total. Por otra parte, se observa que la mayor cantidad de adultos mayores respondió no haber tenido alguna enfermedad o accidente, siendo un total de 2.409.189 personas, cifra que equivale al 70% de la muestra. Por último, un menor número señala no saber o no recordar, contabilizando un total de 30.128 adultos mayores, valor que corresponde sólo al 0,9%.

Medidas de Tendencia central:

Con respecto a las medidas de tendencia central, podemos definir la moda como la respuesta “No tuvo ninguna enfermedad o accidente”, ya que es la que más se repite, con un total de 2.409.189 respuestas, cifra que equivale al 70% del total de los adultos mayores encuestados.

Medidas de dispersión:

Debido a que la variable es de tipo nominal, no se pueden señalar medidas de dispersión del tipo rango y desviación estándar.

xii) Participación en organizaciones o Grupos organizados

Tabla de Frecuencia:

Tabla 4.1.12

Tabla de Frecuencias de la variable participación en organizaciones o en grupos organizados distribuida por el tipo de organización o grupo.

Participación en organizaciones o Grupos organizados	Cantidad de Personas	Porcentaje
Juntas de vecinos u otra organización territorial	402.979	11,7%
Club deportivo o recreativo	68.294	2,00%
Organización religiosa o de iglesia	294.348	8,60%
Agrupaciones artísticas o culturales	28.592	0,80%
Grupos de identidad cultural	20.641	0,60%
Agrupaciones juveniles o de estudiantes	1.197	0,03%
Agrupaciones de mujeres	39.168	1,10%
Agrupaciones de adulto mayor	250.944	7,30%
Grupos de voluntariado	15.087	0,37%
Grupos de autoayuda en salud	17.194	0,50%
Agrupación ideológica (partido político)	15.032	0,40%
Agrupación corporativa	28.820	0,80%
Centro de padres y apoderados	26.792	0,80%
Otra. Especifique	10.754	0,30%
No participa en ninguna organización o grupo	2.215.651	64,40%
No sabe/no responde	4.106	0,10%
Total	3.439.599	100,0%

En consideración con la tabla 4.1.12, se observa que, de un universo de 3.439.599 adultos mayores, 402.979 participan de juntas de vecinos u otras organizaciones territoriales, cifra que equivale al 11,7% del total, en menor cantidad están aquellos que participan de un club deportivo o recreativo, siendo sólo un 2%, cifra que corresponde con un total de 68.294. Mayor es la cantidad de adultos mayores que participan de una organización religiosa o de iglesia, siendo 294.348, correspondiendo al 8,6%. Por otra

parte, sólo 28.592 participan en agrupaciones artísticas o culturales, representando un 0,8%, aun así, en menor cantidad se encuentran aquellos que dicen formar parte de grupos de identidad cultural, siendo un total de 20.641, cifra que corresponde a un 0,6% del total. Aquellos que corresponden con la cantidad más pequeña son los que dicen participar de agrupaciones juveniles o de estudiantes, siendo sólo 1.197, cifra que equivale al 0,03% de la muestra total. Mayor es la cantidad que dice participar de agrupaciones de mujeres, siendo un total de 39.168, correspondiendo al 1,1%. Así mismo, aún más grande es la cantidad de encuestados que dice participar de agrupaciones de adulto mayor, conformando un grupo de 250.944, equivaliendo al 7,3%. Por otra parte, nos encontramos con una menor cantidad de personas que participan de grupos de voluntariado, contabilizando una cantidad de 15.087 adultos mayores, cifra que equivale al 0,4%. Un poco mayor sería la cantidad que participaría de grupos de autoayuda de salud, con un total de 17.194, siendo un 0,5% del universo total. En esta misma línea, pero un poco menor a ellos, está los que participan de agrupaciones ideológicas como partidos políticos, conformando un grupo de 15.032, cifra que corresponde al 0,4%, pero mayor es la cantidad que forma parte de agrupaciones corporativas como sindicatos, con un total de 28.820, representando al 0,8%, misma cantidad que aquellos que participan de centros de padres y apoderados, con un total de 26.792. Por otra parte, están aquellos que participan de otros tipos de organizaciones, siendo un total de 10.754 personas, correspondientes al 0,3% de la muestra. Al final, están aquellos que dicen no participar en ninguna organización o grupo, y aquellos que no saben o simplemente no responden. Los primeros conformarían un total de 2.215.651 adultos mayores, representando la mayor cantidad con un 64,4%, y los segundos, sólo siendo un 0,1%, cifra que equivale a 4,106 personas.

Medidas de Tendencia central:

Con respecto a las medidas de tendencia central, se puede especificar que la moda corresponde a la alternativa “no participa en ninguna organización o grupo”, siendo la que más se repite, con un total de 2.215.651 personas y, correspondiendo al 64,4% del total de la muestra.

Medidas de dispersión:

Debido a que la variable es de tipo nominal, no se pueden señalar medidas de dispersión tales como el rango y la desviación estándar.

xiii)Discriminación

Tabla de Frecuencia:

Tabla 4.1.13

Tabla de Frecuencia de la variable discriminación segmentada por si ha recibido un trato injusto o ha sido discriminado, o no

¿Ha recibido trato injusto o ha sido discriminado?	Cantidad de Personas	Porcentaje
Sí	1.874.380	89,1%
No	229.985	10,9%
Total	2.104.365	100%

Según la tabla 4.1.13, en la que se consulta si ha recibido trato injusto o ha sido discriminado, se infiere que, de un universo de 2.104.365 adultos mayores, 1.874.380 de ellos sí ha recibido un trato injusto o ha sido discriminado, conformando al 89,1% del total, por otra parte, sólo 229.985 han señalado no haber recibido un trato injusto o haber sido discriminado, siendo los menos con un 10,9%.

Medidas de Tendencia central:

Según las medidas de tendencia central, se considera que la moda correspondería a la alternativa “sí”, en la cual se manifiesta una mayor concentración, siendo esta conformada por un total de 1.874.380 respuestas, conformando el 89,1% del total del universo de la muestra.

Medidas de dispersión:

Debido a que la variable es de tipo nominal, no se pueden desarrollar medidas de dispersión tales como rango y desviación estándar.

xiv) Dependencia Funcional

Tabla de Frecuencia:

Tabla 4.1.14

Tabla de Frecuencia de la variable dependencia funcional segmentada por el tipo de dependencia

Dependencia Funcional	Cantidad de personas	Porcentaje
Recibe ayuda de otra persona para realizar actividades	533.772	15,5%
Nunca recibe ayuda de otra persona para realizar actividades	179.987	5,2%
No tiene dificultades para realizar sus actividades	2.725.840	79,2%
Total	3.439.599	100%

En consideración con la tabla 4.1.14, podemos señalar que, de un universo de 3.439.599 Adultos Mayores, 533.772 de ellos recibirían ayuda de otra persona para poder realizar actividades, cifra que equivale al 15,5% del total. En menor medida están aquellos que dicen nunca recibir ayuda de otra persona para realizar actividades, grupo que estaría compuesto por un total de 179.987 personas, siendo sólo el 5,2% de la muestra. Por último, están aquellos que dicen no tener dificultades para realizar actividades, los que corresponderían a un 79,2%, siendo 2.725.840 adultos mayores.

Medidas de Tendencia central:

En cuanto a las medidas de tendencia central, se especifica la moda con la opción "No tiene dificultades para realizar actividades", siendo esta la opción que más se repite, con un total de 2.725.840 veces, correspondiendo al 79,2% del universo de la muestra.

Medidas de dispersión:

Debido a que la variable es de tipo nominal, no se pueden aplicar medidas de dispersión tales como rango y desviación estándar.

xv) Tipo de Vivienda

Tabla de Frecuencia:

Tabla 4.1.15

Tabla de Frecuencias de la variable tipo de vivienda distribuida por el tipo de vivienda.

Tipo de Vivienda	Cantidad de Personas	Porcentaje
Propia pagada	2.542.765	73,90%
Propia pagándose	196.204	5,70%
Propia compartida (pagada) con otros hogares de la vivienda	14.109	0,40%
Propia compartida (pagándose) con otros hogares de la vivienda	1.231	0,04%
Arrendada con contrato	173.604	5,00%
Arrendada sin contrato	71.414	2,10%
Cedida por servicio o trabajo	28.359	0,80%
Cedida por familiar u otro	329.546	9,60%
Usufructo (sólo uso y goce)	64.816	1,90%
Ocupación irregular (de hecho)	8.499	0,16%
Poseedor irregular	9.052	0,30%
Total	3.439.599	100%

En consideración con la tabla 4.1.15, se infiere lo siguiente: de un universo de 3.439.599 Adultos Mayores, 2.542.765 tendrían una vivienda propia pagada, siendo el 73,9% del total, mucho menor es la cantidad de adultos mayores que tendrían una vivienda propia, pero pagándose, siendo 196.204, cifra que equivale al 5,7% del total. Por otra parte, 14.109 tendrían una casa propia, compartida (ya pagada) con otros hogares

de la vivienda, conformando al 0,4%. En esta misma línea, pero en menor cantidad, están aquellos que señalaron tener una casa propia compartida (pagándose) con otros hogares de la vivienda, conformando un total de 1.231 personas, cifra que correspondería al 0,04% del total. Así mismo, 173.604 señalaron tener un tipo de vivienda arrendada con contrato, equivaliendo al 5%, mucho menor que su contraparte que dice tener una vivienda arrendada, pero sin contrato, siendo estos últimos sólo 71.414, valor que conforma sólo el 2,1% de la muestra. En menor cantidad, se encuentran aquellos que tienen una vivienda que ha sido cedida por servicio o trabajo, con un total de 28.359, equivaliendo al 0,8%, mientras que, en mayor medida, están aquellos que han recibido una vivienda cedida por un familiar u otro, con un total de 329.546, cifra que corresponde al 9,6%. En situaciones más ajenas, se encuentran aquellos que han indicado tener una vivienda de usufructo, ya sea sólo uso y goce, con un total de 64.816, valor que conforma al 1,9% del total. En menores medidas están aquellos que señalaron tener un tipo de vivienda en estado de ocupación irregular o ser poseedores irregulares, los primeros siendo 8.499 personas, y los segundos 9.052, correspondiente cada uno de ellos al 0,2% y al 0,3% respectivamente.

Medidas de Tendencia central:

Según medidas de tendencia central, se señala que la moda correspondería a la opción “propia pagada”, la cual se repite en mayor cantidad de veces, con un valor de 2.542.765 adultos mayores, significando el 73,9%.

Medidas de dispersión:

Debido a que la variable es de tipo nominal, no se pueden señalar medidas de dispersión tales como el rango y desviación estándar.

4.1.2 Análisis descriptivo en base a tablas de contingencia según la variable participación laboral:

Para dar una interpretación más acertada en cuanto a la variable de participación laboral, se ha considerado delimitar la edad entre hombres y mujeres, puesto que las segundas se pensionan en una edad inferior, 60 años, en comparación con su opuesto, que es a los 65 años. Esta segmentación de la muestra es para establecer el siguiente parámetro de medición de la variable participación laboral: Que toda la muestra representa a adultos mayores en edad de jubilación.

A continuación, se señalan las variables estudiadas:

i) Participación Laboral / Edad

Tabla de Contingencia:

Tabla 4.1.16

Tabla de contingencia de la variable participación laboral y edad.

Participación Laboral / Edad	No participa	Sí participa	Total de Personas
60-64 Años	320.590	212.587	533.177
65-69 Años	503.986	286.745	790.731
70-74 Años	510.865	141.818	652.683
75-79 Años	383.430	61.249	444.679
80 y más Años	547.158	26.113	573.271
Total	2.266.029	728.512	2.994.541
Porcentaje	76%	24%	100%

Como se puede observar en la tabla 4.1.2.1, el universo total de la muestra (Personas Adultos Mayores) se ha reducido a un total de 2.994.541 personas, específicamente mujeres de 60 y más años y hombres de 65 y más años. De este total, se aprecia que en el primer segmento de edad (60-64 años), estadísticamente el 60% no

formaría parte de la participación laboral, a diferencia del restante 40% que sí. Así mismo, esta tendencia se mantiene a lo largo de los otros segmentos, donde la diferencia se incrementa entre ambos, siendo, por ejemplo, en el segmento de entre los 65-69 de un 64% para los que no participan, y un 36% para los que sí.

La diferencia más amplia se da en el último rango de edad, 80 y más años, donde sólo el 5% estaría participando laboralmente, cifra que se ve aumentada en los segmentos de 70-74 años y 75-79 años, donde serían el 22% y el 14% correspondientemente los que formarían parte de la fuerza laboral.

También, es posible observar que en el rango de edad de entre los 60-64 años, se encuentra la menor cantidad de no participantes laborales, pero, no siendo así lo más activos, ya que, es el rango de entre los 65-69 años, donde más hay participación laboral.

En total, sólo el 24% de esta muestra, es decir 728.512 personas Adulto Mayor (Hombres de 65 y más años, y mujeres de 60 y más años), conforman la tasa de participación laboral.

Gráfico:

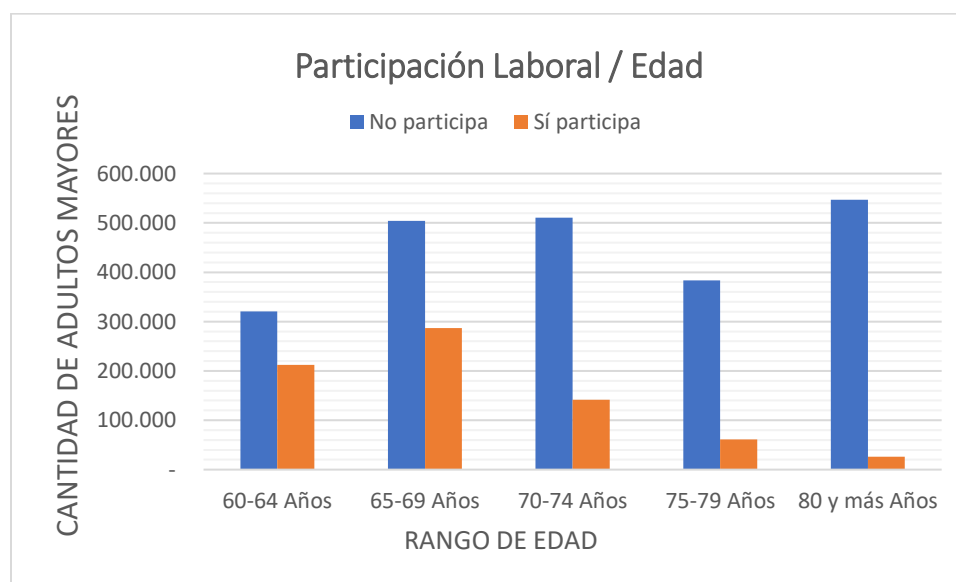


Figura 4.1.1. Gráfico de barras de la tabla de contingencia entre la variable participación laboral y edad.

En consideración con los datos entregados la Figura 4.1.2.1, se aprecia como es que, a través del tiempo, la no participación laboral es mayor que su contra parte, y, al

mismo tiempo, se observa como desde el segundo rango de edad, 65-69 años, la tasa de participación laboral comienza a descender. Así mismo, este rango de edad, es el que mayor cantidad de participación laboral presenta en toda la muestra.

ii) Participación Laboral / Sexo

Tabla de Contingencia:

Tabla 4.1.17

Tabla de Contingencia entre las variables participación laboral y sexo

Participación Laboral / Sexo	No Participa	Sí Participa	Total de personas
Hombres	700.485	346.999	1.047.484
Mujeres	1.565.544	381.513	1.947.057
Total	2.266.029	728.512	2.994.541
Porcentaje	76%	24%	100%

Como se puede apreciar en la tabla 4.1.2.2, de un universo de 2.994.541 Adultos Mayores (Hombres con 65 y más años y, mujeres con 60 y más años), se aprecia el porcentaje de hombres que no participa laboralmente es del 67%, cifra mucho más baja en comparación con las mujeres, donde se observa un 80% de no participación laboral.

En consideración con la muestra total, se observa que la participación laboral no es mayor a $\frac{1}{4}$ del total, para ser más precisos, sólo representan al 24%, siendo 728.512 adultos mayores. Lo que significa que a lo menos 1 de cada 4 personas de la tercera edad sí participaría activamente en el mercado laboral.

También, se aprecia que las mujeres que no participan laboralmente, son más del doble que los hombres, siendo el 69% respectivamente. Por último, es posible observar que las mujeres poseen una mayor participación laboral que los hombres, siendo el 52%, cuyo 4% se refleja en una cantidad total de 34.514 mujeres adulto mayor.

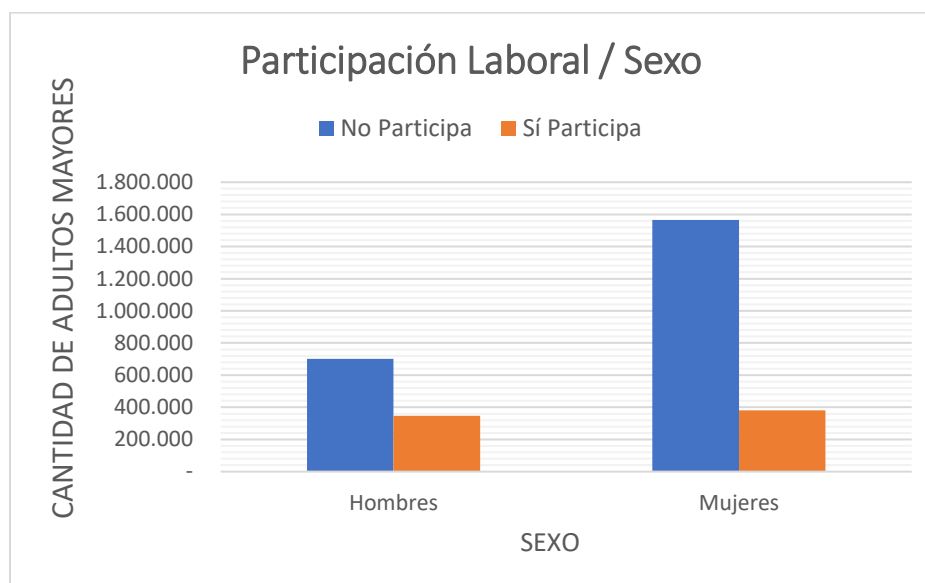
Gráfico:

Figura 4.1.2. Gráfico de barras de tabla de contingencia entre las variables participación laboral y sexo.

Como es posible apreciar en la Figura 4.1.2.2., se observa claramente que las mujeres poseen una mayor cantidad en cuanto a la no participación laboral en comparación con los hombres. De igual forma, son ellas las que más participación tienen.

iii) Participación Laboral / Estado Civil

Tabla de Contingencia:

Tabla 4.1.18

Tabla de Contingencia de las variables participación laboral y estado civil

Participación Laboral / Estado Civil	No Participa	Sí Participa	Total de personas
Casado(a)	1.087.146	367.570	1.454.716
Con conviviente	124.800	69.954	194.754
Anulado(a)	7.221	2.661	9.882
Separado(a)	126.947	66.996	193.943
Divorciado (a)	41.737	27.027	68.764
Viudo(a)	615.240	92.356	707.596

Soltero(a)	262.938	101.948	364.886
Total	2.266.029	728.512	2.994.541
Porcentaje	76%	24%	100%

En consideración con la tabla 4.1.2.3, se puede apreciar que de un universo muestrario de 2.994.541 Adultos Mayores (Mujeres de 60 y más años y, hombres de 65 y más años), la mayor cantidad de adultos mayores en edad de jubilación que están participando laboralmente serían los casados, siendo ellos el 50,5% de la muestra total. A estos le siguen aquellos que se encuentran solteros y viudos, con un 14% y 12,7% respectivamente. En esta misma línea, pero en el otro costado, es decir, aquellos que menos participación laboral tienen, están los que poseen un estado civil anulado, los divorciados, separados y con convivientes, que poseen un 0,4%, 3,7%, 9,2% y un 9,6% respectivamente.

También, al comparar entre tipos de estado civil y su porcentaje de participación laboral, se puede afirmar que 1 de cada 4 adultos mayores con un estado civil de casado y, en edad de jubilación, participan laboralmente, siendo exactamente el 25% del total de estos. Eso sí, el mayor porcentaje se encuentra en aquellos que poseen un estado civil de divorciado, donde serían el 39%. En contraparte a estos, están los viudos, donde sólo el 13% de entre ellos participa laboralmente.

Por otra parte, son también los casados los que mayormente se concentran en la no participación laboral, conformando el 48% del total, pero, son seguidos por los viudos y solteros, con un 27,2% y un 11,6% de la muestra. Por último, aquellos que poseen un estado civil anulado son también los que menos se concentran en este apartado, siendo sólo un 0,3%, seguidos por los divorciados, con convivientes y separados, con un 1,8%, un 5,5% y un 5,6% respectivamente.

Al comparar entre tipos de estado civil y su porcentaje de participación laboral. Podemos ver que los casados poseen el porcentaje más alto de no participación, con un 75% de su propia muestra total de 1.454.716, conformando el segundo lugar de este análisis, sólo liderados por los viudos, que el 87% de ellos no participa laboralmente.

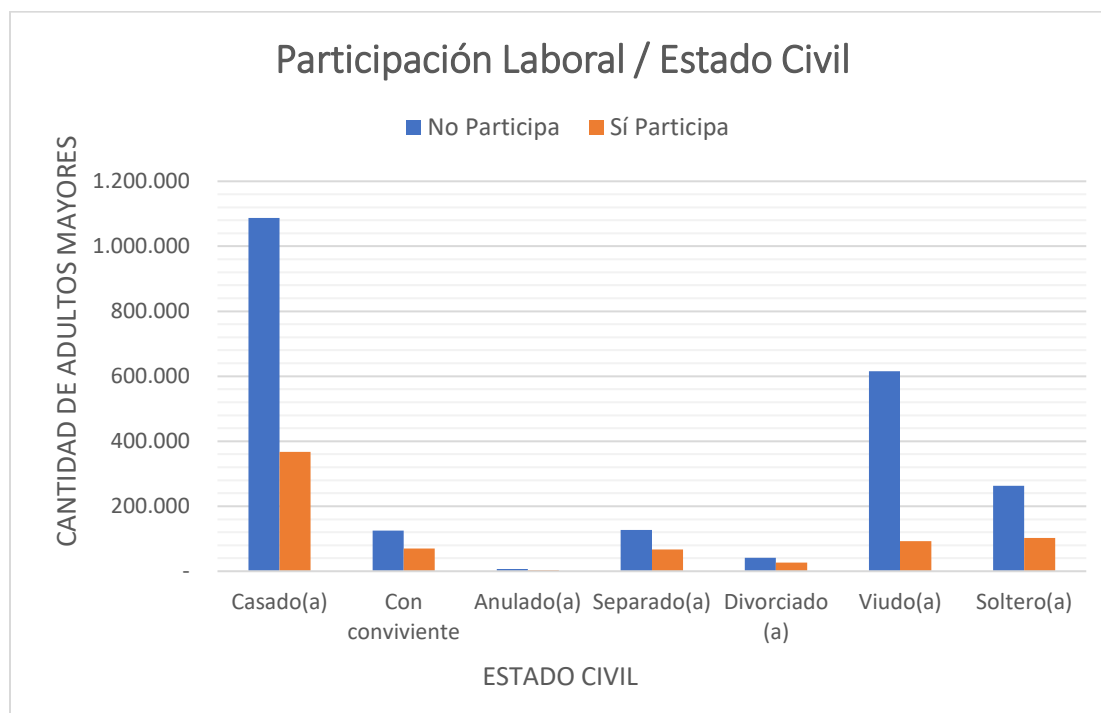
Gráfico:

Figura 4.1.3. Gráfico de barras de la Tabla de Contingencia de las variables de participación laboral y estado civil.

Como es posible apreciar en la Figura 4.1.2.3, los casados, los viudos y solteros, serían los que más conforman la no participación laboral. Paralelamente, se ve que también son ellos los que más intervienen en la participación laboral.

Por último, es fácil de observar que aquellos que poseen un estado civil de anulado, son los que menos conforman la muestra, con valores que incluso no superan los 10.000 en ambas categorías de la participación laboral.

iv) Participación Laboral / Jefe de Hogar

Tabla de Contingencia:

Tabla 4.1.19

Tabla de Contingencia de las variables participación laboral y parentesco con el jefe de hogar, segmentada por tipo de parentesco

Participación Laboral / Parentesco Jefe(a) de Hogar	No Participa	Sí Participa	Total de personas
Jefe(a) de hogar	1.252.193	506.879	1.759.072
Esposos (a) o Pareja	677.027	165.796	842.823
Padre o Madre	148.906	14.554	163.460
Suegro(a)	66.091	4.238	70.329
Hermano(a)	42.290	12.802	55.092
Otro familiar	37.931	5.219	43.150
Otros ^a	41.591	19.024	60.615
Total	2.266.029	728.512	2.994.541
Porcentaje	75,7%	24,3%	100%

Nota.

^a Otros: Se agruparon las siguientes opciones: No familiar, Hijo(a) de ambos, Hijo(a) sólo del jefe(a), Hijo(a) sólo del esposo(a)/pareja, Yerno o Nuera, Cuñado(a) y Servicio Doméstico P. Adentro.

En consideración con la Tabla 4.1.2.4, se puede observar que de un universo muestrario de 2.994.541 adultos mayores en edad de jubilación (Mujeres de 60 y más años y, hombres de 65 y más años), el jefe(a) de hogar corresponde al 69,6% del total de aquellos que sí participan laboralmente, seguido por los esposos(as) o parejas de los mismos, con un 22,8%. Así mismo, los suegros de los jefes de hogar serían los que menos participación laboral tienen, conformando sólo el 0,6% de la muestra.

Así mismo, se observa que el 55,3% de los no participantes correspondería al jefe(a) de hogar, seguido por los esposos(as) o parejas del jefe de hogar con un 29,9%.

Por otra parte, cuando se hace un análisis de la proporcionalidad en la que se participa laboralmente por tipo de parentesco, nos encontramos con que sólo el 28,8%

del jefe(a) de hogar participa laboralmente, seguido por los hermanos del jefe(a) de hogar y el esposo(a) o parejas, con un 23,2% y un 19,7% respectivamente de la muestra.

Así mismo, en consideración con la no participación laboral, se puede observar que serían los suegros del jefe(a) de hogar los que mayormente se ven representados, con un 94%, seguidos por los padres o madres del jefe(a) de hogar y, un familiar no especificado (Otro familiar), con valores de un 91,1% y 87,9% correspondientemente. Por último, se destaca que el jefe(a) de hogar es el que se encuentra concentrado en menor medida en esta medición, siendo sólo el 71,2% los que no participan laboralmente.

Gráfico:

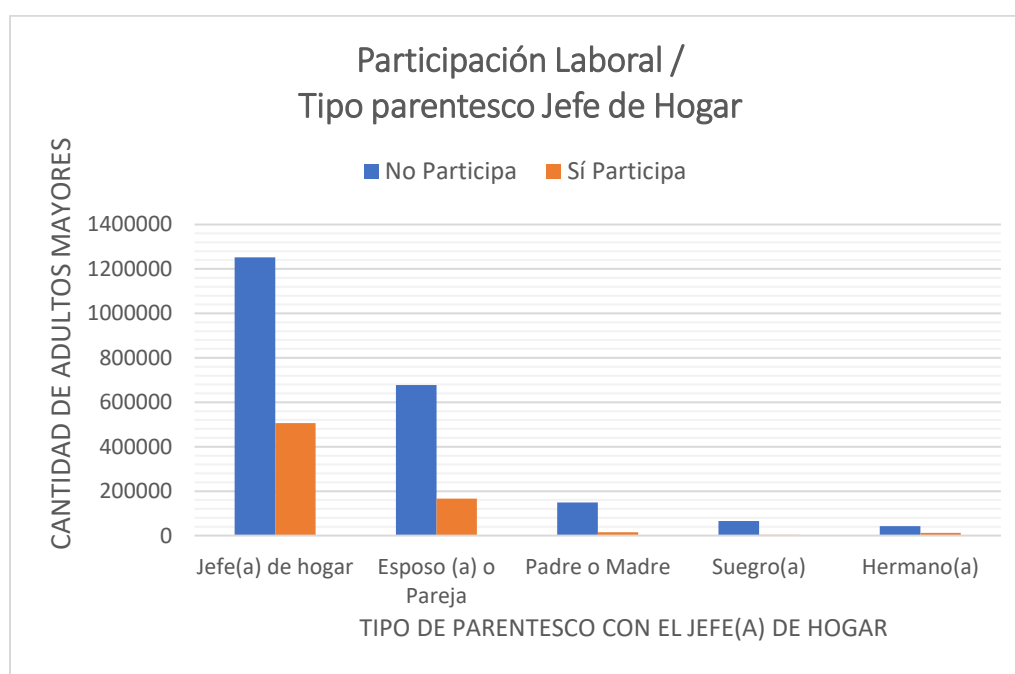


Figura 4.1.4. Gráfico de barras de la Tabla de Contingencia de las variables participación laboral y tipo de parentesco con el jefe(a) de hogar.

Como se puede observar en la Figura 4.1.2.4, el jefe(a) de hogar tendría la mayor cantidad de personas en cuanto a la participación laboral, siendo los que más participan laboralmente, y los que mayoritariamente no participan laboralmente. A estos les siguen el esposo(a) o pareja y los padre o madre del jefe(a) de hogar, con igual representatividad en ambas áreas de la participación laboral.

Así mismo, se aprecia como el suegro y el hermano del jefe(a) de hogar poseen una representatividad muy pequeña en cuanto a la participación laboral, siendo ellos

mismos los que menos participan activamente y, los que menos representan la no participación.

v) Participación Laboral / Estructura Familiar (Jefe de Hogar)

Tabla de Contingencia:

Tabla 4.1.20

Tabla de Contingencia de las variables participación laboral y estructura familiar, segmentada por tipo de estructura familiar, específica para jefe(a) de hogar

Participación Laboral / Estructura Familiar (Jefe de Hogar)	No Participa	Sí Participa	Total de Personas
Unipersonal	315.861	100.673	416.534
Otro tipo de estructura familiar	1.950.168	627.839	2.578.007
Total	2.266.029	728.512	2.994.541
Porcentaje	75,7%	24,3%	100%

Nota. Se ha segmentado la variable de tipo de estructura familiar con el fin de obtener sólo al tipo de familia en la que se encuentre sólo constituida por el jefe(a) de hogar, ya que, se desea estudiar específicamente a esta población.

En consideración con la tabla 4.1.2.5, se puede observar que de un universo de 2.994.541 adultos mayores (Mujeres de 60 y más años y, hombres de 65 y más años), sólo un 13,9% tendría una estructura familiar de tipo unipersonal, lo que quiere decir que 1 de cada 10 familias cuenta con sólo un integrante.

De este grupo y, en consideración con su tasa de participación laboral, se establece que el 13,8% participa laboralmente, de un total de 728.512 personas adulto mayor en edad de jubilar.

En cuanto a la proporción entre el grupo de estructura personal y su participación laboral, se establece que habría menos de 1 de cada 4 personas que tienen una estructura familiar unipersonal estaría participando laboralmente, siendo el 24,17% los que sí participan, versus el 75,83% que no participan.

Gráfico:

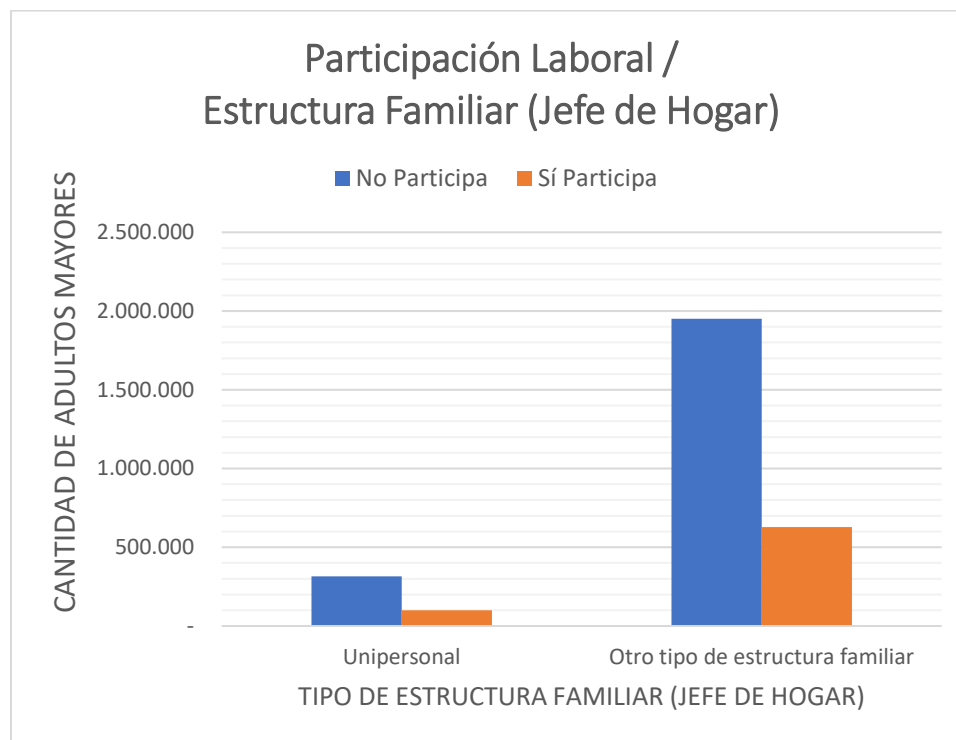


Figura 4.1.5. Gráfico de barras de la Tabla de Contingencia de las variables participación laboral y estructura familiar (jefe de hogar).

Como es posible observar en la Figura 4.1.2.5, que la tasa de no participación laboral en aquellos que pertenecen a una estructura familiar de tipo unipersonal es mucho mayor a los que sí participan laboralmente.

Al mismo tiempo, se puede observar cómo, en el caso de otros tipos de estructura familiar, esta tendencia se mantiene.

vi) Participación Laboral / Tasa de Analfabetismo

Tabla de Contingencia:

Tabla 4.1.21

Tabla de Contingencia de las variables participación laboral y tasa de analfabetismo, distribuida por tipo de respuesta

Participación Laboral / Tasa de Analfabetismo	No Participa	Sí Participa	Total de Personas
Sí, lee y escribe	2.038.784	691.083	2.729.867
No, sólo lee	36.908	9.343	46.251
No, sólo escribe	10.409	1.951	12.360
No, ninguno	177.664	25.409	203.073
No sabe / No responde	2.264	726	2.990
Total	2.266.029	728.512	2.994.541
Porcentaje	75,7%	24,3%	100%

Como se puede observar en la tabla 4.1.2.6, de un universo de 2.994.541 personas adulto mayor (mujeres de 60 y más años y, hombres de 65 y más años), el 94,9% de los que sí participa laboralmente sabe leer y escribir, en contraparte con el 90% de aquellos que a pesar de saber leer y escribir no participan.

Así mismo, entre aquellos que declaran saber leer y escribir, sólo el 25,3% participa laboralmente, cifra equivalente a 1 de cada 4 adultos mayores en edad de jubilarse de esta muestra.

Por otra parte, los valores más bajos en cuanto al grupo que sí participa laboralmente se quedan con aquellos que declaran no saber leer, pero sí escribir, y, que sólo saben leer, con un 0,3% y un 1,3% respectivamente. Así mismo, en este contexto, las cifras más bajas que se encuentran en el grupo de no participantes serían las mismas opciones, con un 0,5% y un 1,6% respectivamente. Por otra parte, se han descartado los

valores relacionados con la opción no sabe o no responde, puesto que no permiten establecer una tasa de analfabetismo.

Siguiendo con el análisis, se aprecia que las personas que saben leer y escribir y, al mismo tiempo participan laboralmente, corresponden al 23,1% del total de la muestra, mientras que aquellos que declararon de igual forma, pero no participan laboralmente, equivalen al 68,1% del universo muestrario.

Por último, la suma de las opciones distintas a saber leer y escribir, en el caso de la no participación laboral, no suman más de un 10%, el doble que aquellos que sí participan, con un 5,1%.

Gráfico:

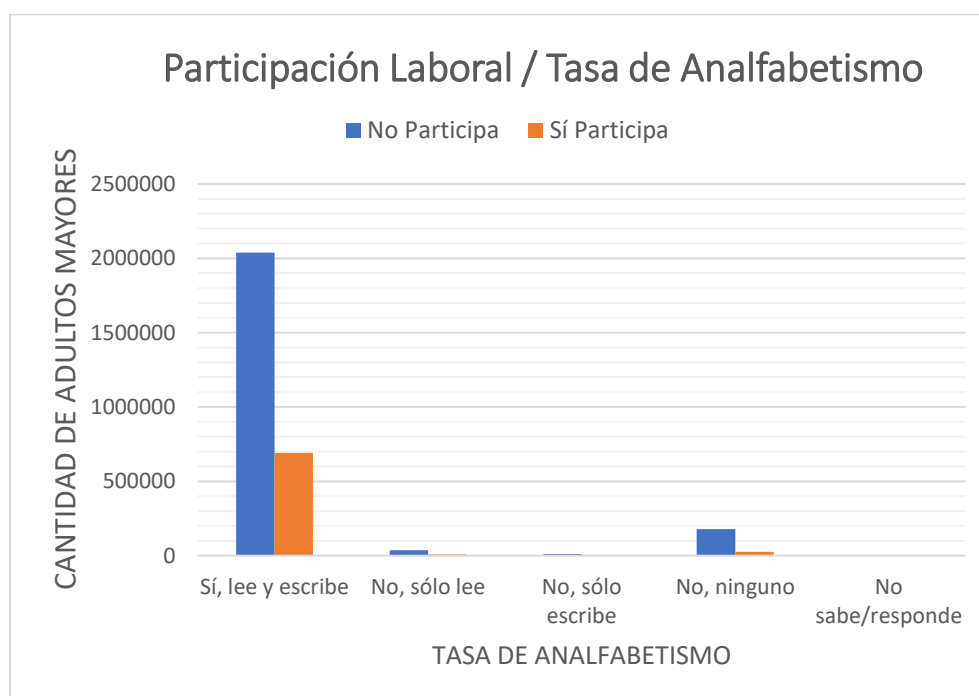


Figura 4.1.6. Gráfico de barra de la Tabla de Contingencia de las variables participación laboral y tasa de analfabetismo.

Como se puede observar en la Figura 4.1.2.6, la cantidad de personas que declara saber leer y escribir es la mayor de la muestra, seguida por aquellos que indicaron no saber ni leer ni escribir. Así mismo, es apreciable que la cantidad de personas que no participa, pero que sí saben leer y escribir es mayor a la de aquellos que están en el mismo contexto, pero que sí participan.

Por último, se ve como el resto de opciones se encuentran en menor cantidad, sobresaliendo levemente, aquellos que no participan laboralmente, pero que declaran sólo saber leer.

vii) Participación Laboral / Nivel de Escolaridad

Tabla de Contingencia:

Tabla 4.1.22

Tabla de Contingencia de las variables participación laboral y nivel de escolaridad, segmentada según tasa neta de asistencia

Participación Laboral / Nivel de escolaridad	No Participa	Sí Participa	Total de Personas
Nunca asistió	163.282	21.872	185.154
Tasa Neta de Asistencia Parvularia	6.666	668	7.334
Tasa Neta de Asistencia Básica	1.073.707	266.448	1.340.155
Tasa Neta de Asistencia Media	763.846	286.633	1.050.479
Tasa Neta de Asistencia Superior	252.774	151.172	403.946
No sabe/no responde	5.754	1.719	7.473
Total	2.266.029	728.512	2.994.541
Porcentaje	75,70%	24,30%	100,00%

Nota. Los datos recabados en cuanto al nivel de escolaridad han sido modificados para que converjan según la tasa neta de asistencia, con el fin de obtener resultados más específicos y acordes al contexto actual nacional en cuanto a los niveles de educación.

En consideración con los datos de la tabla 4.1.2.7, de un universo de 2.994.541 adultos mayores en edad de jubilación (mujeres de 60 y más años y, hombres de 65 y más años), se observa que la mayor cantidad de personas se encuentra en la tasa neta de asistencia básica no participativa laboralmente, siendo el 35,9% del total de la muestra. A ella le siguen aquellos que alcanzaron una tasa neta de asistencia media y no participan laboralmente, muy por detrás, están aquellos que alcanzaron una tasa neta

de asistencia media, pero que sí participan laboralmente, con un 25,5% y un 9,6% del total.

Cuando se observa la proporcionalidad entre el nivel educativo en relación con la participación laboral, se aprecia que, en aquellos que tienen una tasa neta de asistencia parvularia y no participan, son el 90,9% en comparación con aquellos que sí participan. Así mismo, esta diferencia se mantiene en todos los casos, donde la menor diferencia entre participantes y no participantes, se da en la tasa neta de asistencia superior, media y básica, con un 62,6%, un 72,7% y un 80,1% en los que no participan, y un 37,4%, un 27,3% y un 19,9% en aquellos que sí participan, respectivamente.

Cuando se observa desde la perspectiva de la participación laboral, podemos ver que, aquellos que alcanzaron una tasa de asistencia media son los que proporcionalmente más aportan al conglomerado, siendo ellos el 39,3%, seguidos por los que tienen una tasa neta de asistencia básica y superior, con un 36,6% y un 20,8% respectivamente. Esto se puede interpretar como, 2 de cada 10 personas que participan laboralmente tienen una tasa neta de asistencia superior, 4 de ellos tienen una tasa neta de asistencia media y un poco más de 3, podrían tener una tasa neta de asistencia básica. El resto de las opciones, en sumatoria, no alcanzan incluso el 5%, conformando sólo un 3,3% del total de este conjunto.

En la otra parte, están aquellos que no participan laboralmente, donde la mayoría posee una tasa neta de asistencia básica, siendo el 47,4% y, seguidos por la tasa neta de asistencia media y superior, con un 33,7% y un 11,2% respectivamente. Así mismo, el resto de este conglomerado, en sumatoria, alcanzan sólo el 7,8%.

Por último, se observa que, en aquellas personas que nunca asistieron, 1 de cada 10, se encuentra participando laboralmente.

Gráfico:

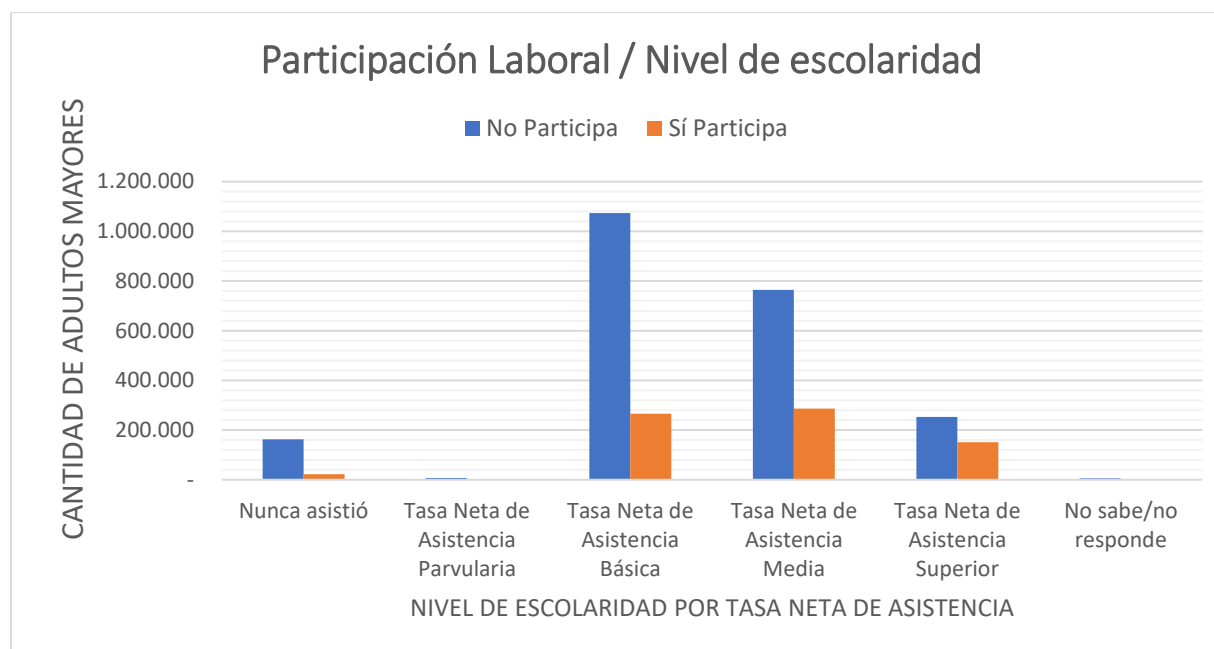


Figura 4.1.7. Gráfico de barras de la Tabla de Contingencia de las variables participación laboral y nivel de escolaridad por tasa neta de asistencia.

Como es posible apreciar en la Figura 4.1.2.7., la mayor cantidad de no participantes se encuentran agrupados en la tasa neta de asistencia básica, seguidos por aquellos que señalaron alcanzar una tasa neta de asistencia media, superior y, en la parte final, estarían los que nunca asistieron y tuvieron una tasa neta de asistencia parvularia.

En cuanto al grupo que sí participa laboralmente, es posible apreciar que en primer lugar estarían aquellos que tienen una tasa neta de asistencia media, seguidos por los de tasa neta de asistencia básica y superior. En último lugar, de igual forma que en lo expresado en el punto anterior, están aquellos que nunca asistieron y que alcanzaron una tasa neta de asistencia parvularia.

Si bien, aparecen representados aquellos que contestaron “No sabe/No responde”, no se consideran sus resultados para esta descripción, puesto que no es posible considerarlos como parte de algún grupo o si es que realmente nunca asistieron.

viii) Participación Laboral / Ingreso Promedio Mensual Ocupación principal

Tabla de Contingencia:

Tabla 4.1.23

Tabla de Contingencia de la variable participación laboral e ingreso mensual ocupación principal, segmentada por rango monetario de ingreso

Participación Laboral / Ingreso Promedio Ocupación Principal	Sí Participa	Porcentaje del total
\$1 - \$149.999	150.668	21%
\$150.000 - \$299.999	213.836	29%
\$300.000 - \$449.999	141.064	19%
\$450.000 - \$599.999	51.515	7%
\$600.000 - \$749.999	32.839	5%
\$750.000 y más	82.531	11%
Otros ^a	56.059	8%
Total	728.512	100%

Nota. La tabla 4.1.2.8 se encuentra segmentada en primera instancia sólo por aquellos que sí participan laboralmente, ya que, son los que poseen un ingreso de forma directa. Así mismo, se considera como parte de la participación laboral a personas que, si bien no tienen ingresos, puede que estén en busca de trabajo, principio que, de igual forma, compone el concepto de tasa de participación laboral.

^a Corresponde a todos aquellos que no perciben ingreso, pero que forman parte de la tasa de participación laboral. Por ejemplo, personas que estén buscando empleo.

En consideración con los datos que aparecen en la tabla 4.1.2.8, se puede observar que, de un universo de 728.512 adultos mayores en edad de jubilación (mujeres de 60 y más años y, hombres de 65 y más años), la mayor cantidad percibiría un ingreso mayor a \$150.000 y menor a los \$300.000, siendo el 29,9% del total. A estos les siguen aquellos que perciben menos de \$150.000 y aquellos que perciben sobre los \$300.000, con un 21% y un 19% correspondientemente. Así mismo, se observa que la menor cantidad de aquellos que participan, reciben un ingreso superior a los \$600.000, seguido de aquellos que ganarían entre los \$450.000 y menos de \$600.000, y, los que perciben más de \$750.000, con un 7% y un 8% correspondientemente.

Así mismo, se observa que el 50% del total, es decir, 1 de cada 2 personas adultos mayores en edad de jubilación, reciben menos de \$300.000.

En el lado opuesto, están aquellos que reciben más de los \$300.000, siendo el 42% del total de la muestra.

Por último, se señala que sólo el 8% del total del universo de la muestra, es decir, de aquellos que participan laboralmente, no reciben un ingreso mensual, puesto que pueden estar en busca de un trabajo.

Gráfico:



Figura 4.1.8. Gráfico de barras de la Tabla de Contingencia de las variables participación laboral e ingreso promedio ocupación principal.

Como se puede observar en la Figura 4.1.2.8, la mayor cantidad de adultos mayores en edad de jubilación y que se encuentran participando laboralmente, se concentra en el rango de ingreso de \$150.000 y \$299.999. Seguido de los segmentos de ingreso promedio entre \$1 y menos de \$150.000, y, \$300.000 y menos de \$450.000, respectivamente.

Así mismo, el grupo que recibe igual o más de \$600.000 y menos de \$750.000, es el que menos concentra cantidades de personas de tercera edad, seguido por el segmento de ingreso igual o mayor \$450.000 y menor a \$600.000.

Por último, el grupo con menor concentración corresponde a "Otros", siendo aquellos que forman parte de la tasa de participación laboral, pero que no reciben

ingresos y, le sigue el grupo de mayor ingreso que corresponde a todos aquellos que perciben igual o mayor cantidad de \$750.000.

ix) Participación Laboral / Sistema Previsional de Salud

Tabla de Contingencia:

Tabla 4.1.24

Tabla de Contingencia de la variable participación laboral y sistema previsional de salud

Participación Laboral / Sistema Previsional de Salud	No Participa	Sí Participa	Total de Personas
Sistema Público FONASA	1.977.142	598.108	2.575.250
FF.AA. y de Orden	85.398	14.607	100.005
ISAPRE	143.241	91.235	234.476
Ninguno (Particular)	18.579	10.763	29.342
Otro sistema	14.183	4.156	18.339
No sabe	27.486	9.643	37.129
Total	2.266.029	728.512	2.994.541
Porcentaje	76%	24%	100%

En consideración con la tabla 4.1.2.9, de un universo de 2.994.541 adultos mayores en edad de jubilación (mujeres de 60 y más años y, hombres de 65 y más años), la mayor concentración de personas se encuentra en el grupo que no participa y que pertenece al sistema público de salud FONASA, siendo el 66% del total de la muestra, a estos les sigue el grupo que sí participa y que también forma parte del sistema público de salud FONASA, con un 20%. En esta misma línea, el grupo con menor conglomerado es aquel que pertenece a aquellos que sí participa laboralmente, pero que tiene otro tipo de sistema de salud previsional, siendo sólo el 0,1% del universo muestrario. Así mismo, se señala que sólo el 0,3% y 0,9% de aquellos que sí participan y que no participan correspondientemente, desconocen el sistema previsional de salud al que pertenecen.

En cuanto al análisis descriptivo entre aquellos que participan laboralmente, es decir, de un universo de 728.512 adultos mayores en edad de jubilación y, su tipo de sistema de previsión de salud, podemos observar que la mayoría está concentrada en el sistema público FONASA, siendo ellos un 82,1% del total específico de su grupo. Seguidos por un 12,5% que representa aquellos que pertenecen a ISAPRES. Los que se concentran en menor medida son aquellos que pertenecen a otro sistema, a ninguno y los que pertenecen a las FF.AA. y de Orden, con un 0,6%, 1,5% y 2% correspondientemente.

Paralelamente a ellos, en cuanto a los que no participan laboralmente, podemos observar que el orden es el mismo que sus contrarios que sí participan, siendo los que pertenecen al sistema público FONASA los que más acumulan personas, seguidos muy de lejos por los que están en una ISAPRE y que pertenecen a las FF.AA. y de Orden, con un 87,3%, un 6,3% y un 3,8%. En último lugar están aquellos que señalan tener otro sistema y los que dicen no tener o atenderse de forma particular, siendo el 0,6% y 0,8% correspondientemente.

Por último, cuando hacemos un análisis por tipo de sistema previsional de salud y su participación laboral, nos encontramos con que, en el caso del sistema público FONASA, aquellos que no participan laboralmente poseen la mayor concentración con un 77%, en comparación con el 23% de aquellos que sí participan. Esta tendencia se mantiene a través de los tipos de sistema previsionales de salud, siendo los que no participan laboralmente mayores que los que sí participan. Por ejemplo, en el caso de las FF.AA. y de Orden, ISAPRE, atención particular o ninguno, y los que señalan otro tipo de sistema, tienen un 85%, un 61%, un 63% y un 77% correspondientemente a cada uno de ellos.

Gráfico:

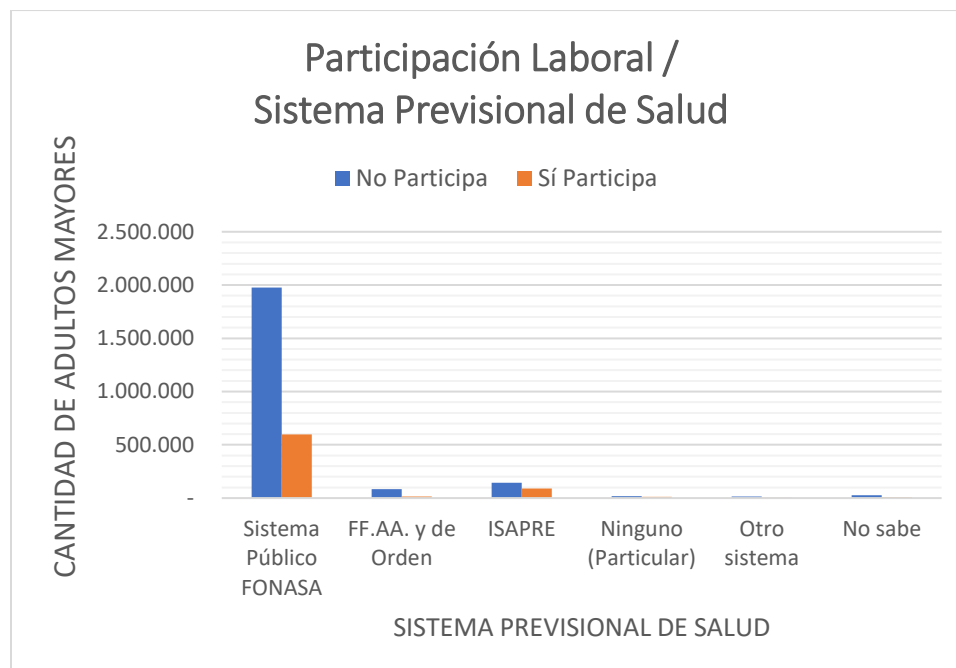


Figura 4.1.9. Gráfico de barras de la Tabla de Contingencia de las variables participación laboral y sistema previsional de salud.

Como se puede apreciar en la Figura 4.1.2.9., la mayor cantidad de personas se concentra en el sistema público FONASA, seguido por aquellos que dicen pertenecer a una ISAPRE y a las FF.AA. y de Orden.

Así mismo, es observable como la mayor cantidad de personas que no participa laboralmente también se aglomera en el sistema público FONASA, y toma, la misma corriente que el punto anterior, donde son el grupo ISAPRE y FF.AA. los que tienen mayor cantidad de personas que no participan laboralmente en sus conjuntos.

Lo mismo se establece en cuanto al grupo que sí participa laboralmente.

x) Participación Laboral / Tasa de atención Médica últimos 3 meses

Tabla de Contingencia:

Tabla 4.1.25

Tabla de Contingencia de las variables participación laboral y tasa de atención médica últimos 3 meses

Participación Laboral / Tasa de atención médica últimos 3 meses	No Participa	Sí Participa	Total de personas
Sí, enfermedad provocada por el trabajo	28.813	19.165	47.978
Sí, enfermedad no provocada por el trabajo	628.641	164.826	793.467
Sí, accidente laboral o escolar	1.800	3.827	5.627
Sí, accidente no laboral ni escolar	48.899	8.755	57.654
No tuvo ninguna enfermedad o accidente	1.537.007	525.737	2.062.744
No sabe/No recuerda	20.869	6.202	27.071
Total	2.266.029	728.512	2.994.541
Porcentaje	76%	24%	100%

En consideración con Tabla 4.1.2.10, de un universo de 2.994.541 personas adulto mayor en edad de jubilación (mujeres de 60 y más años y, hombres de 65 y más años), observamos que la mayor concentración está presenta en aquellos que pertenecen al grupo que no participa laboralmente y que declaran no haber sufrido ningún accidente o enfermedad, con un 51,3%, así mismo, le siguen aquellos que no participan laboralmente, pero que sí han sufrido un accidente de tipo laboral o escolar, con un 21%, por último, están aquellos que sí participan laboralmente, pero declaran no haber sufrido ningún accidente o enfermedad siendo ellos el 17,6% del universo total de la muestra. En contraparte, están aquellos que se concentran en menor cantidad, siendo aquellos que declaran haber sufrido un accidente laboral o escolar tanto como grupo participante como no participante laboralmente, con un 0,1% en ambos casos, a estos les sigue de cerca

un 0,3% perteneciente al grupo que sí participa laboralmente y que declara haber tenido atención médica, pero no del tipo laboral ni escolar.

En cuanto al análisis desde la perspectiva de la participación laboral, el grupo que muestra una mayor suma, sería aquel que sí participa laboralmente y que declara no haber sufrido o tenido algún accidente, así mismo, lo mismo señalan aquellos que no participan laboralmente, con un 72% y un 67,8% respectivamente. A ellos les siguen los que no participan laboralmente, pero declaran haber tenido atención médica, pero por una enfermedad no provocada por el trabajo, en este mismo segmento están los que sí participan, con un 27,7% y un 22,6% correspondiente a cada uno de ellos.

Con respecto al análisis por tasa de atención médica, podemos apreciar que la mayor diferencia se da en el grupo que responde sí haber recibido atención médica por accidente, pero no laboral ni escolar, donde aquellos que no participan laboralmente superan a los que sí participan, con un 85% respectivamente. Le siguen aquellos que señalaron sí haber recibido atención, pero por una enfermedad no provocada por el trabajo, donde aquellos que no participan laboralmente se imponen con un 79%, y, está el conjunto que respondió que no tuvo ninguna enfermedad o accidente, donde, de igual forma, son los que no participan laboralmente los que acumulan una mayor cantidad, representada con un 75% del total.

En contraparte a estos, se puede observar que el grupo que indicó sí haber recibido atención médica por un accidente laboral o escolar, los que participan laboralmente alcanzaron una mayor agrupación, conformando al 68% en comparación con el 32% de los que no participa laboralmente, pero respondió de igual forma.

Se observa que el grupo que respondió no saber o no recordar, no alcanza a representar en sumatoria con respecto a la participación laboral un 1% del total de la muestra.

Gráfico:

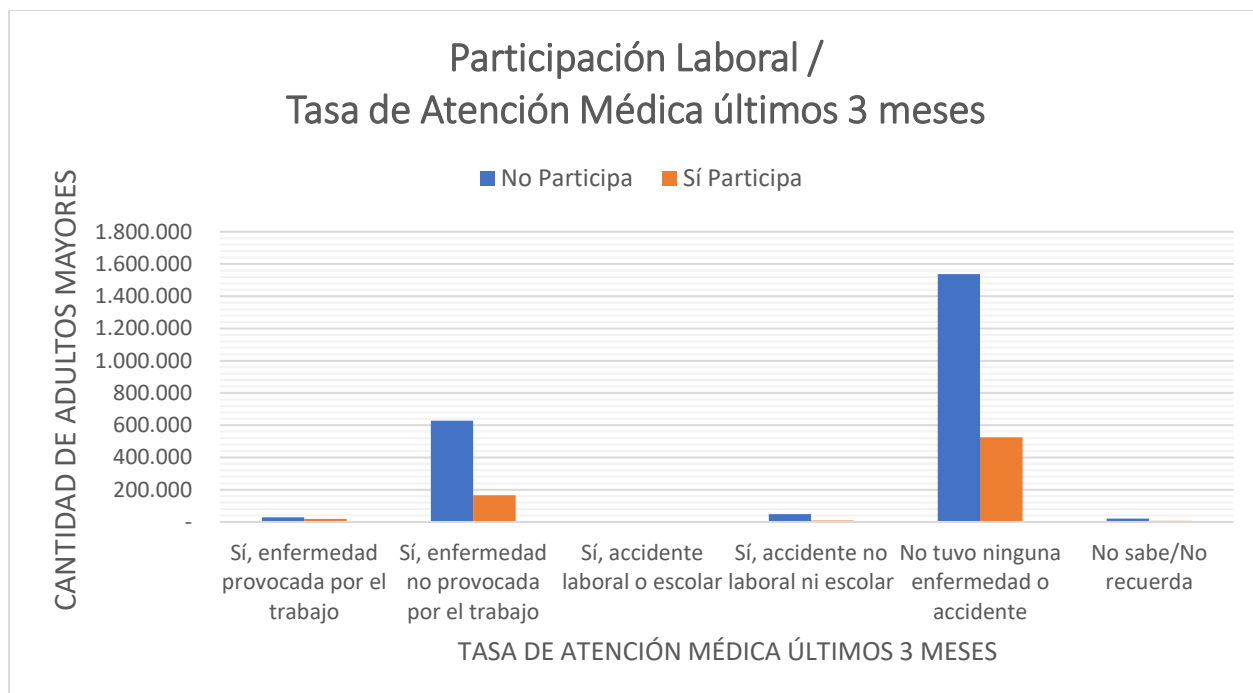


Figura 4.1.10. Gráfica de barras de la Tabla de Contingencia de las variables participación laboral y tasa de atención médica últimos 3 meses

Como se puede observar en la Figura 4.1.2.10, la mayor concentración de personas adulto mayor en edad de jubilación se encuentra en el grupo que respondió no haber tenido ninguna enfermedad o accidente, seguido por aquellos que contestaron sí haber tenido una atención médica debido a una enfermedad, pero no provocada por el trabajo.

Así mismo, se puede ver como el grupo que no participa laboralmente se encuentra en mayor cantidad en la respuesta que dice no haber tenido alguna enfermedad o accidente, seguido, al igual que en el punto anterior, por aquellos que indicaron sí haber recibido atención, pero por una enfermedad no provocada por el trabajo. Lo mismo se puede señalar para el grupo que sí participa laboralmente.

Por último, las cantidades que representan a las otras opciones se repitieron en tan pocas cantidades que es difícil de observarlas en comparación con las otras.

xi) Participación Laboral / Participación en Organizaciones o Grupos organizados

Tabla de Contingencia:

Tabla 4.1.26

Tabla de Contingencia de las variables participación laboral y participación en organizaciones o grupos organizados, segmentada por el tipo de grupo u organización

Participación Laboral / Participación en Organizaciones o Grupos	No Participa	Sí Participa	Total de Personas
Juntas de vecinos	259.379	92.653	352.032
Club deportivo o recreativo	32.930	15.883	48.813
Organización religiosa	207.463	54.153	261.616
Agrupaciones de mujeres	31.566	7.164	38.730
Agrupaciones de adulto mayor	218.682	27.164	245.846
Agrupación corporativa	7.193	14.485	21.678
No participa	1.418.853	483.312	1.902.165
Otros	89.963	33.698	123.661
Total	2.266.029	728.512	2.994.541
Porcentaje	76%	24%	100%

En consideración con la Tabla 4.1.2.11, de un universo de 2.994.541 personas adulto mayor en edad de jubilación (mujeres de 60 y más años y, hombres de 65 y más años), la mayor cantidad se encuentra concentrada en el grupo que respondió no participar de un grupo y que al mismo tiempo no participa laboralmente, siendo el 47,38% del total del universo muestrario. A estos les siguen los que respondieron de igual forma, pero que sí participan laboralmente, y, tras ellos, están los que señalaron participar de juntas de vecinos, pero que no participan laboralmente, con un 16,14% y un 8,66% respectivamente. Así mismo, el menor conglomerado está presente en las que dijeron

participar de agrupaciones de mujeres y que, participan laboralmente, siendo sólo el 0,24% de la muestra total.

En cuanto al análisis con respecto a aquellos que participan laboralmente, se observa que la mayor cantidad se concentra en aquellos que declararon no participar de ningún grupo u organización, siendo el 66,34%. En este mismo contexto, están los que dicen participar de juntas de vecinos y organizaciones religiosas, con un 12,72% y un 7,43% respectivamente. Por otra parte, en cuanto a los que no participan laboralmente, se observa la misma preselección de participación de organizaciones y, representando el 62,61% aquellos que dicen no participar, un 11,45% para los que forman parte de las juntas de vecinos y, se hace una diferencia, puesto que en tercer lugar están los que participan de agrupaciones de adultos mayores, siendo sólo el 9,65%.

Al realizar un análisis en cuanto a la participación en organizaciones o grupos organizados, podemos observar que la mayor cantidad porcentualmente se agrupa en aquellos que señalan participar de agrupaciones de adultos mayor, siendo los que no participan laboralmente los que acumulan la mayoría con un 89%. A estos le siguen, los que dicen participar en agrupaciones de mujeres y que, de igual forma, no participan laboralmente, con un 82%. En tercer lugar, se encuentran los que señalan participar de agrupaciones religiosas y no participan laboralmente, con un 79%. En este mismo contexto, se observa que el único grupo donde hay una mayoría del conjunto que sí participa laboralmente, es aquel donde respondieron participar de agrupaciones corporativas.

Gráfico:



Figura 4.1.11. Gráfico de barras de la Tabla de Contingencia de las variables participación laboral y participación en organizaciones o grupos organizados.

Como se puede apreciar en la Figura 4.1.2.11, la mayor acumulación de adultos mayores en edad de jubilación se encuentra en aquellos que indicaron no participar de alguna organización o grupo, a estos les sigue los que sí participan de juntas de vecinos y, tras estos, los que participan de organizaciones religiosas.

De igual forma, se percibe como, en cuanto al apartado de participación laboral, son los que no participan los que se concentran en mayor medida. En primer lugar, están los que declaran no participar de algún grupo u organización, seguido de los que asisten a juntas de vecinos y a agrupaciones de adulto mayor, seguido muy de cerca de los que participa de organizaciones religiosas. En este mismo contexto, aquellos que sí participan laboralmente, también poseen una mayor concentración en la opción que declara no participar de alguna organización o grupo, seguido de la asistencia a juntas de vecino y, a diferencia de los que no participa laboralmente, en tercer lugar, están los que participan de organizaciones religiosas, seguidos de los que asiste a agrupaciones de adultos mayores.

En menor medida se puede ver a al resto de grupos, donde, de igual forma, son los que no participan laboralmente los que acumulan una mayor concentración.

xii) Participación Laboral / Discriminación

Tabla de Contingencia:

Tabla 4.1.27

Tabla de Contingencia de las variables participación laboral y discriminación, segmentada por tipo de respuesta

Participación Laboral / Discriminación	No Participa	Sí Participa	Total de Personas
No ha sido discriminado	126.496	64.918	191.414
Sí ha sido discriminado	1.125.697	441.961	1.567.658
Total	1.252.193	506.879	1.759.072*
Porcentaje	71%	29%	100%

Nota.

*El universo muestrario de adultos mayores en edad de jubilación (mujeres de 60 y más años y, hombres de 65 y más años), se ha reducido según análisis estadístico vía SPSS. El cual refiere 1.235.469 de los casos como “perdidos”. Se ha revisado la Encuesta CASEN 2017 y los resultados de la misma en este apartado, y las cifras concuerdan, por lo que, es posible continuar con el análisis de la variable.

En consideración con Tabla 4.1.2.12, podemos observar que de un universo de 1.759.072 adultos mayores en edad de jubilación (mujeres de 60 y más años y, hombres de 65 y más años), la mayor concentración de personas se encuentra en el grupo que declara sí haber sido discriminado y que no participa laboralmente, siendo ellos el 64% del universo muestrario, a estos le siguen aquellos que señalaron la misma opción, pero que sí participan laboralmente, con un 25%. En los últimos lugares están los que declaran no haber sido discriminados y no participan laboralmente, y los que sí participan laboralmente, con un 7% y un 4% respectivamente.

Así mismo, en cuanto al análisis desde la perspectiva de aquellos que sí participan laboralmente, que conforman un total de 506.879 personas. Nos encontramos con que el mayor grupo acumulado es aquel que declara sí haber sido discriminado, con un 87%, en contraste con los que dice no haber sido discriminados que acumulan sólo el 13% del

total. En la otra parte están los que no participan laboralmente, que conforman un grupo total de 1.252.193 adultos mayores, donde aquellos que declaran haber sido discriminados conforman el 90% del total de esta muestra.

Al hacer un análisis desde la variable discriminación y el tipo de respuesta, nos encontramos con un conjunto sumatorio de 191.414 en el caso de aquellos que señalaron no haber sido discriminados, donde aquellos que no participan laboralmente poseen la mayor cantidad, siendo el 66%. En cuanto a los que respondieron sí haber sido discriminados, la tendencia se mantiene en los que no participan laboralmente, conformando el tamaño más alto, con un 72% del total.

Gráfico:

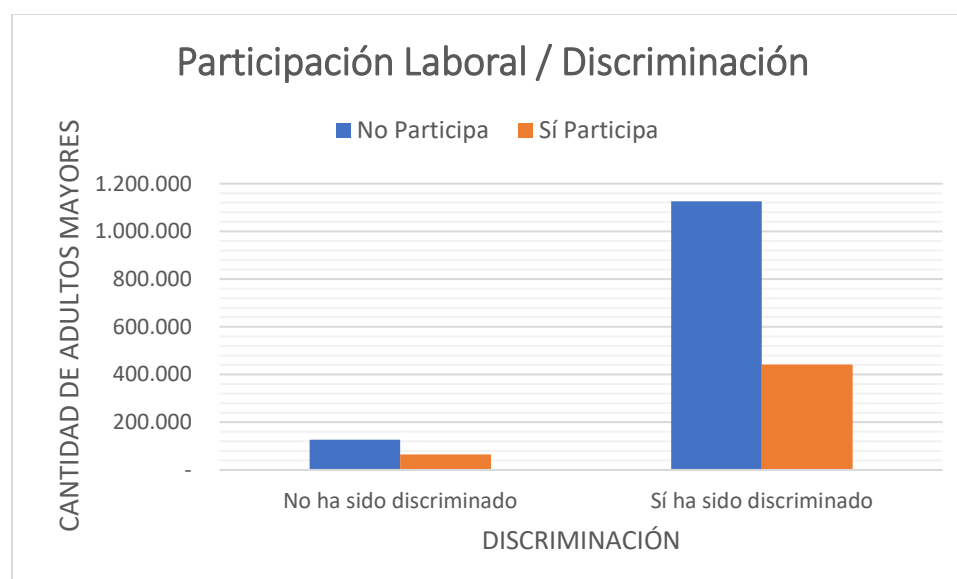


Figura 4.1.12. Gráfico de barras de la Tabla de Contingencia de las variables participación laboral y discriminación.

Como es posible observar en la Figura 4.1.2.12, la mayor concentración de personas adultos mayores en edad de jubilación se encuentra en la respuesta “sí ha sido discriminado”.

Esta tendencia se mantiene cuando observamos el gráfico desde la perspectiva de la variable de participación laboral donde, aquellos que no participan laboralmente poseen la mayor cantidad a diferencia de su contraparte que sí participa laboralmente.

xiii) Participación Laboral / Dependencia Funcional

Tabla de Contingencia:

Tabla 4.1.28

Tabla de Contingencia de las variables participación laboral y dependencia funcional, segmentada por tipo de respuesta

Participación Laboral / Dependencia Funcional	No Participa	Sí Participa	Total de Personas
Recibe ayuda de otra persona para realizar actividades	487.603	27.551	515.154
Nunca recibe ayuda de otra persona para realizar actividades	137.359	28.778	166.137
No tiene dificultades para realizar sus actividades	1.641.067	672.183	2.313.250
Total	2.266.029	728.512	2.994.541
Porcentaje	76%	24%	100%

En consideración con Tabla 4.1.2.13, de un universo de 2.994.541 personas adulto mayor en edad de jubilación (mujeres de 60 y más años y, hombres de 65 y más años), la mayor concentración de personas se encuentra en el grupo que no participa laboralmente y que, al mismo tiempo responde no tener dificultades para realizar sus actividades, conformando el 54,8% del universo de la muestra. A ellos les siguen aquellos que contestan de igual forma, pero que participan laboralmente, y, tras estos, los que dicen recibir ayuda de otra persona para realizar actividades y no estar participando laboralmente, con un 22,4% y un 16,3% respectivamente. Así mismo, pero en menor medida, están los que declaran recibir ayuda y participan laboralmente, con un 0,9% y, los que dicen nunca recibir ayuda de otra persona y también participan laboralmente con un 1%.

En cuanto al análisis, desde la variable de participación laboral en consideración con aquellos que sí participan, que conforman un total de 728.512 personas, el mayor conjunto de adultos mayores declara no tener dificultades, con un 92,3%, seguido muy de lejos por aquellos que dicen nunca recibir ayuda de otra persona y los que declaran sí recibir ayuda, con un 4% y un 3,8% respectivamente. En esta misma línea, pero con respecto a aquellos que no participan laboralmente, que equivalen a un total de 2.266.029 personas de tercera edad, encontramos que el mayor grupo dijo no tener dificultades, con un 72,4%. Detrás de ellos estarían los que dicen recibir ayuda y, los que responden nunca recibir ayuda, con un 21,5% y un 6,1% respectivamente.

En consideración con la variable de dependencia funcional, observamos que de aquellos que responden recibir ayuda de otra persona para realizar sus actividades, aquellos que no participan laboralmente acumulan el 95% de un total de 515.154 personas. Así mismo, de una muestra de 166.137 adultos mayores que dicen nunca recibir ayuda de otra persona para realizar sus actividades, observamos que la mayoría se concentra en aquellos que dicen no participar laboralmente, con un 83%. Por último, en este mismo contexto, de un grupo total de 2.313.250 personas de tercera edad que contestó no tener dificultades, vemos que la mayoría se concentra en aquellos que no participan laboralmente, con un 71%, manteniendo la tendencia observada en este apartado.

Gráfico:

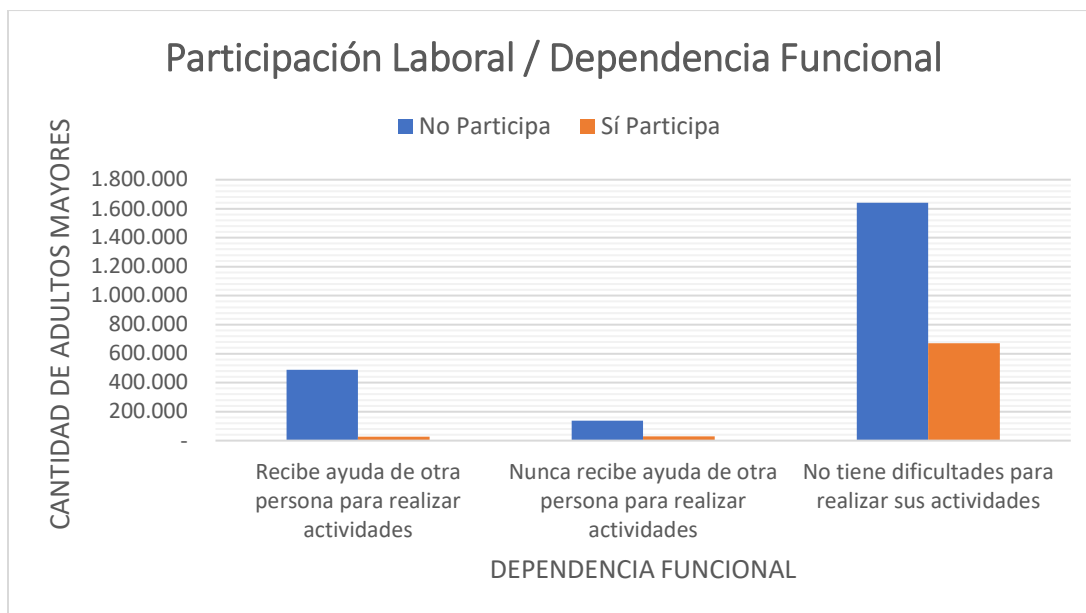


Figura 4.1.13. Gráfico de barras de la Tabla de Contingencia de las variables participación laboral y dependencia funcional.

Como es posible apreciar en la Figura 4.1.2.13, la mayor concentración de personas adulto mayor respondió no tener dificultades para realizar sus actividades, seguidos por los que dicen recibir ayuda de otra persona y, en último lugar, están los que nunca reciben ayuda de otra persona.

En cuanto a los que no participan laboralmente, se observa que la mayor concentración sigue la misma corriente que el punto anterior, con aquellos que indican no tener dificultades, seguidos de ellos que reciben ayuda y, los que nunca reciben ayuda.

Por otra parte, los que sí participan laboralmente, también se agrupan mayormente en la respuesta de no tener dificultades. Pero, no es posible establecer a simple vista que conjunto puede ir tras ellos, si los que nunca recibieron ayuda o, los que declaran recibir ayuda, esto se debe a la cantidad de personas que contestaron no supera los 30.000 en ambos casos, siendo proporcionalmente una muestra mucho más pequeña que el resto.

xiv) Participación Laboral / Tipo de Vivienda

Tabla de Contingencia:

Tabla 4.1.29

Tabla de Contingencia de las variables participación laboral y tipo de vivienda, segmentada por tipo de vivienda

Participación Laboral / Tipo de Vivienda	No Participa	Sí Participa	Total de Personas
Propia pagada	1.747.710	502.302	2.250.012
Propia pagándose	103.393	53.183	156.576
Propia Compartida	9.184	4.572	13.756
Arrendada	123.399	74.874	198.273
Otros ^a	282.343	93.581	375.924
Total	2.266.029	728.512	2.994.541
Porcentaje	76%	24%	100%

Nota. Otros: Conglomerado de distintas opciones dentro de las alternativas como: Cédida, Usufructo (sólo uso y goce) y Posesión irregular, entre otros.

En consideración con la Tabla 4.1.2.14, de un universo de 2.994.541 adultos mayores en edad de jubilación (mujeres de 60 y más años y, hombres de 65 y más años), la mayor concentración se encuentra en el grupo que dice tener un tipo de vivienda propio pagado y que no participa laboralmente, siendo ellos el 58,4%, es decir, más de la mitad posee casa propia. En segundo lugar, estarían los que declaran de igual forma tener una vivienda propia pagada e igualmente sí participan laboralmente, conformando el 16,8%. De este mismo universo, los que menos se ven representados, serían aquellos que declaran tener una casa propia compartida y participan laboralmente, seguidos de los que no participan laboralmente, pero señalan lo mismo, con un 0,2% y un 0,3% del universo muestrario.

En cuanto al análisis por variable de participación laboral, de un universo de 728.512 personas que sí participan laboralmente, el grupo que posee la mayor aglomeración es aquel que declara tener un tipo de vivienda propio pagado, seguido por los que arriendan y los que tienen casa propia, pero está pagándose, con un 68,9%, un 10,3% y un 7,3% respectivamente del total de la muestra. En menor medida, están los que participan laboralmente y declaran tener una casa propia compartida, grupo que sólo conforma el 0,3%. Por otra parte, en cuanto a los que no participa laboralmente, que poseen un universo de 2.266.029 personas de tercera edad, se observa que la tendencia

de respuesta por tipo de vivienda se mantiene, siendo los primeros, aquellos que declaran tener una casa propia pagada, en segundo lugar, los que arriendan y, en tercer lugar, los que tienen casa propia, pero está pagándose, con un 77,1%, un 5,4% y un 4,6% del total de esta muestra.

En cuanto al análisis descriptivo por tipo de vivienda, observamos que, la mayor diferencia se da en el grupo que responde tener una casa propia pagada, que posee un total de 2.250.012 adultos mayores, donde aquellos que no participan laboralmente acumulan un 77,7%. Misma tendencia se da en los otros segmentos, donde los que declaran tener un tipo de vivienda propio compartida y, no participan laboralmente componen la mayoría, seguidos de los que señalaron tener una vivienda propia, pero pagándose y, no participar laboralmente, y, aquellos que respondieron tener una vivienda arrendada y no, no participar laboralmente, con un 66,8%, un 66% y, un 62,2% de la muestra.

Por último, no se ha considerado el análisis del segmento “Otros”, puesto que este grupo conforma una aglomeración de distintas opciones y, no representa una sola opción por tipo de vivienda.

Gráfico:

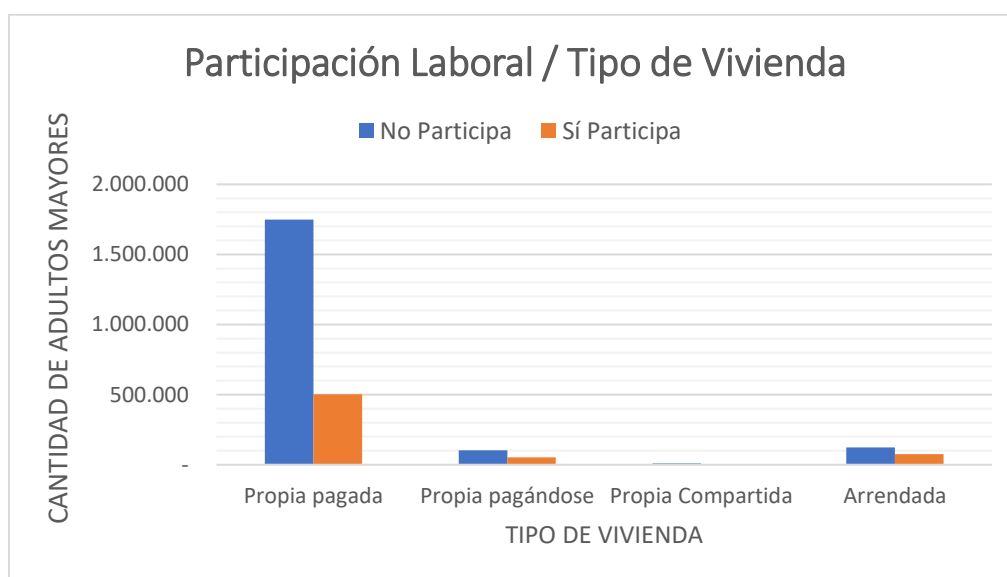


Figura 4.1.14. Gráfico de barras de la Tabla de Contingencia de las variables participación laboral y tipo de vivienda.

Como es posible apreciar en la Figura 4.1.2.14, la mayor acumulación de personas se da en aquellos que respondieron tener un tipo de vivienda propio pagado, seguida por aquellos que declaran arrendar y, por último, los que tienen una casa propia pagándose,

En cuando a la tasa de participación, el grupo que no participa se concentra de igual forma en los que respondieron tener una casa propia pagada, seguido por los que dicen arrendar y por los que señalan tener una casa propia pagándose. Lo mismo se repite en el caso de los que sí participan laboralmente.

Por último, no es posible observar al grupo que respondió tener una casa propia compartida, ya que en su totalidad no alcanzan la cifra de 10,000 personas, por lo que, porcentualmente son un conjunto muy pequeño.

4.2 Interpretación de resultados

La interpretación de resultados se hará en consideración con los hallazgos encontrados en el punto anterior, al analizar las tablas de frecuencia entre las distintas variables sociales y demográficas y, la participación laboral.

En primera instancia, hay que considerar directamente que, todos aquellos adultos mayores en edad de jubilación (mujeres de 60 y más años y, hombres de 65 y más años) que no participan laboralmente, presentarían un envejecimiento activo poco favorable, esto, en consideración con lo expuesto por la OMS (2002) y que, impactaría en directamente en su calidad de vida.

En consideración con el análisis de la variable edad y la participación laboral, encontramos que la mayor cantidad de personas de tercera edad que participan laboralmente, está en el rango de edad de entre los 65 y 69 años. Este hallazgo, nos ayuda a interpretar, en consideración con lo expuesto en el marco teórico, que este grupo podría tener uno de los factores importantes que establecerían un criterio de normalidad del envejecimiento que nombraba Moreno (2004). Ya que habrían alcanzado una transformación del medio familiar y de la vida profesional, los cuales son un factor

importante para establecer un criterio de normalidad, en cuanto al envejecimiento (Moreno, 2004, págs. 98-187).

Al analizar la variable sexo en el contexto de la participación laboral, se logra encontrar que hay más mujeres que hombres, en edad de jubilación, que participan laboralmente. Así mismo, en cuanto a los que no participan laboralmente, son ellas las que duplican a los hombres, es decir, por cada 1 hombre que no participa laboralmente, hay 2 mujeres. Si bien el marco teórico revisado no facilita la interpretación de este hallazgo, es relevante puntualizarlo pensando en las proyecciones de este estudio. Es decir, la necesidad de analizar la participación laboral de la tercera edad desde una perspectiva de género, y por ende poder contribuir con información para relevar la necesidad de implementar políticas públicas con esta perspectiva.

En cuanto a los datos encontrados con respecto a la variable de nivel de escolaridad por tasa neta de asistencia y participación laboral, encontramos que, la mayor participación laboral la tienen los adultos mayores en edad de jubilación que poseen un nivel de escolaridad media. Este hallazgo hace referencia a que este grupo que, participa laboralmente, tendría un desarrollo del envejecimiento normal, en consideración con lo planteado por Moreno (2004), el cual dice que la transformación del medio familiar y de la vida profesional es un factor importante para establecer un criterio de envejecimiento normal (Moreno, 2004, págs. 98-187).

Cuando se analizó la variable de ingreso y participación laboral, se encontró que más del 50% de los adultos mayores en edad de jubilación que participan laboralmente tendrían un ingreso primario que es inferior a los \$300.000, y, al mismo tiempo, que menos del 10% de los adultos mayores se encuentra buscando trabajo. En consideración con ambos hallazgos y, en contraste con lo desarrollado en el marco teórico, podemos decir que el primer grupo, es decir, aquellos que no tienen un ingreso superior o igual a los \$300.000 puede afectar a la satisfacción de las necesidades económicas y recreativas y, con ello, disminuir su calidad de vida, ya que, como se había expuesto según la investigación de la PUCC (2016), el aumento de esta satisfacción está directamente relacionado con el aumento de la calidad de vida. Así mismo, ambos grupos sufrirían de no tener la libertad de acción y disposición económica de a lo menos una pequeña

cantidad de sus ingresos para satisfacer “sus gustitos”, según lo expuesto por Vera (2007).

Con respecto a lo analizado en cuanto a la tasa de atención médica y la participación laboral, se descubrió que más del 60% de los adultos mayores declaró no haber tenido algún accidente o haber sufrido alguna enfermedad, de los cuales, 1 de cada 4 participa laboralmente. Al mismo tiempo, se observó que casi 3 de cada 4 adultos mayores que participa laboralmente, no ha tenido una enfermedad o accidente. Estos datos nos muestran un envejecimiento activo adecuado, puesto que se cumplirían todos los factores importantes que lo componen, que son: la salud, la seguridad y la participación, según la OMS (2002).

En consideración con los hallazgos encontrados en el análisis de las variables de participación de organizaciones o grupos y la participación laboral, pudimos observar que más del 65% de los adultos mayores en edad de jubilación, que participaban y no participaban laboralmente, no forma parte de organizaciones o grupos. Al mismo tiempo, menos del 10% de los adultos mayores del universo muestrario, participantes y no participantes laboralmente, pertenece a agrupaciones de adulto mayor. Según lo desarrollado en el marco teórico, el primer grupo, es decir, los que no participan de grupos u organizaciones, podrían ver afectada su calidad de vida, puesto que, según Mella y otros (2004), la participación social es un factor de la calidad de vida (Mella, y otros, 2004, págs. 79-89).

En cuanto a lo encontrado en el estudio de las variables de discriminación y participación laboral, se observó que casi el 90% de los adultos mayores en edad de jubilación han sido discriminados, y, al mismo tiempo, la mayor cantidad se concentra en aquellos que no participan laboral, siendo 3 de cada 4 los que sufren de ésta. Este grupo, el que recibe la discriminación puede ver afectada directamente su calidad de vida, ya que, según Vera (2007) y lo expuesto en el marco teórico, el respeto (la no discriminación) puede influir en su calidad de vida (Vera, 2007).

Los hallazgos encontrados en el análisis de las variables dependencia funcional y participación laboral, dicen que más del 75% de los adultos mayores no tiene problemas de dependencia funcional, y, de estos, sólo 1 de cada 3 participa laboralmente. Aquí se

observa que, aquellos que no participan laboralmente y no tienen problemas de dependencia funcional tendrían un envejecimiento activo no adecuado, puesto que, si bien poseen la salud y seguridad, no cuentan con la participación activa. No así aquellos que, además de no depender funcionalmente están, al mismo tiempo, participando laboralmente. Se puede indicar que ellos si tendrían un envejecimiento activo adecuado.

CÁPITULO V. CONCLUSIONES

5.1 Conclusiones

A través de esta investigación, se han explorado y descrito los contextos que rodean a los adultos mayores, y, a aquellos que se encuentran en edad de jubilación cuando se desea conocer el contexto de participación laboral. Las variables estudiadas han sido detalladas gracias a la utilización del instrumento Encuesta Casen 2017, la cual nos ha permitido conocer de forma estadística la realidad de nuestro grupo muestrario.

Al mismo tiempo, fue posible conocer el concepto de adulto mayor, identificando cada una de sus características, como por ejemplo, su desarrollo biológico, la calidad de vida y las partes que la componen, el envejecimiento activo y sus propiedades fundamentales, las necesidades básicas con las que debe contar un adulto mayor, esto último, desde la perspectiva de las organizaciones gubernamentales como lo son el SENAMA, la Organización Mundial de la Salud y la Organización de las Naciones Unidas.

Se ha observado como la problemática planteada es visible, puesto que la participación laboral activa conforma una parte en cuanto al envejecimiento activo y, a que la calidad de vida pueda alcanzar niveles positivos.

Al mismo tiempo, se ha podido dar respuesta a la pregunta de investigación ¿Cómo se comportan las variables sociales y demográficas de los adultos mayores que participan y que no participan laboralmente en Chile? ya que, se han explorado y descrito las variables, tanto de forma independiente como, en consideración con el contexto de la participación laboral.

En cuanto al objetivo general, se ha logrado caracterizar el contexto social y demográfico que rodea al adulto mayor en edad de jubilación, tanto a aquellos que participan como a los que no participan laboralmente.

Con respecto a los objetivos específicos de la investigación, se han podido describir las variables sociales y demográficas, las cuales fueron: la edad, el sexo, el estado civil, la estructura familiar que poseen, su tasa de participación laboral, saber

cuántos son jefes(as) de hogar, su tasa de analfabetismo, su nivel de escolaridad, conocer el ingreso económico que tienen aquellos que participan laboralmente, el sistema de previsual de salud que poseen, su tasa de atención médica en los últimos 3 meses, la participación en organizaciones o grupos sociales, si sufren de discriminación y el tipo de vivienda que poseen.

Los resultados obtenidos, tal como se planteó en la relevancia de este estudio, han detallado la realidad que rodea a los adultos mayores, en el contexto de aquellos que están en su etapa de jubilación y, su participación o no participación laboral. Así mismo, estos resultados han declarado que, en consideración con los temas abordados desde el marco teórico como lo son la calidad de vida y teorías del envejecimiento, pueden mostrar un aspecto más allá de las cifras, sino más bien, dando una visión humana de aquellos que pertenecen a este grupo.

En cuanto a los hallazgos encontrados, podemos decir que:

- La mayor participación laboral de los adultos mayores en edad de jubilación se da en el rango de entre los 65 y 69 años.
- Hay más mujeres que hombres en edad de jubilación que participan laboralmente.
- Las mujeres que no participan laboralmente, son más del doble que los hombres que no participan.
- La mayor participación laboral la tienen los adultos mayores en edad de jubilación que tienen un nivel de escolaridad medido en una tasa neta de asistencia media.
- Más del 50% de los adultos mayores que participan laboralmente ganan menos de \$300.000.
- Menos del 10% de los adultos mayores está buscando trabajo.
- Más del 60% de los adultos mayores declaró no haber tenido ningún accidente o enfermedad, de los cuales, 1 de cada 4 participa laboralmente.
- Casi 3 de cada 4 adultos mayores que participa laboralmente no ha tenido una enfermedad o accidente.

- Más del 65% de los adultos mayores (participantes y no participantes laboralmente) no participa en organizaciones o grupos.
- Menos del 10% de los adultos mayores (participantes y no participantes laboralmente) participa de agrupaciones de adulto mayor.
- Casi el 90% de los adultos mayores ha sido discriminado, de los cuales, 3 de cada 4, no participa laboralmente.
- Más del 75% de adultos mayores no tiene problemas de dependencia funcional, y de estos, sólo 1 de cada 3 participa laboralmente.

Así mismo, los aportes de esta investigación subyacen en los análisis realizados, donde son capaces de servir como primera herramienta al momento de estudiar un tipo de problemática, por ejemplo, el de la edad, la discriminación, el sexo o el nivel educativo que pueden tener los adultos mayores.

Así mismo, cada uno de estos mismos, puede, por ejemplo, dar una luz que se proyecte en los estamentos gubernamentales, sociales, laborales, de salud o educación. Por ejemplo, la implementación de nuevos programas educacionales que permitan complementar la enseñanza o el conocimiento que tienen de forma incompleta aquellos adultos mayores, tanto en niveles básicos, medios o superiores, con el fin de acortar la brecha educativa que puede haber entre ellos y con ello, entendiendo que en la Ley general de educación se plantea que la educación es a lo largo de la vida.

Lo mismo se puede hacer, por ejemplo, en el ámbito laboral, donde se pueden generar nuevos cargos o trabajos que tengan una mejor remuneración, o, a través de incentivos vía programas sociales donde se busque la contratación de adultos mayores, todo esto con el fin de disminuir la brecha de salarios inferiores al sueldo mínimo.

Lo propio se puede hacer en cuanto a grupos sociales que incentiven la participación de los adultos mayores a sus organizaciones, todo con el fin de que ellos puedan tener una mejor calidad de vida y ser capaces de tener un tiempo de recreación.

En cuanto a la discriminación, se puede incentivar, vía programas de difusión, ya sea de forma televisiva o radial; la no discriminación hacía los adultos mayores, con el fin

de que estos no vean mermada su calidad de vida, ni que aún menos, se sientan vulnerados.

En conclusión, todo lo planteado en el capítulo 1 de esta investigación se pudo realizar, se lograron contestar preguntas, alcanzar objetivos, explorar, describir y analizar estos contextos, tanto desde la perspectiva social - demográfica, como también laboral, al medir los indicadores de participación laboral y en contraste de teorías sobre el envejecimiento y la calidad de vida.

5.2 Discusión y recomendaciones

En cuanto a los hallazgos encontrados en este trabajo, podrían abrirse nuevos estudios que sean capaces de correlacionar de mejor forma la participación laboral, con el fin de ser capaces de identificar de una forma más profunda cuales son las variables que intervienen positiva y negativamente en ésta.

Así mismo, se podrían utilizar las diferentes variables para abrir líneas que se expandan no sólo desde el área laboral, sino también hacia aspectos organizacionales y sociales, acordes a los desafíos de investigación que se desprenden de los hallazgos de la presente investigación. Estos desafíos son:

En contemplación con lo relativo a los datos encontrados con respecto a la edad y la participación laboral, se podrían desarrollar estudios de tipo legal o laboral, para identificar la edad más apropiada para que los adultos mayores comenzasen a jubilarse, puesto que, la mayor concentración de personas que participan laboralmente, está entre los 65 y 69 años, es decir, por sobre la edad legal de jubilación.

En consideración con las diferencias detalladas en cuanto a la participación laboral y el sexo, se pueden desarrollar estudios con enfoque en el género, con el fin de conocer de forma más profunda cuales podrían los factores, razones o contextos que provocan que haya una mayor cantidad de mujeres que participan laboralmente que los hombres.

En cuanto a los niveles educativos por tasa de participación, podrían desarrollarse nuevas investigaciones que nos señalen cuales podrían ser las causas de que esta población no haya alcanzado niveles educativos básicos, medios o superiores, o, por qué sí hubo un grupo que los alcanzó.

Según la cantidad de ingreso que recibían los adultos mayores, podrían desarrollarse estudios que permitan contextualizar a aquellos que reciben menos del sueldo mínimo nacional (\$300.000), para identificar los factores que intervienen y, poder profundizar en esta problemática.

En cuanto a la tasa de atención médica, se podrían realizar investigaciones para poder conocer el contexto de aquellos que deben recibir atención médica, y, también los que no, para poder compararlos y encontrar similitudes que nos ayuden a comprender y solucionar en caso de que hubiese algún problema o carencia y, que así, tengan una mejor salud.

Con respecto a la participación social, un estudio desde la psicología social, nos podría ayudar a comprender o a entender, las razones del porque hay tan pocos adultos mayores que participan de agrupaciones, siendo que ésta, es una variable que impacta en su calidad de vida y en su envejecimiento activo.

En cuanto a la discriminación, se podría ahondar en el tema, desde una perspectiva social, para conocer qué tipo de discriminación sufren los adultos mayores. Saber si son discriminados por su edad, su sexo, su contexto social, su etnia, etc.

En cuanto a la dependencia funcional, se pueden elaborar estudios que nos ayuden a conocer la realidad, desde una perspectiva cualitativa de aquellos que no poseen una dependencia funcional, para conocer así las razones y con ellas, elaborar planes de salud que ayuden a aquellos que, si sufren de dependencia funcional, o, para crear planes que promuevan una mejor salud.

Por último y, la razón por la que se desarrolló esta investigación, es desde la perspectiva laboral-organizacional. Donde se sugiere que se consideren los datos recabados para poder indagar en posibles nuevos cargos, nuevos perfiles psicológicos, nuevas formas de gestión de personas, el desarrollo de evaluaciones de clima laboral

donde participen los adultos mayores, ya que, como bien se explicó en el capítulo 1, el aumento del envejecimiento de la población es un hecho, y Chile, no será la excepción, este aumento podría implicar entonces el aumento de la participación laboral de este rango etario.

Así mismo, esta misma investigación podría proyectarse hacia un ámbito cualitativo, donde los datos ya recabados pudiesen enriquecerse y conformar una realidad mucho más profunda.

CÁPITULO VI. REFERENCIAS

- Baltes, P. B., & Baltes, M. M. (1990). *Psychologische Rundschau. Life-span developmental-psychology-basic theoretical principles.*, 1-24.
- Brownlee. (1991). Glycosylation products as toxic mediators of diabetic complications. *Annu Rev Med.*, 66-159.
- CASEN 2017. (2017). *Diseño Muestral CASEN 2017.*
- CASEN. (2017). *Manual del Investigador.* Obtenido de www.ministeriodesarrollosocial.gob.cl: http://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/casen-multidimensional/casen/docs/Libro_de_Codigos_Casen_2017.pdf
- CASEN, E. (2017). *Ministerio Del Desarrollo.* Obtenido de Ministerio Del Desarrollo: <http://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/>
- CIPEM, G. S. (2019). *CIPEM, Generación Silenciosa, una mirada a las personas mayores en Chile.* Obtenido de www.cipem.cl: <http://www.cipem.cl/wp-content/uploads/2019/11/informe-CIPEM-adultos-mayores-baja-por-pag.pdf>
- Colegio de Psicólogos de Chile. (1999). *Código de ética profesional.* Obtenido de Colegio de Psicólogos de Chile.: http://colegiopsicologos.cl/web_cpc/wp-content/uploads/2014/10/CODIGO-DE-ETICA-PROFESIONAL-VIGENTE.pdf
- Congreso Nacional. (2 de octubre de 1970). *Ley 17.336 de Propiedad Intelectual.* Obtenido de [Leychile.cl](http://www.leychile.cl): <https://www.leychile.cl/Navegar?idNorma=28933&buscar=Propiedad+Intelectual>
- Cutler, R. G. (1975). Evolution of human longevity and the genetic complexity governing aging rate. *Proc Natl Acad Sci*, 8-4664.
- Fajardo, E., Córdoba, L., & Enciso, J. (2016). *Calidad de vida en adultos mayores: reflexiones sobre el contexto colombiano desde el modelo de Schalock y Verdugo.* Obtenido de ve.scielo.org: http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1690-32932016000200005
- Feldman, R. (2007). *Desarrollo Psicológico. Capítulo 17: Desarrollo físico y cognoscitivo en la edad adulta tardía, pag. 593.* Obtenido de <http://up-rid2.up.ac.pa:8080/xmlui/bitstream/handle/123456789/1406/Desarrollo%20psicol%c3%b3gico.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Feldman, R. (2007). *Desarrollo Psicológico. Parte 6: Adulthood Temprana, pag. 458.* Obtenido de <http://up-rid2.up.ac.pa:8080/xmlui/bitstream/handle/123456789/1406/Desarrollo%20psicol%c3%b3gico.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Feldman, R. (2007). *Desarrollo Psicológico. Parte 7: Adulthood Intermedia, pag. 528.* Obtenido de <http://up-rid2.up.ac.pa:8080/xmlui/bitstream/handle/123456789/1406/Desarrollo%20psicol%c3%b3gico.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

- Flodin. (1984). The senescence of postmitotic mammalian cells: a cell-clock hypothesis. *Mech Ageing Dev*, 15-27.
- García Rodríguez, B. (2007). Bienestar subjetivo y felicidad en la vejez. . *Envejecimiento saludable: Aspectos biológicos, psicológicos y sociales.* , 273-308.
- Harman, D. (1956). Aging: a theory based of free radical and radiation chemistry. *Gerontol*, 298-300.
- Havighurst, R. J. (1984). *Developmental tasks and education*. New York: Mckay. Obtenido de scielo.isciii.es.
- Hernández Sampieri, R., Fernández, C., & Baptista, M. d. (2014). *Metodología de la investigación 6ta edición*. México D.F.: Punta Santa Fe.
- Hyflick., & Moorhead. (1961). The serial cultivation of human diploid cell strains. . *Exp Cell Res*, 585-621.
- Jiménez, J. L., LaFuente, D., & Hernández, B. (1999). Calidad de vida y necesidades básicas. *Mayores.*, 6-743.
- Kirkwood, T. B., & Rose, M. R. (1991). Evolution of senescence: late survival sacrificed for reproduction. *Phil Trans R Soc*, 15-24.
- Medawar, P. B. (1952). *An unsolved problem of biology*. Londres: Lewys.
- Mella, R., L, G., J, D., I, M., A, F., & A., D. (2004). Factores asociados al bienestar subjetivo en el adulto mayor. *Psyche.*, 79-89.
- Ministerio de Desarrollo Social. (2017). *Libro de Códigos CASEN 2017*. Obtenido de [www.desarrollosocial.cl: http://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/casen-multidimensional/casen/docs/Libro_de_Codigos_Casen_2017.pdf](http://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/casen-multidimensional/casen/docs/Libro_de_Codigos_Casen_2017.pdf)
- Ministerio del Trabajo, & Previsión Social de Chile. (2008). *Reforma Previsional*. Obtenido de Biblioteca del Congreso Nacional, Ley 20.255: <https://www.leychile.cl/Navegar?idNorma=269892&idVersion=2011-08-31>
- Moreno, J. (2004). *Mayores y Calidad de vida. Portularia: Revista de Trabajo Social*. Obtenido de Portularia: Revista de Trabajo Social: <http://rabida.uhu.es/dspace/bitstream/handle/10272/217/b15134210.pdf?sequence=1>
- Naciones Unidas. (1991). Principios de las Naciones Unidas en favor de las personas de edad. *Asamblea*, (págs. 46-91).
- Naciones Unidas. (2015). *Reporte del Envejecimiento de la Población Mundial*. Obtenido de Naciones Unidas: https://www.un.org/en/development/desa/population/publications/pdf/ageing/WPA2015_Report.pdf
- Organización Mundial de la Salud, O. (2002). *Indice de Envejecimiento Activo*.
- Orgel, L. (1963). The maintenance of the accuracy of protein synthesis and its relevance to ageing. *Proc Natl Acad Sci*, 21-517.

- Osorio, P., Torrejón, M. J., & Anigstein, M. S. (2011). Calidad de vida en personas mayores en Chile. *Revista Mad - Universidad de Chile*, 61-75.
- Pardo Andreu, G. (2003). *Revista Cubana Investigación Biomédica: Consideraciones generales sobre alguns de las teorías del envejecimiento*. Obtenido de scielo.sld.cu: http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0864-03002003000100008
- Perez, V., & Sierra, F. (2009). *Revista médica de Chile: Biología del envejecimiento*. Obtenido de scielo.conicyt.cl: https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?pid=S0034-98872009000200017&script=sci_arttext&tlng=p
- Pontificia Universidad Católica de Chile. (2016). *Chile y sus mayores, 10 años de la Encuesta Calidad de Vida en la Vejez*,. Santiago: Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Pontificia Universidad Católica de Chile. (2016). Índice de Calidad de Vida en la Vejez. *Chile y sus mayores*, 10.
- Programa de Desarrollo de Naciones Unidas. (2018). *Programa de Desarrollo de Naciones Unidas, Informe Desarrollo Humano Mundial 2018 Chile*. Obtenido de UNDP: https://www.undp.org/content/dam/chile/docs/desarrollohumano/undp_cl_idh_Informe-IDH-mundial-2018-Chile.pdf
- PUCC, & OTIC. (2018). *Trabajo y Personas Mayores en Chile: Lineamientos para una política de inclusión laboral. Estudio Nacional en personas entre 55 y 74 años*. Santiago: Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Sarabia, C. (2009). *El envejecimiento exitoso y calidad de vida. Su papel en las teorías del envejecimiento*. Obtenido de scielo.isciii.es: http://scielo.isciii.es/scielo.php?pid=S1134-928X2009000400005&script=sci_arttext&tlng=en
- Schwartzmann, L. (2003). Calidad de vida relacionada con la salud: Aspectos conceptuales. *Ciencia y Enfermería*, 9-21.
- SENAMA, 5. E. (2017). *5ta Encuesta Nacional sobre la Inclusión y Exclusión Social de las Personas Mayores en Chile*. Obtenido de senama.gob.cl: http://www.senama.gob.cl/storage/docs/SENAMA_libro_5ta_encuesta_BAJA%2C_libro_final_web%281%29.pdf
- SENAMA, G. G. (2002). *Servicio Nacional del Adulto Mayor. Glosario Gerontológico, pag. 2*. Obtenido de http://www.senama.gob.cl/storage/docs/GLOSARIO_GERONTOLOGICO.pdf
- Sheldrake, A. R. (1974). The ageing, growth, and death of cells. *Nature*, 5-381.
- Superintendencia de Pensiones. (2018). *Superintendencia de Pensiones*. Obtenido de Superintendencia de Pensiones: <https://www.spensiones.cl/apps/centroEstadisticas/paginaCuadrosCCEE.php?menu=sci&menuN1=pensypape&menuN2=totpen>
- Szilard, L. (1959). On the nature of the aging process. *Proc Natl Acad Sci*, 30-45.

- Toussaint, O. (1993). La Biología del envejecimiento celular: Convergencia de las teorías sobre el envejecimiento celular hacia el concepto de umbral crítico de acumulación de errores. *Revista Gerontol*, 52-143.
- Vera, M. (2007). Significado de la calidad de vida del adulto mayor para sí mismo y su familia. *An Fac Med*, 284-290.
- Vivaldi, F., & Barra, E. (2012). Bienestar psicológico, Apoyo Social Percibido y Percepción de Salud en Adultos Mayores. *Terapia Psicológica.*, 23-29.